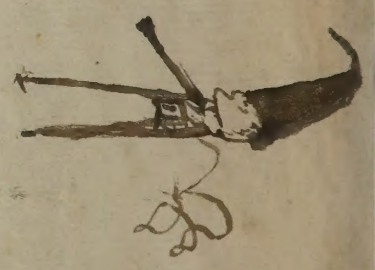
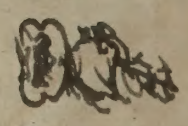




ATTO
PUBBLICO DI FEDE
[illegible] NELLA CITTA'
DI PALERMO.
[illegible] Aprile 1724.
[illegible] DI SICILIA
[illegible]
ALLA MAESTA' C. C. DI
CARLO VI
IMPERADORE
E III. RE DI SICILIA.
[illegible] DAL D. D. ANTONINO MONGITORE
[illegible] della Cattedrale Metropolitana Chiesa della [illegible]
[illegible] Consultore e Qualificatore di detto S. Uffizio.

[illegible]

L' ATTO
PUBBLICO DI FEDE
SOLENNEMENTE CELEBRATO NELLA CITTA'
DI PALERMO.
à 6. Aprile 1724.
DAL TRIBUNALE DEL S. UFFIZIO DI SICILIA.
DEDICATO
ALLA MAESTA' C. C. DI
CARLO VI.
IMPERADORE,
E III. RE DI SICILIA.

DESCRITTO DAL D. D. ANTONINO MONGITORE
Canonico della Cattedrale Metropolitana Chiesa della stessa
Città, Consultore, e Qualificatore di detto S. Uffizio.

IN PALERMO, M.DCC.XXIV.
Nella Regia Stamperia d' Agostino, ed Antonino Epiro, Familiari, ed Impressori
del medemo Tribunale.
CON LICENZA DE' SUPERIORI.

L'ATTO PUBBLICO DI FEDE

SOLENNEMENTE CELEBRATO NELLA CITTA'

DI PALERMO.

à 6. Aprile 1724.

DAL TRIBUNALE DEL S. UFFIZIO DI SICILIA.

DEDICATO

ALLA MAESTA' C. C. DI

CARLO VI.

IMPERADORE.

E III. RE DI SICILIA.

DESCRITTO DAL D. D. ANTONINO MONCITORE
Canonico della Cattedrale Metropolitana Chiesa della stessa
Città, Consultore, e Qualificatore di detto S. Uffizio.

IN PALERMO, M.DCC.XXIV.
Nella Regia Stamperia d'Agostino, ed Antonino Epiro, Familiari, ed Impressori
del medemo Tribunale.
CON LICENZA DE' SUPERIORI.

Señor.

LAS obras grandes, y tan perfettamente buenas, que ſon las mas encargadas del Verbo humanado en la Redempcion del Univerſo, deben, ſegun el Pſalmo 44. dedicarſe à los que ſon,

y ſaben ſer Reyes, y Chriſtianamente Zeloſos Soberanos. Y ſiendolo tanto V. M. que con propriedad es uno, de los principalmente incluidos en el celeſtial vaticinio, que Iſaias al cap. 49. hizo de la Yglesia, y de ſu ſacroſanta juriſdicion, & erunt Reges Nutritii tui: *quando generoſamente Catholico V. M. conſerva la Real ſubſtancia, que los glorioſos predeceſſores de V. M. deſtinaron para nutrimiento, y conſervacion del S. Tribunal de la Inquiſicion de Sicilia, y de todos ſus Miniſtros, ſiguiendo con la voluntad los exemplos de Valentiniano, Marciano, y otros, que refiere Paulo Diacono cap. 24. en proteger capitales caſtigos contra los Relapſos, y Hereges, para cumplir con lo que mandò el Levitico cap. 24.* qui blasfemaverit nomen Domini, morte moriatur: *y con la liberalidad del Quinto de los Carlos, y ſus ſucceſsores Auſtriacos, los que (como agora V. M.) deſtinaron intereſſes baſtantes; paraque el Sacroſanto Cuchillo oportunamente cortaſſe la parte ya cangrenada (como lo ha hecho en el Auto General celebrado en Sicilia) à*

fin

fin de que no ſe infectaſſe todo el cuerpo: ſeria injuſticia el no dedicar à V. M. la relacion eſtampada, que humildemente preſento, de funcion tan Venerable, Catholica, y Sagrada.

Quien pudiera, Señor, explicar la piadoſa liberalidad de V. M. exercitada con los Eſpañoles, que logramos la incomparable honrra de eſtar bajo la Dominacion Auguſtiſſima! los que no ſolo havemos encontrado Monarca, que nos honrre, y conſerve en aquella envidiable pureza de Religion, que ſirviò ſiempre determino de comparacion à todas las Naciones; ſino tambien generoſo Padre, que franquea à ſus Hijos conſuelos, y abundancias. Baſtarà el decir, que ſe ven reales, y verdaderas aquellas fingidas cadenas de Alcides, que commenzaban en ſu boca palabras, y terminaban en ſus favorecidos dorados eslabones, con las que logramos una eſclavitud tan dulce, y afortunada, que deſertan, para conſeguirla, los dichoſos; y libres de los Dominios mas glorioſos.

So-

Soñaron los Griegos, que su amable Demetrio tenia una red prodigiosa, con la que prendia Provincias, y aumentava sus Estados. Que dirian, Señor, si hubieran alcanzado aquellos, el siglo precioso de V. M. en el que la Arismetica recela, que le falten guarismos para numerar las Provincias, que mas que se conquistan, se admiten, y en el que las Naciones mas apartadas se atropellan, por llegar a la gloria de ser parte en el augmento de los Austriacos Dominios?

Callen, y no fabulen mas los Rodios con su Iove fingido, inventando, que deshacia para sus abundancias en lluvias las Esferas; y vengan à cantar Realidades del Austriaco, Iupiter, el que trahe à sus afortunados Vassallos immensos mares de Riquezas.

La realmente incomparable de la succession masculina se haze, Señor, con esta Eroica accion indefectible; pues si à David se añadieron en el Decreto de sus dias mas dias asta que segun Valencia: in præfatione Psalmorum, *viesse no solo las generaciones de Absalon, y Adonias, infructuosas para el fin de*

los

los Vaticinios ſagrados ; ſino tambien la de Salomon , ya neceſſaria para continuar la linea del Meſſias ; y ſolo por que encargò à sù Hijo la fabrica de aquel templo ; paraque en el ſe guardaſſe con veneracion la ley eſcrita, que incluia la Arca del Viejo Teſtamento: con mas razon ſe puede eſperar, que ſe alarguen los de V. M. aſtaque vea las generaciones de muchos Salomones , los que continuen, y conſerven la Auſtriaca Eſtirpe, (como tantos varones juſtos lo tienen predicho) quando no ſolo encarga , ſino ſuſtenta V. M. el unico Templo , en que ſe conſerva pura toda la ley de Gracia, y aplica ſus Reales Erarios paraque con juſtos caſtigos ſe logren exemplares eſcarmientos .

O Señor ! y quien tubiera no las ciento , que deſeava , el Poeta , ſino mil lenguas : no las ciento ſino mil bocas para explicar la menor parte de mi agradecimiento , que conſervarè ſiempre a V. M. por haverme elevado a la Dignidad de principal conducto , por donde paſſen las juſtas operaciones de la juriſdiccion Sacroſanta a la noticia de un Monarca

tan excellente, que con mas razon que a Ervigio vueſtro anteceſſor, pudiera San Leon II. *llamarlo:* Preexcellentiſſimo: *tan Chriſtiano que San Gregorio* VII. *pudiera con mas motivo, que a los Aragoneſes Ramiro, y Sanccio, apellidarlo* Chriſtianiſſimo: *y tan Zeloſo, y Catholico, que con mas propriedad pudieran los Oraculos de la Yglesia diſtinguir a V. M. con el titulo ſingular de Catholico, que a Ordoño, a Sanccio Craſo, y a otros muchos Progenitores de V. M. de los Siglos anteriores. Pero ya que el conſeguirlo es impoſſible, permitame V. M. que ſubſtituia las expreſſiones en fervoroſos Ruegos al Altiſſimo; paraque quanto antes conceda a V. M. la ſucceſſion Maſculina, que la Chriſtianidad anhela con anſia, y que acabe eſte humilde, pero reverente don, exclamando con tanta juſticia, como el Concilio Toletano del año 589. exclamò del Chriſtianiſſimo, Apoſtolico, y Catholico Recaredo:* Cui a Deo æternum meritum, niſi Catholico Carolo Regi? Cui a Deo æterna Corona, niſi vero Ortodoxo

Caro-

Carolo Regi? Cui preſens gloria, & æterna niſi vero amatori Dei Carolo Regi? Ipſe novarum Plebium in Eccleſia Catholica Conquiſitor. Ipſe mereatur veraciter Appoſtolicum meritum, qui Appoſtolicum implevit Officium. Ipſe ſit Deo, & Hominibus amabilis, qui tam mirabiliter Deum glorificavit in terris.
En Viena a 2. de Junio 1724.

Señor.

A' los C. C. Pies de V. M.

El Obiſpo de Albarracin
Inquiſidor General.

AL ILLUSTRISS.; Y REVERENDISS. SEÑOR.

D. FR. JUAN NAVARRO,

OBISPO DE ALVARRAZIN,

Del Consejo de S. M. C. C., Inquisidor General de España.

Illustriss. y Reverendiss. Señor.

SEriamos ingratos, sì en la relacion del Auto General de Fe celebrado, que V. S. Illustrissima dedica de justicia a la Cesarea, y Catholica Magestad del Imperador, y Rey nuestro Señor (Dios le guarde) no estamparamos un atestado de la gratitud impresa en nuestros corazones, en perpetuo reconocimiento de lo mucho, que à V. S. Illustrissima debemos.

Luego, que las gloriosas Armas de S. M. C. C. movieron para la conquista de este su Reyno, confiando V. S. Illustrissima en la Justicia dela causa, dio por segura la empresa, y con anticipada providencia destinò los Ministros necesarios para Govierno de este Santo Tribunal, y nos hizo la honrra de elegirnos Inquisidores, embiandonos por escrito sus Santas, y Sabias instrucciones, para que pudieramos con menos dificultad comenzar el exercicio, y desempeñar las obligaciones de tan Santo Ministerio.

A pocos dias de nueſtro primero ingreſo dimos à V. S. Illuſtriſſima individual noticia de todo el eſtado de eſte Tribunal, y con major diligencia de lo perteneciente à cauſas de Fè, ſingularmente de dos graviſimas, y a de mucho tiempo pronunciadas en difinitiva, confirmadas por el Señor Inquiſidor General, y ſupremo Conſexo dela Santa General Inquiſicion de Eſpaña, e inſinuamos á V. S. Illuſtriſſima algunos motivos, que podian haver deferido ſu execucion. De lo que informado V. S. Illuſtriſſima movido de grande zelo, y caridad nos ordenò, que con los Reos de dichas dos Cauſas paſaramos todas las piadoſas, y mas eficaces diligencias a fin de vencer ſu obſtinacion, ofreciendo V. S. Illuſtriſſima uſar con ellos de quanta indulgencia pudieſſe, en caſo de conocerſe contritos.

No quedò diligencia, que à eſte fin no practicaramos en mas de dos años continuos; pero viendoſe, que no ſe lograva fruto, ni ſe concebia eſperanza alguna de vencer ſu pertinacia, nos mandò V. S. Illuſtriſſima con preciſos, y repetidos ordenes, que con toda ſolicitud procuraſſemos diſponer las coſas para celebrar un Auto General de Fe, en que ſe diera fin a las dos referidas cauſas, y execucion à otras, que ſe fueren determinando, alentandonos con el vivo exemplo de ſu ardentiſſimo zelo à ſuperar las dificultades, que podian atraſar tan ſagrada, e importante funcion.

En ſatisfaccion de los juſtos deſeos de V.S.Ill. y cumplimiento de nueſtra obligacion, ſe concluiò con extraordenaria applicacion un buen numero da cauſas, para que fuera cumplido el Auto; y con tiempo dio V. S. Illuſtriſſima noticia a S.M.C.C. de la neceſidad de celebrarſe, pidiendo para ello ſu Real permiſo, y ſuplicando, que S. M. C. C. a imitacion, de ſus glorioſos Catholicos Predeceſſores protegieſſe tan ſanta obra

Manifeſtò S. M. C. C. ſu nunca bien ponderada piedad, y Catholico zelo, no ſolo dando ſu aprovacion, y ordenando al Excellentiſſimo Señor Conde de Palma, Marques de Almenara ſu Virrey, que con toda ſu autoridad protegiera al Tribunal; ſino tambien mandando, que de ſu Real Patrimonio ſe aplicaſſe, y pagaſe toda la cantidad, que fuera neceſſaria, para que el Auto ſe hiziera con el mayor decoro, y magnificencia, como felizmente ſe executò con no menor aplauſo, que edificacion.

Los referidos motivos nos preciſan à confeſar à V. S. Illuſtriſima nueſtras grandes obligaciones à ſu grande zelo, y à dar

à V.S.

à V. S. Illuſtriſſima con el mayor gozo la enorabuena por haverſe terminado, en el vigilante, y feliciſſimo govierno de V. S. Illuſtriſſima una obra tan relevante con el mayor eſplendor, que podian deſear nueſtras eſperanzas, avaloradas de la grande proteccion de V.S. Illuſtriſſima. Y aſi debemos dar à V. S. Illuſtriſſima por todo infinitas gracias, y muy eſpecialmente; porque mediante el favor de V. S. Illuſtriſſima, ſe ha dignado S. M. C. C. diſpenſarnos en varias ocaſiones replicados honores, efectos de la Auguſtiſſima Clemencia de S. M. C. C.

Suplicamos rendidamente à V.S. Illuſtriſſima, que, en ateſtado de nueſtro devoto, y humilde reconocimiento, nos ponga alos Reales Ceſareos Pies, que beſamos con el mas profundo reſpeto, y logremos la mayor dicha de conſervarnos en la cara grazia de S. M. C. C.; para que cobrando nuevo aliento nueſtros buenos deſeos, podamos con acierto proſeguir nueſtro ſanto Miniſterio en ſervicio de entrambas Mageſtades. La Divina guarde à V. S. Illuſtriſſima, como lo rogamos muchos, y felices años. Palermo à 4. de Julio de 1724.

Illuſtriſſimo Señor.

B. l. m. di V. S. Illuſtriſſima ſus mas Favorecidos Capellanes, y fieles ſiervos.

D. Juan Ferrer,
D. Joſeph de Luzan, y Guaſo,
D. Blas Antonio de Oloriz.

Al Lettore.

UN de' maggiori, e più pregevoli benefizj comunicati dalla divina Providenza al Regno di Sicilia, fuor d' ogni dubio dee ſtimarſi il Sacro Tribunale della Santa Inquiſizione, da cui è ſtato ſempre conſervato nella purità della Cattolica Religione, da che fu in eſſa fondato; poichè egli invigilando alla ſua cuſtodia, non ha mai permeſſo, che ſorgeſſe a contaminarlo peſtifero fiato d' empia dottrina, oppoſta al candore della Santa Fede.

Ricevette la Sicilia i primi ſemi della Cattolica Religione da' Santi Apoſtoli Pietro, e Paolo, (1) *che l'illuſtrarono colla preſenza, e celeſte ſapienza: e la provvidero di Santi Veſcovi, applicati ad inaffiarla co' ſudori, e coltivarla colle fatiche Apoſtoliche: irrigata poi dal copioſo ſangue d'innumerabili Martiri, che ne conſervarono, e ne difeſero inviolabili le ſue glorie contro la barbarie degl' Idolatri Regnanti. Se l' Ereſia tentò ammorbar tal volta il terreno Siciliano co' ſuoi abbominevoli errori, il zelo de' Sacri Paſtori ne proibì colla vigilanza il danno: anzi impedì, che vi naſceſſe: onde riportò la lode ſingolare di non eſſer da lei uſcito mai Ereſiarca, Maeſtro di eſecranda dottrina. Che ſe altri con temerarj ſforzi preteſe infettarla, col piantarvi avvelenate piante, valevoli a contaminare la ſua ſanta cre-*

(1) Oct. Cajetanus Iſag. ad hiſtor. Sic. cap. 34. 35. & 36.

credenza, d'un subito o ne fu proibito l'ingresso, o furono nello spuntare recise, e sbarbicate le infami sentenze.

Successore in questo zelo di conservare illibata la Santa Fede in Sicilia ne' Secoli appresso fu il Tribunale della Santa Inquisizione, che ha sempre riportato il pregio d' invigilare con indefessa cura alla sua tutela; poichè s' ha studiato sempre di svellere nel suo nascimento la zizzania, che col crescere sarebbe stata valevole ad infettar la messe de' fedelissimi Siciliani. Quindi a ragione questo inclito Tribunale da che fu fondato in Sicilia nel 1224. (2) dall' Imperador Federico II. e stabilito nella sua Regia Palermo, come in luogo di sicurezza, considerato qual propugnacolo inespugnabile della Santa Fede, è stato sempre proveduto di soggetti accreditati per dottrina, e merito di singolarissimo zelo, che presedessero al suo governo col carattere d'Inquisitori contro l'Eretica pravità. Fu in oltre arricchito di privilegi, protetto dalla Regia autorità, e favorito con rari sentimenti di stima: onde ad imitazione de' Regnanti è stato sempre da' Popoli riverito, da' Nobili venerato, e da tutti con segni di sommo rispetto acclamato; in riguardo agl' innumerabili beni da esso diramati a benefizio universale d'ognuno.

(2) Paramus de org. Inquis. lib. 2. tit. 2. c. 11.

Riconosce l' ingrandimento della sua dignità, gloria, e maestà questo Santo Tribunale dall' insigne zelo, e poderosa protezione de' Re Cattolici, che bramosi di conservare nella sua purità la Cristiana Religione, lontana da ogn'ombra d' errore, che l'offuscasse, e da ogni sospetto d' Eresia, che ne oscurasse lo splendore, impegnarono il loro fervore per istabilirlo ne' Regni ove stendevan l'ampio dominio: e oltre averlo cumulato di privilegi, e preminenze, lo sostennero col nerboruto braccio della loro potenza, e colla profusione d' immenzi tesori. Ben essi saggiamente conobbero, che presidiati i loro Regni da questo Santo Tribunale, mentre egli tenendo lontane non men l' Eresie opposte alla Cristiana Religione, che ogni sospetto, che ne adombri lo splendore, coll' unità della Religione, che sostiene le Monarchie, potean conservare i lor dominj, e ne' dominj la quiete: con questo mezzo godettero purgate da ogni errore le lor provincie; onde ne meritarono il titolo di Cattolici, secondo Florimondo Remondo: (3) ma con più verità fu lor confermato da' Sommi Pontefici, mentre il guadagnaron prima, da tempi più antichi, come meglio attesta Cesare Carena col Cardinal Baronio. (4)

(3) Hist. de ortu prog. & ruina hæres. par. 2. l. 5. c. 6. n. 3. & seq.

(4) De offic.

Ma

Ma de' Re Cattolici s'infiammaron vie più nel protegerlo, ed ingrandirlo, in particolare gli Auſtriaci Monarchi, che ſtimando la cauſa dalla Santa Inquiſizione cauſa egualmente di Dio, e propria, ſi moſtraron ſantamente parziali nel conſervarlo con pari zelo, e vigore: e ognun di eſſi laſciò in eredità al Succeſſore inſieme colla corona, l'obbligo della difeſa, e protezione del Santo Tribunale: ſtimando correr del pari gl'intereſſi de' Regni, e del Santo Uffizio. Jure quodam hæreditario, *ſcriſſe degli Auſtriaci Regnanti il P. Sebaſtiano Salelles,* (6) hoc de protegendis ſic, & fulciendis Tribunalibus Fidei translatum eſſe de patribus ad filios: imo ipſis tempore mortis, aut prius ab illis maximoperè commendatum.

Ss. Inquiſ. antelud. §. 4. n. 43.

(5) Ann. 638. n. 3.

(6) De materiis Trib. S. Inq. prol. 4. f. 17.

L' Imperador Carlo V. non men glorioſo per li ſuoi acquiſti, che per la ſua pietà, portò coſì altamente impreſſa nall' animo la ſtima dovuta ad un Tribunale sì benemerito della Santa Fede, che con tutti gli ſforzi della ſua attenzione ſi ſtudiò introdurlo in tutti i Dominj della ſua vaſta Monarchia Spagnuola. Favorì con diſtinto fervore queſto Tribunale di Sicilia; poichè confermò gli ampiſſimi privilegi a lai conceduti da ſuoi Predeceſſori Regnanti nel 1525. *anzi ad eſempio di Ferdinando V. ſuo Avolo, a maggiormente favorire gl' intereſſi della Cattolica Fede, ſteſe con piena beneficenza gli atti della ſua auguſtiſſima protezione a queſto Tribunale; e per renderlo più venerabile, e promuoverne i profittevoli ſuoi progreſſi, ingrandì i ſuoi privilegi, ed eſenzioni con ſue lettere ſpedite in Toledo a* 21. *Ottobre del* 1525. (7) *con altre del* 1534. *riconfermò gl'iſteſſi privilegi, e comandò, che nell' approdare in Sicilia i nuovi Inquiſitori; d'un ſubito foſſe lor permeſſo metterſi in eſercizio del loro miniſtero, ſenza frapporſi impedimento veruno. Con altre del medeſimo anno aprì a tutti la ſua mente eſſer, che gli Uffiziali tutti, e Familiari del S. Uffizio, come eſenti, godeſſero le immunità proprie dello ſtato Chiericale. Nel* 1535. *quando venne in Palermo per far partecipe queſta Regia del godimento de' ſuoi trionfi, fra le univerſali acclamazioni non perdè di mira gli onori di queſto Tribunale; poichè approvò diverſi ſuoi privilegi: il che replicò con altre ſue lettere date in Madrid a* 27. *Febbrajo del* 1543. *colla conceſſione di nuovi onori, e dilatazione della ſua giurisdizione. Egli volle aſſiſtere ad un Atto pubblico di Fede celebrato dal Santo Tribunale in Vagliadolid.* (8) *Egli in atte-*

(7) Apud Paramū cit. cap. 11. n. 12. Sabelles cit. prol. 7. n. 13.

(8) Paramus

cit. lib.2. c. 5.n.6.

atteſtazione del ſuo tenero amore, laſciò, come più pregevole parte di eredità, al Re Filippo ſuo Figlio la cura del Tribunale. Inter alia, *proteſtò nel ſuo Teſtamento,* hoc præcipuè, & obnixè illi commendo, ut S. Inquiſitionis Officium contra hæreticam pravitatem, divinitus inſtitutum, illiuſque Miniſtros, & Officiales, omnibus favoribus, atque honoribus proſequatur, eò quod hoc uno remedio graviſſimis in Deum offenſionibus obviam itur. (9)

(9) Apud Paramū cit. lib.2.tit. 3. c.2.n.16.& Carenam cit. §. 5. n. 63.

Filippo II. ſeguendone fedelmente le veſtigie per ſue lettere ſcritte da Madrid a 16. *Giugno del* 1546. *confeſſando il ſingolar benefizio, che naſcea a' Regni ſoggetti alla ſua corona dal Santo Tribunale, volle che ſi oſſervaſſe quanto ſaggiamente diſpoſe l' Auguſtiſſimo Padre nel* 1543. *in vantaggio di eſſo. Né di ciò pienamente ſoddisfatto; conoſcendo quanto foſſe giovevole all'integrità della Cattolica Religione il Santo Uffizio, con urgentiſſime formole ſcriſſe a tutti i Miniſtri, Titolati, e Baroni del Regno di Sicilia*: ut honore, atque omnibus modis S. Officii Inquiſitoribus, Miniſtris, ac rebus auxilientur, ad id eos diſtrictius urgens, atque propellens: *Onde acceſe mirabilmente gli animi de' Siciliani nel fervore di protegerlo col più vivo ardore, e favorirlo in quanto concerneſſe il ſuo eſercizio, e ingrandimento: e i più principali Signori, e più illuſtri per nobiltà di ſangue, ebbero a gloria ſingolare l'arrolarſi al di lui oſſequio, col titolo di Familiari del S. Tribunale.* (10) *Nel* 1580. *in molte controverſie inſorte intorno alla giurisdizione del S. Uffizio, dopo mature conſulte, e diſcuſſioni, venne alla determinazione di molti punti favorevoli al Tribunale: volendo in ogni conto, che da' ſuoi Vicerè, e Miniſtri ſi aveſſe in diſtinta venerazione: nè s'impediſſero gli atti della ſua giurisdizione contro a' Delinquenti in materia di Fede. Il fervore del ſuo ſanto zelo gli ſuggerì di non ſolo ſoſtenere colla ſua reale auttorità gl' Inquiſitori Apoſtolici ne' ſuoi Regni: ma anche d' introdurli nelle Navi Regie, e nelle Armate Navali.* (11) *Nè laſciò il tentare di promouverlo nello Stato di Milano, per munire ogni parte ove ſtendeaſi il ſuo ſcettro, contro la perfidia ereticale.* (12) *E in fine con alti ſentimenti di ſtima nè raccomandò la protezione al Re Filippo III. ſuo figlio, e ſucceſſore.*

(10) Paramus cit: l. 2.tit.2.c.2. n.19.& 20

(11) Idem lib.2.tit. 2. cap.14.

(12) Idem cit.c.30.

Si manifeſtò eſecutor fedele de' conſigli paterni il Re Filippo III. onde in una lettera dirizzata al Cardinal Colonna, Vice-

rè

rè del Regno d' Aragona, ſi fece panegiriſta della S. Inquiſizione; lodandone con ſinceriſſimi ſentimenti il gran profitto, che da eſſa deriva in benefizio della Cattolica Fede, e in terrore dell' Eresia. E sì per eſſergli ſtata raccomandata dal Re ſuo Padre, sí anche per proprio iſtinto, e zelo, raccomandò la conſervazione della ſua auttorità, e de' ſuoi privilegi, ed eſenzioni con eſpreſſioni sí premuroſe, che ſarebbe ben meritevole di quì regiſtrarſi, ſe la brevità preſiſſa nol vietaſſe. (13) *Egli ebbe in sì alta ſtima il Sacro Tribunale di Sicilia, che a conſervarlo con particolar decoro, e ſplendore, gli aſſegnò nel* 1600. *per ſua ſtabile reſidenza quel Palazzo, ove in oggi ſi conſerva, ſtanza giá di alcuni Re, e poi de' Vicerè di Sicilia.* (14) *Né ciò reca maraviglia, ſe i Cattolici Monarchi vollero, che gl' Inquiſitori, e Miniſtri del Supremo Tribunale ſi congregaſſero ogni giorno a maneggiar le materie più premuroſe della Santa Fede nel proprio real palazzo; affine di conſervarſi ſotto l' ombra favorevole della regia protezione.* (15)

(13) Apud Salell. cit. proleg. 4.

(14) Ex literis regiis.

(15) Carena par. 1. tit. 3. n. 11.

Filippo IV. Re delle Spagne non manifeſtò men ardenti le fiamme del ſuo zelo nel conſervare in credito, ed alto decoro la S. Inquiſizione. Col ſuo braccio reale avvalorò le forze del S. Tribunale: e con pari ſollecitudine, e pietà ſi vide aſſiſtere agli Atti pubblici della S. Fede celebrati dal ſupremo Tribunale della S. Inquiſizione. (16)

(16) Matrãga Põpe funebri par. 3. f. 268. Giuſeppe dell' Olmo nella Rel. dell' Atto di Fede del 1680. f. 3.

Non fu minore la pietà manifeſtata dalla Regina conſorte Maria Anna d' Auſtria, in particolare nellá minore età del Re Carlo II. onde a moſtrare l' alto grado di ſtima, in che ebbe il S. Tribunale baſta il regiſtrare la ſua lettera reale, degna in vero di eterna memoria, ſcritta al Principe di Legnè Vicerè di Sicilia da Madrid a 10. *Settembre del* 1670. *mentre era in grado di Governatrice della Monarchia Spagnuola,*

LA REYNA GOVERNADORA

ILl. Principe de Lignè, Primo, Virrey, y Capitan General en el Reyno de Sicilia. Ya ſabeis lo mucho que Dios Nueſtro Señor es ſervido, y nueſtra Santa Fè, Catholica enſalçada, por el Santo Officio dela Inquiſicion, y de quanto beneficio hà ſido a la uni-

verſal Igleſia, à eſtos Reynos y Señorios, y naturales de ellos, deſpues que los Señores Reyes Catholicos de glorioſa memoria, le puſieron y plantaron en ellos. Con que ſe han limpiado de Infinidad de hereges que à ellos, han venido, con el caſtigo que ſes les hà dado en tantos, y tan grandes y inſignes Autos de Inquiſicion, como ſe han celebrado, que les hà cauſado gran temor, y confuſion, y alos Cattolicos ſingular gozo, quietud, y conſuelo: y por careçer deſta gracia otros Reynos, han padecido y padecen grandes diſturbios, inquietudes, y deſaſoſiegos, y damos muchas gracias à nueſtro Señor, que aſi lo ha encaminado, haciendo tan gran bien à eſtos Reynos; y así por todo eſto, como por haberlo encomendado affectuoſamente el Rey mi Señor, que eſtà en el Cielo, como por lo que le eſtimo, devozion, y affecto que le tengo, y la obligacion que a todos los fieles corre de mirar por el, y que ſea amparado, defendido y honrrado; mayormente en eſtos tiempos en que tanta neceſidad ay, y por ſer una delas mas principales coſas, que ſe os pueden encomendar del eſtado Real: os encargo mucho que a sì a los Venerables Inquiſidores, como a los Officiales Familiares, y demas Miniſtros dela Inquiſicion de eſe Reyno, les honreis, y favorezcays, dandoles de nueſtra parte todo el favor, y ayuda, que ſe os pidiere, y fuere neceſſario, guardandoles, y haciendoles guardar todos los privilegios, exempciones, y libertades, que les eſtan concedidos, asì por derecho, cedulas Reales, y concordias, como de uſo, y coſtumbre, y en otra qualquier manera; de ſuerte que el dicho Santo Officio, ſe uſe, y exerça, con la libertad y autoridad que ſiempre hà tenido, y Yo deſeo, tenga, y no hagais ni permitais, que ſe haga otra coſa en manera alguna, que demas de que cumplireis con lo que ſois obligado como Catholico Chriſtiano, y que à vueſtro exemplo, haran otros lo miſmo, me tendrè de vos por muy ſervida, y alo contrario no tengo de dar lugar. Nueſtro Señor os guarde como deſeo.

deſeo. En Madrid à diez de Sept. de Mil Seiſcentos y ſetenta años.

YO LA REYNA.

Eſtan ſiete rubricas del Conſejo.

Por Mandado de ſu Mageſtad
Joſeph de Ribera.

Al Principe de Lignè Virrey de Sicilia encargandole, la buena coreſpondenzia con los Miniſtros de a quella Inquiſicion.

Così pure Carlo II. colla ſua ſomma pietà ſi ſtudió conſervare in credito il Tribunale, ed ebbe in alta ſtima i ſuoi pubblici Atti di Fede: e ſin dal principio del ſuo Regno diede replicati argomenti della ſua propenſione, che avea nel patrocinare, autorizare, e difendere gli eſercizj del S. Tribunale. Quindi ſi legge, che nell' Atto pubblico di Fede celebrato in Madrid a 30. Giugno del 1680. egli non ſolo onoró colla ſua Real preſenza la pompa di quell' Atto; ma anche ad imitazione del S. Re Ferdinando III. che ſomminiſtrò colle proprie mani legna al fuoco; preparato ad abbruciar vivi gl' infetti d'ereſia; (17) preſentatogli un faſſetto di legna, preſolo nelle ſue mani, ordinò, che a ſuo nome fuſſe il primo di tutti gettato nel fuoco per incenerire gli Eretici. (18)

(17) Bernini hiſt dell' Ereſie to. 3 ſecul. 13. cap. 2.

Finalmente a coronare la ſerie di queſti Monarchi, ſervidi promotori, e inſieme difenſori del S. Tribunale, ſi moſtra non men glorioſo per gli acquiſti contro i nemici della S. Fede, che ardente nel conſervare la purità della Cattolica Religione l' invitto regnante Carlo VI. Imperadore, e III. Re di Sicilia. Egli continuando nell' amore, e fervente zelo verſo la Santa Inquiſizione, non inferiore a ſuoi glorioſi Predeceſſori dell' Auſtriaca famiglia, ſi compiacque nel 1720. ſpedire un ſuo Ceſareo, e Real diſpaccio, dirizzato al Duca di Monteleone Viceré di Sicilia, con cui apertamente dichiaró, la ſua intenzione eſſere, che il Tribunale del S. Uffizio ſi conſervaſſe con tutti in-

(18) Giuſ. dell' Olmo cit. f. 47.

intieri i ſuoi privilegi, prerogative, ed eſenzioni, goduti nel governo della felice memoria del Re Carlo II. ſuo Zio.

La ſincerità ci obbliga a ſchiettamente confeſſare, che vegliando il S. Tribunale con cent' occhi alla cuſtodia della S. Fede, ſi guadagnò il merito d' eſſer protetto, e largamente, favorito in ogni tempo da' Re Cattolici, ed Auſtriaci Monarchi. Troppo in lungo anderebbe il diſcorſo, ſe io voleſſi dilatarmi col moſtrare a tratti d' evidenza l' eccellenze, che aſſiſtono a queſto Areopago della S. Fede; e far conoſcere la neceſſità, el profitto, che da eſſo deriva: perchè quanto formidabile a' protervi di perduta coſcienza, altrettanto venerabile a' buoni, da' quali è conſiderato, come ſicuro Propugnacolo della Cattolica Pietà, e Religione.

Ma di ſolo uno non poſſo diſpenſarmene a non additarlo; ed è, che ſe egli merita tutta la lode per l' apoſtolico zelo, che profeſſa, rendeſi altresì ammirabile per lo ſavio, e ben regolato coſtume di accoppiare una ſingolar Miſericordia, al rigore d' una incorrotta Giuſtizia; eſercitandone gli atti ſecondo le miſure della neceſſità. Co' Rei caduti in eſecrabili errori eſercita gli atti di ſoprafina carità per ridarli alla vera credenza, e al pentimento; compartendo, ſecondo l' emenda, miſericordioſamente il perdono: con quei, che indurati nella loro oſtinazione rifiutan protervi la benignità, applica il rigore della giuſtizia. Queſte dinotan l' Ulivo, e la Spada, inalberati nella ſua propria inſegna; poichè è tutto ſuo proprio, e plauſibil coſtume, l' eſercitar la miſericordia, ſimboleggiata nell' Ulivo; (19.) el gaſtigo nel taglio della Spada (20.): imitando i decreti della Divina Sapienza, che volle uniti nell' Arca, Manna, e Verga, (21.) per invitare i caduti al ravvedimento; e atterrire le oſtinazioni della Perfidia.

(19) Pierius Valer. hiro. gl. lib. 53. c. 5. Ceſare Ripa Invol. v. Miſericord.

Quante volte ha portato l' occaſione di celebrarſi Atto pubblico di Fede, s' han veduti come in iſcena fare ammirabil comparſa, e in eſercizio riguardevole, queſti due atti; moſtrandoſi il Santo Tribunale benigno co' pentiti, reſtituendoli al grembo della Santa Cattolica Chieſa, da cui ſedotti da errori, ed inganni avean traviato. Ma fulmina il gaſtigo contro gli empj, che abuſando della pietà, e maniere tutte dolci, e piacevoli, applicate per convertirli, vogliono, lor danno, antecipata la pena del fuoco, che meritano per ſempre, ed eterna.

(20) Pier. cit. lib. 42. c. 61. Ripa cit. v. Juſtitia, Paramus cit. lib. 2. tit. 3. c. 10. n. 66. & 67.

(21) Epiſt. ad Hæb. 9 4.

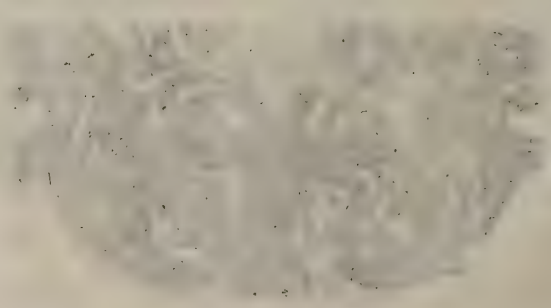
In

In queſto aſpetto ſi moſtrò in pubblico lo Spettacolo ultimamente celebrato nella Città di Palermo a 6. Aprile dell' anno corrente, in cui ſi ammirò un abozzo del finale Giudizio. Se in eſſo facendo glorioſa pompa la Santa Croce, Criſto Redentore, e Giudice, ſi manifeſterà benigno, ed amorevole a quei, che pentiti piangono, e deteſtaron le colpe: ma ſpaventevole a coloro, che oſtinati nel male ſpreggiarono la divina beneficenza, riporteranno l' eterno gaſtigo del fuoco; così in queſto, trionfando la Santa Croce, conſeguirono i pentiti Rei benigno perdono da' Giudici della Santa Fede; e ſperimentarono la ſeverità del gaſtigo gl' induriti nell' oſtinazione; condennati alle fiamme. Queſto Atto pubblico di Fede celebrato con ſomma magnificenza m' accingo a ſcrivere in queſt' opera, con tutte quelle circoſtanze, che concorſero a renderlo memorabile, per gloria della Santa Fede, conſolazione de' buoni, confuſione de' miſcredenti, e decoro immortale del Santo Tribunale.

Quanto in queſta Relazione ſi ſcrive tutto s' ha diſteſo come ne furon teſtimonj gl'occhi proprj, o ſi ha tratto da altri, che videro pure, e notaron fedelmente le particolarità, che vi concorſero, e la lor corteſia m' ha benignamente ſomminiſtrato le notizie neceſſarie: e ſopratutto da quanto lo ſteſſo S. Tribunale, che diede moto alla mia debole penna, m' ha communicato.

Stimerà forſe il Lettore ſoverchie molte minute circoſtanze, che ſi notano: ma s' ha avuto l' occhio a doverſi conſervare la memoria di tutte le cerimonie, e aderenze diſtinte, che ſi oſſervarono nella ben inteſa, e prudente condotta dell' Atto, per reſtar come regola ad altri ſimili Atti, che in appreſſo doveſſero celebrarſi: e per tanto ſi è conſiderato neceſſario il notar tutto, e moſtrarci anzi proliſſi, che ſuccinti, e manchevoli.

Ca-



Capitolo Primo.

Determinazione della Celebrazione dell' Atto pubblico di Fede, e diſpoſizioni precedenti.

IL Sacro Tribunale della Santa Inquiſizione del Regno di Sicilia ha in lodevol coſtume di moſtrare di tempo in tempo, ſecondo le occaſioni, le opere profittevoli del ſuo Santo Iſtituto, col celebrare alcun Atto pubblico di Fede, in cui riſplendano colle vampe di ardentiſſimo zelo, che conſerva in difeſa della Cattolica Religione, non men la ſua incorrotta Giuſtizia, che la Miſericordia: e dividendo la zizzania dal frumento, condennar gli oſtinati al fuoco, e conſervar gli ravveduti, e pentiti nel ſeno della Santa Chieſa purificati.

L' Atto pubblico di Fede celebrato in queſt'anno in Palermo merita, che reſti alla memoria de' poſteri, sì per la magnificenza con cui fu ſplendidamente celebrato, sì anche per lo zelo in dare dovuto gaſtigo a' Pertinaci, ad eſempio degli altri, e per la pietà eſercitata co' Pentiti Delinquenti.

Governano queſto Santo Tribunale con acclamato zelo, e vigilanza al preſente tre Inquiſitori, forniti non men di dottrina, che di prudenza: un di eſſi è Monſignor D. D. Giovanni Ferrer, che fu ſublimato dal merito a molti gradi onorevoli; poichè fu prima Collegiale maggiore del Collegio di S. Idelfonſo Univerſità d'Alcalà: Indi Cattedratico di prima di Sacra Teologia nell' Univerſità di Saragoſa d'Aragona: Canonico ed Eſaminator Sinodale, e Vicario Generale in tempo di Sedia così vacante, come piena dell' Arciveſcovato della ſteſſa Saragoſa. Paſsò finalmente in Sicilia promoſſo al grado d' Inquiſi-

tore di questo Tribunale, eletto dal Regnante Monarca Carlo VI. Imperadore, e III. Re di Sicilia. Gode pure il grado di Giudice Conservatore in questo Regno de' privilegi, e interessi della Sacra Religione Gerosolimitana.

Il Secondo è Monsignor D.D. Giuseppe de Luzan, e Guasso, che dopo essere stato Collegiale, e Rettore nel Collegio Maggiore di S. Giacomo di Guasca; e Cattedratico della Cattedra del Sesto e Vice-Rettore dell'Università di essa Città; passò ad esser Canonico dell'insigne Collegiata di Monsòn, e Vicario Generale della Chiesa, e Diocesi di Lerida nel Regno d'Aragona. Designato Inquisitor Fiscale dell'Inquisizione di Sardegna, ad elezione dello stesso Augustissimo Monarca, passò in Sicilia col carattere d'Inquisitore di questo Santo Tribunale.

Il Terzo è l'Inquisitor Fiscale Monsignor D.D Biagio Antonio de Oloriz, il cui merito fu riconosciuto col grado di Collegiale, e Rettore del Collegio Reale di S. Vincenzio dell'Università di Guasca. Fu altresì Cattedratico in essa della Cattedra del Digesto Vecchio, Codice, e Sesto: Reggente vespertino delle leggi. Indi Canonico Dottorale, Vicario Generale, Giudice, ed Esaminator Sinodale della Cattedrale nella Città di Valvastro nel Regno d'Aragona, e Consigliere d'onore di Sua Cattolica Cesarea Maestà del Conseglio della Santa Cruciata. Dal sopralodato Monarca fu in ultimo scelto al reggimento di questo Santo Tribunale.

Nel governo di questi Inquisitori essendosi terminati i processi di alcuni de' Rei, che si trovavano entro le carceri secrete del S. Tribunale, Eglino dopo serie, e replicate consulte, spinti da ardente zelo, maturarono la risoluzione di promuovere questo pubblico Atto di Fede. Fu avvalorata la loro risoluzione dall'approvazione, ed ordine del singolarissimo zelo dell'Ill. e Rev. Mons Fr. D. Gio: Navarro Vescovo di Alvarrazin Inquisitore Generale di Spagna, residente nella Corte di Vienna con suo dispaccio spedito a 29. di Ottobre del 1720 Ma prima per incamminarne con passi d'alta prudenza la savia condotta, se ne diede l'avviso all'Augustissimo Monarca per sentir gli oracoli della sua gran mente, e riportarne la sua ben

de-

degna approvazione. Egli come che invitto difensore della Cattolica Religione, avendo ereditato da suoi gloriosi Progenitori non meno il zelo della S. Fede, che la pietà, non solo approvò la celebrazione d'un tal Atto pubblico, ma anche con isplendida liberalità volle, che il suo Regio Erario concoresse alle spese necessarie nel celebrarsi: onde scrisse all' Eccellentissimo F. D. Giachino Fernandez Portocarrero Conte di Palma e Marchese di Montechiaro, ed Almenara Vicerè di Sicilia, affine che si celebrasse con tutta puntualità, e splendidezza; anzi volle che applicasse la sua autorevole protezione in favorire il S. Tribunale, e suoi Ministri. Ecco il Real dispaccio.

EL REY

Ill. Marq. de Almenara &c. Havendome representado el Inquisidor General la necesidad que ay de celebrar un Auto General de Fee en esse Reyno, para la mayor exaltacion de la gloria de Dios, he venido en ordinaros con la presente, que de la misma suerte, que lo han executado otros Virreyes vuostros antecessores, asistais a dicha funzion, protegiendo la jurisdicion del Tribunal, y a sus Ministros, para que e la forma acostumbrada celebren dicho Auto General, sin que nadie perturbe la menor de las ceremonias que en otros Autos ha praticado esta Inquisicion, y destineis el sugeto, que ha de llevar el estandarte del Tribunal, supliendo los gasto regulares de los frutos de las yglesias vacantes: pues mi Real animo es conservarle, y hazer lo mismo, que mis glorioso Predecessores; y de averlo así executado me dareis quenta en que me servireis. De Praga a 7. de Julio 1723.

YO EL REY.

I. Ramon de Vilana Perles.

Ottenuta l' approvazione dall' auguſtiſſimo zelo dell'invitto Monarca, ſi diſpoſero dalla vigilante cura de' Signori Inquiſitori i neceſſarj apparecchi per celebrarlo; e maturati con ſingolar prudenza i mezzi, finalmente ſi venne alla riſoluzione di metterſi in opera a 6. Aprile di queſt'anno 1724. Quindi ne fu pubblicata la notizia col Bando precedente a 6. Marzo dal Banditore della Città di Palermo D. Franceſco Perino. Egli ornato di toga di velluto cremeſino, ſopra cavallo veſtito di gualdrappa trapuntata ad oro, coll'accompagnamento de' Conteſtabili del Senato, ornati di ſopraveſti di damaſco cremeſino, trombe, piffare, tamburri, e atabali, ammantati di roſſo, nella forma come coſtuman proclamarſi le ſolennità maggiori della Città, fece la prima pubblicazione avanti al palazzo de' Signori Inquiſitori, che tutti e tre nell'atto di leggerſi furono aſſiſtenti nel ſopraſtante balcone. Indi ſi proſeguì ſucceſſivamente la pubblicazione ne' luogi piú principali della Città. Il bando fu come ſiegue.

B A N D O.

DI Ordine, e Comandamento del Tribunale del S. Officio di queſto Regno. Si fà intendere à tutti fedeli Criſtiani di queſta Felice, e Fedeliſſima Città di Palermo, che Giovedì, che ſaranno li 6. di Aprilo di queſt'anno, ſi celebrerà Spettacolo Generale di Fede, nel piano della Metropolitana Chieſa: ove tutti coloro, che ſi troveranno preſenti, guadagneranno le Indulgenze conceſſe à loro da'Sommi Pontefici. E ſi comanda ſotto pena di Scommunica Maggiore, ipſo facto incurrenda à tutti i Parochi, Rettori, e Superiori, che nelle loro Chieſe Parochiali, Conventi, Monaſterj, ò in qualſivoglia altra Chieſa, non ſi poſſa quella mattina predicare, nè celebrare Meſſa cantata, fin tanto, che quelle del S. Officio non ſiano finite. E così comanda, che ſi publichi, accioche da tutti ſe n' abbia piena, e certa notizia. Dato in Palermo oggi li 6. di

Mar-

Marzo del 1724.

D. Tomaso Antonio de Laredo,
e Sertucha Secretario.

Fu pure ſtampato in un foglio, e affiſſo nelle piazze, e luoghi più notabili della Città.

Indi ſi tramandò la notizia dell'Atto a 10. Marzo a tutti i Commiſſarj del S. Uffizio ſparſi per le Città, e Terre del Regno, affine di comunicar la notizia a tutti coloro, che foſſero del foro del S. Uffizio, in queſta forma.

INQUISITORI, &c.

Reverendo Commiſſario di queſto S. Officio in Salutem. &c.

DA queſto S. Tribunale ſtà riſoluto farſi la celebrazione di Spettacolo generale di Fede publico nel Piano della Chieſa Metropolitana di queſta Felice, e Fedeliſſima Città di Palermo (come fù quello, che ſi fece l'anno 1658.) il giorno 6. di Aprile. Onde vi ſi fà notorio, per dar una tal notizia à tutti coteſti noſtri Foriſti così Eccleſiaſtici, come Secolari, accioche quelli, che vorranno venire in queſta, lo poſſano fare; per aſſiſtere alla Proceſſione generale, che ſi farà: avvertendo però, che venghino con le loro Croci del S. Officio, e migliori veſtiti, che potranno portare, per comparire decorati, e con luſtro in maggior gloria di Dio, e ſervigio di queſto S. Officio. Dat. in Palermo li 10. di Marzo 1724.

Dottor Ferrer, Dottor Luzan, Dottor Oloriz.

Laredo Secretario.

E in appreſſo a 20. dello ſteſſo meſe ſi pubblicó con di-

più distinto ordine l'Atto Generale a tutti quei, che fossero del foro, così in Palermo, come in tutto il Regno, acciochè si preparassero, e fossero assistenti alla solennità ne' giorni stabiliti: e ne fu promulgato l' ordine nella seguente forma.

SI notifica à tutti i Foristi del S. Officio di qualunque sia grado, così Ecclesiastici, come Secolari di questa Fedelissima Città di Palermo, Patentati da' presenti Monsignori Inquisitori, come pure à quei Foristi del medesimo S. Officio, che verranno in questa Capitale dalle Città, e Terre del Regno per assistere all' Atto Generale di Fede, che si celebrerà il giorno 6. d' Aprile p. v. qualmente il dì 5. d' Aprile sudetto debbansi tutti, e ciascun di loro radunare nel Piano del S. Officio ad ore 20. in circa, portandosi ogni uno la sua Torcia per accompagnare la Santa Croce Verde, che si condurrà processionalmente dal Palazzo del S. Officio insino al Piano della Metropolitana Chiesa, incorporandosi ciascun Forista senza menoma discordia, con quegli che saranno d' ugual grado Patentati. E di più il giorno susseguente 6. di detto Mese, la mattina ad ore 12. in circa, si debbano pur ritrovare tutti i sudetti Foristi (eccetto li quaranta Portieri di Palermo) in detto Piano del S. Officio, li Ecclesiastici, con Mule, e sue gualdrappe di panno, ò saja nere, e li Secolari, con Cavalli, e suoi gualdrappine di colore, per cavalcare nella Cavalcata, che si farà per la celebrazione di detto Atto Generale lo stesso giorno. Avvertendo, che tutti i detti Foristi intervengano l'uno, e l'altro giorno con le loro Croci del S. Officio in petto; e migliori abiti, che averanno, respettive alle loro qualità, stato, e graduazione. Dat. dal Tribunale del S. Officio alli 20. Marzo 1724.

D. Tomaso Antonio de Laredo,
e Sertucha Secretario.

Nello

Nello ſteſſo tempo fu avviſata la Compagnia della Vergine Aſſunta. Fu eſſa fondata fin dall'anno 1565. per opera del P. Tommaſo Fazello Domenicano, (1) celebre Iſtorico delle coſe di Sicilia, ed'abbracciò fin dal ſuo principio per ſuo diſtinto eſercizio l' intervenire agli Atti pubblici di Fede, che ſi celebrino dal S. Tribunale, con accompagnare i Rei pertinaci fino al luogo del ſupplicio, e procurarne la converſione coll'opera de' ſuoi Teologi. Ottenne poi dal Tribunale particolar privilegio col quale a lei ſola, coll' eſcluſione d' ogn' altra Compagnia, ſi concede l'accompagnar la Croce Verde del Tribunale al luogo ove doveſſe celebrarſi l'Atto pubblico della Fede: d' aſſegnar fratelli Teologi per cooperare con egual pietà, e fervore alla converſione degli Oſtinati fin nelle carceri ſecrete del S. Uffizio, ne' tre giorni precedenti all' eſecuzione della giuſtizia; e aſſiſtere a Rei rilaſciati al braccio ſecolare fino al luogo ove doveſſero conſegnarſi al fuoco: come per conceſſione del Tribunale a 21. Marzo 1575. (2) confirmata a 20 Marzo 1604. (3) traſcritte negli atti di Notar Pietro Cadili di Palermo a 28. Maggio 1717. e in vigore d' una tal conceſſione ha ſempre aſſiſtito con ſingolar pietà, e zelo agli Atti pubblici del Tribunale, non ſenza groſſo diſpendio. Quindi di ciò ben conſapevoli i Signori Inquiſitori fecero ſcrivere biglietto a' Superiori, e Congionti di detta Compagnia, per doverſi preparare, nella ſeguente maniera.

(1) *Petrus Cannizzarus de relig. Panor.*

(2) *In lib. diverſ. S. Offic. f. 437.*

(3) *In lib. 4. diverſor. S. Offic. f. 42.*

ALLI SIG: OSS: LI SIG: SUPERIORE,
e Congionti della Uenerab Compagnia
dell' Aſſunta.

SIGNORI OSSERVANDISSIMI.

Eſſendoſi publicato Bando ne' giorni ſcorſi d'ordine di queſto S. Tribunale, notiziando tener diſpoſta la celebrazione d'un Atto generale di Fede nel pia-

piano della Metropolitana Chiesa di questa Città, per li 6.di Aprile p.v.e riflettendo al privilegio,che tiene cotesta Venerabile Compagnia di assistere al S. Tribunale, con la sua esemplare carità in simili solenni funzioni; mi comanda, che in suo nome, come osservo, portassi alle VV.SS.l'avisoaccioche, s'approntasse in compita forma al fine sudetto in quei giorni, secondo che saranno avvisati: ed in specialità nei giorni cinque, e sei di detto mese; cioè il giorno cinque tutta la Compagnia si dovrà trovare pronta ad avviso del Tribunale ad ore venti, portando tutti li Fratelli le loro Torcie per associare la S.Croce Verde, che uscirà velata dal Tribunale del S. Officio processionalmente, per collocarla nell' Altare preparatole nel piano di detta Chiesa Metropolitana, distaccando dal corpo della Compagnia quattro Fratelli secondo il prattica-to con loro Torcioni, per associare la Santa Croce Verde, dove vien portata, ed arrivata che sarà la Compagnia, nel piano di detta Metropolitana Chiesa, si metterà in ala nella parte sinistra dell' Epistola, insinoche arriverà la Santa Croce, col restante della processione. E similmente detta Compagnia il dimmattina sei dello stesso mese, ad ore duodeci incirca, si dovrà trovare pronta ad avviso del Tribunale per uscir la prima in processione senza torcie, ma colli soli quattro Torcioni, ed il suo Santissimo Crocifisso velato: acciò dia principio alla processione: e poi arrivata che sarà nel piano destinato della Metropolitana, si prenderà il posto assegnato secondo l'antico costume, e si tratterrà insino alla conclusione di detto Atto generale. E perche forse potrebbono occorrere alle VV. SS. alcuni dubbj in questi giorni; si compiaceranno venir à comunicarli al S. Tribunale; acciò che ad ogni cosa si dasse la dovuta providenza, per non sortire disturbi, ne contrasti veruni, conche si potesse recar pergiudizio alla comune quiete, e molto meno alla celebrazione dello Spettaco-

tacolo generale. Fine con cui mi dedico al ſervizio dei loro Signori.

Palermo dal Segreto del S. Offizio li 20. di Marzo 1724.

D. Tomaſo Antonio de Loredo, e Sertucha Seg.

Simile avviſo fu comunicato nel medeſimo giorno al Superiore, e Deputati della Congregazione della Peſcagione, fondata nella Caſa di S. Giuſeppe de' Padri Chierici Regolari. Ella Madre di molte opere pie, (4) per lo fervore Apoſtolico, che ha ſempre nudrito, ottenne ne' ſcorſi tempi privilegio dal Tribunale di aſſiſtere in occaſione di Atti pubblici di Fede, e di confidarſi alla ſua diligenza i Rei: ond' ebbe l'avviſo per prepararſi a quanto a lei toccava operare in tal funzione.

(4) *P. D. Fran. Maria Maggio Crocifiſſo del Duomo cap. 6. f.* 148.

Con queſta occaſione il Superiore, e Deputati di queſta Congregazione in ricever l' avviſo moſtraron tutta la prontezza in ſervire il S. Tribunale: ma s' accefero in deſiderio, che nell' eſercizio del loro oſſequio da farſi nell' Atto ſolenne della Fede, foſſero diſtinti i Fratelli di eſſa coll'inſegna del S. Offizio; e ne ſupplicarono della grazia i Signori Inquiſitori con queſto memoriale.

ILL. E REV. SIG.

IL Superiore, e Deputati della divota Congregazione della Peſcagione a nome di tutti li Fratelli intimati, e deſtinati per ſpecial privilegio a ſervire il Santo Tribunale nell' Atto Generale di Fede, che dovrà farſi per li 6. Aprile p. v. deſiderando eſſere inſigniti colla Crocetta in petto ſolita a portarſi da ſuoi Familiari almeno per li ſoli giorni della ſolenne funzione: e queſto per accudir al deſiderio, che ognuno di loro hà di far meglio moſtra della loro obedienza riſpettoſa, e divoto oſſequio al Santo Tribunale; non conoſcendovi per altro alcuna diſconvenienza in tal ſorte di grazia colla ſpecialità del loro privilegio: porgono umilmente le loro ſup-

pliche alle SS. VV. Ill. e Rev. acciò si degnassero conceder ad ognuno de' detti Fratelli Congregati, che interverrà in detta funzione il privilegio di poter portar in petto la detta Crocetta; almeno per quella sola volta, che dovranno intervenire in servigio di detta solenne funzione: sperando, che sarà per moversi la loro benignità alla concessione di detta grazia dalla considerazione della gran fatica, che dovrà recarle l'assistenza in difesa, e custodia de' Rei. Et ita supplicant ut Altissimus &c.

Parve cosa convenevole a' Signori Inquisitori, che in premio delle fatiche, e dispendio, che i Fratelli di dettaCongregazione dovean tollerare nell'Atto pubblico di Fede, si concedesse la grazia, secondo il desiderio mostrato. Ma via più sì diffuse la benignità del Tribunale, poichè non solo fu conceduto, che i Fratelli della Congregazione andassero insigniti colla Croce del S. Uffizio in petto nella solennità de' 5. e 6. di Aprile; ma ancora in tutti gli Atti pubblici di Fede, che in altri tempi appresso dovessero celebrarsi, potessero usare la stessa insegna: onde col sequente rescritto in piè del Memoriale ne fu fatta la concessione.

INQUISITORI &c.

EN Vista de este Memorial, y suplica; conzede el S. Tribunal a los referidos Superior, Deputados, y Hermanos de la dicha Congregacion, erecta en la Casa de los Padres del Orden de S. Gaetano, llamada de S. Joseph en esta Ciudad; la grazia que piden, de poder llevar la Cruz del Santo Offizio en el pecho los dias cinco, y seis de Abril de este año, para assistir a las Procesiones, y Auto general, que se hà de celebrar en los referidos dias: y assì mismo les conzede el Santo Tribunal el referido honor, y grazia a los espresados Superior, Deputados, y Hermanos de la dicha Congregacion, para en las funziones de Autos generales, que en adelante pudieren ofrezerse:

con

con la condicion però, de que hayan de aſiſtir al S. Tribunal para lo miſmo, en que ſe emplearàn en el proximo Auto general. Dat. en el Palazio, y Tribunal del S. Offizio à Veinte y ocho de Marzo del año Mil ſetecientos, y Veinte, y quatro. &c.

Dottor Ferrer, Dottor Luzan, Dottor Oloriz.

Laredo Sec.

Fu in oltre portata intimazione a' Parrocchiani della Città, e Borgo, come pure a' Superiori degli Ordini Regolari, ſoliti intervenire alle proceſſioni principali della Città, affine di trovarſi preparati anch' eſſi colla dovuta prontezza ne' giorni della prima, e ſeconda proceſſione, che dovea farſi. A Parrocchiani così fu mandato l' avviſo.

DON Girolamo Secano Nunzio di queſto Sant' Offizio, ſi conferirà perſonalmente dalli RR. Parrochi di queſta Città, e Borgo, e d'ordine del medeſimo Santo Tribunale notificherà ad ogn'uno di loro; qualmente il Santo Tribunale tiene già publicato Bando per la celebrazione d' un' Atto generale di Fede il giorno 6. d' Aprile p. v. e perciò dovendoſi rinovare tutta quella pompa, ed ordine, che pratticaronſi nell'anno 1658. in ſimile occorrenza; Ciaſcuno di detti Signori Parrochi s' approntaſſe 12. Cappellani, acciò il dì cinque di detto meſe veniſſero ad ore 20. in S. Offizio colla Croce della propria Parrochia, ſoppelliccie, e 12. torcie, per accompagnare proceſſionalmente la Santa Croce Verde fin' al piano della Metropolitana; ed il giorno ſei ſuſſeguente ad ore 12. veniſſero colla lor propria Croce velata, ſoppelliccie ſenza torcie, per accompagnare la proceſsione de' Rei fin'al palco della medeſima Metropolitana: Dove giunti, che ſaranno faran ritorno alle proprie loro Cure, reſtando ſolamente i Cappellani della Parrochia di S. Nicolò la

Calza colla loro Croce; per poi ricondurre i Rei penitenziati al Santo Offizio. &c.

R. Parrocho di Santa Maria in Borgo.
R. Parrocho di Santa Margherita.
R. Parrocho di Santa Croce.
R. Parrocho di San Giovanni li Tartari.
R. Parrocho di Sant' Ippolito.
R. Parrocho di Sant'Antonio.
R. Parrocho di San Giacomo la Marina.
R. Parrocho di S. Nicolò l'Albergaria.
R. Parrocho di S. Nicolò la Calza.

Palermo 21. Marzo 1724.

A' Superiori de' Conventi ne fu mandato l' ordine in questa forma.

DON Girolamo Secano Nunzio di questo S. Offizio, si conferirà personalmente dalli RR.PP. Superiori de' Conventi infrascritti, e d' ordine del medesimo Santo Tribunale notificherà ad ogn'uno di loro: qualmente il Santo Tribunale tiene già publicato Bando per la celebrazione d'un Atto generale di Fede nel giorno 6 d'Aprile p v. e perciò rinovar dovendosi tutta quella pompa, ed ordine, secondo che si pratticò in simile occorrenza nel anno 1658. ciascuno di detti RR. PP. Superiori mandasse in S. Offizio il giorno cinque, verso l'ore 20. colla propria lor Croce velata tutti i Religiosi con candele, per affacciare sin'al piano della Metropolitana la Croce Verde; ed il giorno susseguente la mattina verso l' ore 12. colla stessa lor Croce tutti i Religiosi, senza candele, per accompagnare i Rei sin'al medemo piano della Metropolitana: ove gionti l'uno, e l'altro dì, sene ritorneranno a' proprj loro Conventi. &c.

Il R. Rettore degli Sperfi.
Il R. Rettore degli Orfani di S. Rocco.

Il

Il P. Guardiano de' Cappuccini.
Il P. Commendatore de' Riformati della Mercè.
Il P. Priore del Terz' Ordine di S. Franceſco.
Il P. Correttore de' Minimi di S. Franc. di Paola.
Il P. Priore de' Carmelitani calzati.
Il P. Priore degli Agoſtiniani calzati.
Li PP. Guardiani dei Minori Oſſervanti, e Riformati.
Il P. Priore di San Domenico.

Palermo 21. Marzo 1724.

Si tralaſciò di chiamar gli Agoſtiniani Scalzi per degni riſpetti, ben conſiderati dall' alta prudenza del S. Tribunale.

E poichè l'Auguſtiſsimo Monarca col ſuo diſpaccio, a dietro regiſtrato, laſciò all'arbitrio del Vicerè l' elezione del riguardevole Titolato, che doveſſe portar nella proceſsione lo Stendardo della Santa Fede, poco prima della celebrazion dell'Atto eleſſe il Sig. D. Franceſco Bonanno Principe di Roccafiorita, e della Cattolica, col ſeguente Biglietto, ſpedito per via della ſua Segretaria.

All'Excell. Señor Principe de Roccafiorita, y de la Catolica, guarde Dios muchos años como deſeo del Conſejo de Eſtado de S. M. C. C.

DOviendoſe celebrar en eſta Capital el dia ſeis del corriente el Auto General de Fee, y ſer coſtumbre llevar el Eſtendarte en eſta funcion un de los mas Ill. Barones del Reyno; ha reſuelto S. E. elegir a V. E. para llevar el referido Eſtendarte de la Fee en el citado dia, en conſideracion alas ſingulares circunſtancias de merito, y diſtincion, que concurren en la Caſa de V. E. y me manda participarſelo, a fin que enterado de ello, aſsiſta V. E. puntualmente como ſe lo promete S. E. de ſu Chriſtia-

no celo a la mayor exaltacion de Nueſtra S. Fee Catholica. Dios guarde a V. E. muchos años como deſeo. Palermo 2. Abril de 1724.

Excelentiſsimo Señor.

B. L. M. de V. E.
ſu major ſervidor
D. Pedro Paſqual Cano.

Excell. Señor Principe de Roccafiorita, y Catholica.

Da tutte queſte ben peſate, e prudenti prevenzioni, ne nacque il buon ordine, con che poi fu celebrato queſto ſolenne Atto, non ſenza la dovuta lode, e plauſo.

Capitolo Secondo.

Fabbrica del Teatro, ſua diſpoſizione, ed apparato.

FU deſtinato per Teatro a rappreſentarſi queſto memorabile Atto, anzi Trionfo della Santa Fede, il gran piano, che ſi ſtende avanti al fianco meridionale della Chieſa Cattedrale; altre volte eletto a queſto fine, come luogo ſpazioſo, in cui commodamente poteſſe alzarſi un ampio Teatro di legno, a ſpeſe del Regio erario; come avea precedentemente ordinato la ſingolar pietà dell'invitto Monarca: e per la magnificenza, e ben inteſa ſtruttura riuſcì ſuperbiſſimo. Fu eletto a ben diſporlo il P. Tommaſo Maria Na-

Napoli Palermitano, dell'Ordine de' Predicatori, peritiſſimo nell' Architettura.

La ſola piazza, che reſtò dentro il ricinto, ſollevata da terra a far pavimento, ſi alzò palmi otto: ſi diſteſe canne 23. e ſi dilatò a proporzione canne 13. Solo ad eſſa aprivaſi l'ingreſſo per una ſcala di ſette gradini in fronte la porta del Palazzo Arciveſcovale, alta palmi otto.

Avanti il portico meridionale della Chieſa s'inalzò il ſontuoſo Palco per collocarvi il Solio de' Signori Inquiſitori, alto palmi 20. lungo 18. e largo 10. ſublime però dal pavimento del Teatro ſino alla cima della covertura palmi 32. Il ſolio però era alto palmi 5. con ſei ſcalini.

Nel ſuo fianco deſtro altro Palco s'alzò per lo Giudice Ordinario, Qualificatori, e Avvocati del Santo Tribunale, che ſtendevaſi in lunghezza palmi 42. ma la ſua larghezza era palmi 8. e mezzo, con panco lungo palmi 26. e predella ſotto.

A queſti ne ſuccedea altro per lo Capitano Giuſtiziero della Città, e ſua Corte, lungo palmi 29. e mezzo, largo palmi 12.

Contiguo al fianco ſiniſtro del Palco degl'Inquiſitori vedeaſi altro Palco deſtinato a ricevere il Promotor Fiſcale, Secretarj, Recettore, e Contatore del Tribunale, in lunghezza di palmi 32. con panco di palmi 28. e in appreſſo ne fu altro fabbricato per l' Eccellentiſs. Senato di Palermo lungo palmi 56. incluſovi lo ſpazio, che reſtava vacuo, largo palmi 10. Eran queſti Palchi già deſcritti dal pavimento del Teatro ſino al loro ſuolo alti palmi 13. e la lunghezza di tutti detti cinque Palchi ſtendevaſi a canne 23. cioè palmi 184.

Dietro queſti palchi ſi fabbricarono cinque ſtanze: due per li Signori Inquiſitori, due per lo Senato, altra per la Corte del Signor Capitano, ove poteſſero gl'iſteſſi ritirarſi nella lunghezza del tempo a pigliare qualche neceſſario riſtoro. La ſtanza ove pranzarono gl' Inquiſitori s'allargava a palmi 16. ſi dilatava palmi 9. Quella ove ſi ritirò il Senato a pranzare riuſcì lunga palmi 40. larga palmi 9. e una ſua ſtanza, ove ſi rizzò ricca credenza fu lunga

ga palmi 16. della ſteſſa larghezza di palmi 9. Simile fu quella del Signor Capitano, e ſua Corte.

Salivaſi a queſti Palchi della parte di dietro per una ſcala di 25. ſcalini larga palmi 8. Altra ſcala aprivaſi nel fianco del Palcho della Corte del Capitano, per cui ſcendevaſi ad una ſtanza eretta fuori del Teatro, e del piano della Cattedrale: deſtinata per luogo, ove doveaſi fulminar la ſentenza contro de' Rei oſtinati. Era ſollevata da terra palmi 5. larga palmi 8. e lunga palmi 12. alta palmi 10.

Aſcendevaſi al Palco de' Signori Inquiſitori della parte avanti per una ſcala di 16. ſcalini.

Sotto i due Palchi de' Qualificatori, Conſultori, Avvocati, e de' Secretarj ſi diſpoſero ſei ordini di ſedili, modellati a ſcalinata, ognun di eſſi alto palmi due, compartiti a' fianchi di detta ſcala. Nella parte deſtra più vicina alla ſcala era il luogo deſtinato a' Miniſtri del Fiſco Regio. Nella parte appreſſo dovean collocarſi i Maeſtri Notai del Regno, Commiſſarj, e Reviſori de' libri: e queſti due luoghi occupavan la lunghezza di palmi 32. La parte ſiniſtra più vicina alla ſcala era dovuta al Nunzio, Portieri, e Uffiziali dell' Udienza Civile: e la parte più remota a' Familiari di Palermo, e del Regno: ed amendue queſti luoghi ſi ſtendevano ſino a palmi 28.

Nel mezzo del lato orientale del Teatro s'alzò l'Altare, che guardava il Palazzo Arciveſcovale, e l'ingreſſo del Teatro. Si ſollevava alto dal pavimento palmi 24. e vi s'aſcendeva per due ſcalini. Si modellò lungo palmi 12. largo palmi 4. con ſua predella lunga palmi 6. A canto di eſſo dalla parte deſtra fu ſituato un ſteccato per li Muſici in lunghezza di palmi 22. con riſalto di palmi 10. lungo palmi 17. alto palmi 4. formato à foggia d'un gran diſco, ove poteſſero collocarſi le carte muſicali. Nella ſiniſtra furon ſituati con due ordini di panchi in lunghezza di palmi 47. i ſedili per li Fratelli della Compagnia dell' Aſſunta: e da queſto luogo s'apriva ſcala ſecreta, che guidava ad un corridore baſſo, dietro l'Altare, deſtinato a' Fratelli di eſſa Compagnia, per ivi ripoſare, e riſtorarſi: e ſtendevaſi in lunghezza di palmi 57. dilatandoſi palmi 12.

A'

A' fianchi dell' Altare per quanto ſi dilungava la intiera facciata orientale del Teatro, ſi diſpoſe un palco alla lunghezza di 112. palmi, alto palmi 14. diviſato in due parti, de' quali la deſtra toccò alla Principeſſa d'Aragona moglie del Capitano Giuſtiziero della Città, l'altra à ſiniſtra alla Principeſſa di Reſuttana, moglie del Pretore; affine di aſſiſtere alla Solennità, colle Dame in gran numero da loro invitate.

Nel lato meridionale del Teatro, in fronte al Solio de' Sig. Inquiſitori ſopra una piazza particolare, alta dal pavimento del Teatro palmi 7. ſi ſollevò il Palco funeſto, ò ſia Catafalco ignominioſo per li Rei; ordinato con 7. ſcalini di lunghezza palmi 18. ognun di eſſi alto palmi 2. Riuſcì alto dal pavimento del Teatro ſino alla cima palmi 32. largo palmi 18. ſotto eminente, ed orroroſa covertura. A lato deſtro v' avea ſcala con ſette gradini, per la quale dovean ſalire i Rei. Da queſto palco ſcendevaſi ad un lungo paſſetto, che ſporgendo ſino in mezzo alla piazza, di rimpetto al Solio degl'Inquiſitori, terminava in un poggetto coll' alzamento di 2. ſcalini. Era queſto paſſetto lungo palmi 20. largo 3. s' alzava dalla piazza palmi 5. difeſo da proporzionati parapetti, alti palmi 3. Sopra l'accennato poggetto dovea ſtare in piè, oggetto degli occhi di tutti, il Reo, mentre leggevaſi il ſuo proceſſo. A'lati di queſto luogo furon dell'una, e l' altra parte ſituati due pulpiti, l' uno, e l'altro in diſtanza di palmi 8. dal poggetto; ſopra de' quali dovean ſalire alternativamente quei RR. PP. Domenicani, che ebbero la cura di leggere i proceſſi. A lato del palco de' Rei ſi diſpoſero ſtanze terrane per ripoſo, e riſtoro de' Fratelli della Peſcagione.

La parte occidentale del Teatro reſtò libera ſenza palchi, e ſenza impedimento alla viſta del vicino Palazzo Arciveſcovale: ſol dal Teatro diviſo dalla ſtrada, che framezzaſi tra il piano della Cattedrale, el Palazzo: onde da' balconi di eſſo poteaſi agevolmente vedere, quanto maneggiavaſi, e quanto vi foſſe riguardevole nel Teatro. Un di queſti balconi fu deſtinato al Vicerè, che volle eſſere ſpettatore della Solennità: e fu munito da geloſia.

Appoggiato alla facciata di detto Palazzo, e ſotto i balconi ſi ereſſe palco per la Principeſſa della Cattolica, lungo palmi 112. largo palmi 12. alto da terra palmi 10. ſol ove era nel mezzo la porta del Palazzo, che reſtò libera per lo paſſaggio delle carrozze, fu alto palmi 14. Fù fabbricato queſto palco dal Tribunale in grata ricompenza delle ſpeſe, e fatiche, che dovea ſoſtenere il Principe di Roccafiorita in oſſequio del Tribunale in queſto pubblico Atto di Fede: ed in eſſo poi ſi allogò la Principeſſa moglie con molte Dame da lei invitate.

Ma ſe apparve ſontuoſo per la magnificenza, e nobile per la ben inteſa architettura queſto Teatro, ſenza comparazione maggiore fu l'apparenza, che fece, quando con rara ſplendidezza ſi veſtì col pompoſo apparato, che tirò a folto concorſo gli ſpettatori per ammirarlo, e inſieme a celebrarlo. Dal piccolo, e brieve abbozzo, che prendo a delinearne potrà il Lettore argomentare il molto, che potrebbe dirſi nel deſcriverlo.

Il Solio de'Signori Inquiſitori fu riccamente ornato di coltre, e baldacchino di velluto cremiſino trinato d'oro, con in mezzo l'arme del S. Tribunale, lavorate a ricamo. Il rimanente del palco dall'una, e l'altra parte, dalla cima al fondo fu veſtito di broccati di colore azzurro arabeſcato d'argento, framezzati di trine pur d'argento. Nel Solio ſi collocarono tre ſedie per gl'Inquiſitori di velluto cremiſino trinato d'oro, accompagnato di fregi. S'aggiunſero tre piumaccioni a' piedi dello ſteſſo drappo, con fiocchi pendenti da ogni lato. Avanti la ſedia di mezzo, ove dovea ſtarſi aſſiſo il primo Inquiſitore Monſignor D. Gio: Ferrer, ſi collocò un tavolino tempeſtato di tartaruca, ed oro, ſopra di cui vedeaſi un Crocifiſſo in argento, con Croce, e piedeſtallo d'ebano proffilato d'argento, campanello d'argento, col Meſſale, e Croce del S. Uffizio per l'abiurazione de' Rei. I ſei ſcalini del Trono ſi coprirono di ricco tappeto fiorito.

Nel lato ſiniſtro di eſſo palco vi avea ſedia di damaſco roſſo trinata d'oro, con uno ſcalino, oltre la predella, ricoperta di tappeto, per il Sig. D. Teodoro de Lorenzo Secretario del Tribunale, che ſupplì la carica di Promotor Fiſcale.

I due

I due palchi de' Secretarj, e de' Qualificatori, Consultori, e Avvocati eran provveduti di panconi ricoperti di panno azzurro, con predella vestita di tappeti lavorati alla persiana: ed erano i palchi ornati dalla cima fino a' panconi di velluto cremisino framezzato di falde di lamine d' oro trinate d'argento.

Era il palco della Corte del Capitano occupato da cinque sedie di velluto cremisino fregiate d' oro, sopra predella ricoperta di tappeto. Panno dello stesso drappo formava vaga spalliera; poichè ne' quattro suoi angoli era trapuntato a lamine d' oro, con in mezzo un' Aquila lavorata a ricamo, che mostrava in petto l'arme Cesaree. Era preparata la prima sedia al Capitano Giustiziero della Città il Sig. D. Baldassarre Naselli Principe d' Aragona: le tre seguenti eran designate per li tre Giudici di detta Corte il Sig. D. D. Francesco Cumbo, D D. Tommaso Gioeni, e D. D. Pietro Portoleva: l' ultima per il D. D. Antonino Citrano Avvocato Fiscale di detta Corte. Seguivano in appresso due panchi senza spalliera, ne' quali ebbero luogo Giovanni Comito Pro-Mastro Notajo Criminale, e D. Mariano Valguarnera Coagiutor Fiscale.

Nel palco dell' Eccellentiss. Senato fu collocato il solito suo pancone, ornato nobilmente di spalliera, sgabello, e panno, posato sopra una continuata predella fino alle sedie degli Uffiziali nobili: sicchè era alto il pancone dal suolo del palco palmi 2. lungo palmi 25. Il panno era di velluto cremisino messo a ricamo nell'intorno, coll' arme dell' Augustissimo Monarca nel mezzo, e in due scudi a' fianchi, coll' Aquila, arme della Città: tutte ricamate ad oro. Piomacci di velluto cremisino erano allogati per sotto i piedi del Pretore, e Senatori: lo sgabello fu ricoperto di tappeto di seta lavorato a fiorami. In questo pancone doveano stare assisi il Pretore, co' sei Senatori: e in appresso seguivano nove sedie distinte di velluto cremisino con fregi d' oro per l' Uffiziali nobili del Senato, sopra detta predella alta palmi due.

Dietro il panno sì della Corte del Capitano, come dell' Eccellentiss. Senato, e nel rimanente, che avanza-

va fuor delle ſedie, dalla ſommità ſino al pavimento de' palchi pendea apparato compoſto di drappi teſſuti a ricamo d' argento alla perſiana di colore azzurro, e cremiſino, trinati d'argento. Da detti palchi ſino al pavimento della piazza ſcendean paramenti cremiſini lavorati alla Perſiana.

I ſedili de' Miniſtri del Regio Fiſco, dell' Udienza Civile, de' Maſtri Notaj Comminſarj, Reviſori di libri, e Familiari, ſi coprirono di panno azzurro trinato d'argento.

La ſcala, per cui ſi ſaliva al trono degl' Inquiſitori fu ornata di velluti arabeſcati, e con lamine d' oro in ricamo; e i parapetti, co' quali fu rinforzata, ſi coprirono di drappi alla Perſiana arabeſcati d'argento.

Fu raccomandata alla diligenza de' PP. Domenicani la cura dell' Altare: eſsi l'arricchirono di ſei candelieri, e vaſi d' argento ornati di Cipreſsi. Soſtenevano i candelieri ſei groſſe candele di cera gialla, che ſtettero inceſſantemente acceſe d' allora, che nel mezzo dell' Altare fu inalberata la Santa Croce del Tribunale, ſino al ſeguente giorno al terminar la ſolennità, con radoppiata mutazion di cera.

Nel mezzo dell' Altare fu collocato un ben inteſo piedeſtallo, lavorato con cornici, e arabeſchi d' argento ſopra fondo azzurro: e ſopra di eſſo dovea inalzarſi, come in trionfo la Croce Verde alla venerazione di tutti. A' fianchi di eſſa ſi collocarono due Angioli, un de' quali ſoſtenea la ſpada, l' altro un verde ramo d'Ulivo: ſimboli della Giuſtizia, e della Miſericordia; e inſegna del S. Tribunale. Il pallio dell' Altare era a ricamo d' oro ſopra lame in azzurro. La predella co' ſcalini di ſotto ſi coprirono di tappeto alla Perſiana. Dirimpetto all' Altare in proporzionata diſtanza, ſu due piedeſtalli d'argento, ed oro, ſi vedean ſituati due Angioli riccamente veſtiti di drappo d' oro; e in atteggiamento di adorare ginocchioni quella S. Croce, che ſagrilegamente ſpreggiarono gl' infeliciſsimi Rei. Sopra l'Altare ſi ammirava ricca ombrella pendente in aria, ornata con otto laterali cortine, con ſuoi involti al diſotto in ognun de' quattro angoli,

ne

ne' quali terminava l' ombrella, compoſta di drappo azzurro inteſſuto alla Perſiana, con lavori, trine, e fregi d' argento, per quanto l' arte, e'l buon guſto ricercava.

Lo ſteccato de' Muſici fu apparato di drappi roſſi alla Perſiana framezzati di trine d' argento.

I ſedili della Compagnia collocati appreſſo al fianco ſiniſtro dell' Altare in due fila, ſi coprirono di drappi alla Perſiana, e ricami a fiori ſopra tela d' argento.

Del palco dietro l'Altare la parte toccante alla Principeſſa d' Aragona moglie del Sig. Capitano, era ſuperbamente veſtita al di ſuori di velluti cremiſini trinati d'argento, con frapponi d' oro, e guarnizione bianca: nel di dentro ricoperto a pompa di drappi lavorati à dipintura alla Perſiana, con trine d'argento. L'altra della Principeſſa di Reſuttano, moglie del Sig. Pretore, fu nella parte eſteriore veſtito pur di velluti cremiſini trinati d'argento, con frapponi d' oro a piu ordini di guarnizione bianca: e nell' interiore di drappi alla Perſiana meſſi a fiorame in fondo d' oro.

Il funeſto palco de' Rei preſentava all' occhio ſpettatore, un' orrida ſcena, poichè fu tutto ammantato di panni neri, e di rami di verde, ma meſto mirto, a manifeſtare il luttuoſo dell' enormità commeſſe. Sol apparivan nude le tavole de' ſcalini, per ivi ſtarvi aſſiſi i Delinquenti. Di nero framiſchiato di mirto era pure ricoperto il paſſetto, e 'l luogo, ove dovea allogarſi il Reo nel leggerſi il ſuo proceſſo.

Sotto queſto palco ſi ripartirono i ſedili per li Portieri del S. Uffizio nell' uno, e l'altro fianco, ricoperti di panni neri: e appreſſo a queſti pur dall'una, e l' altra parte nel piano della piazza ſi diſpoſero panchi in quattro ordini per li Fratelli della Peſcagione in diſtinto ricinto, ricoperto di drappi roſſi, lavorati alla Perſiana, e ricami ſopra tela d' argento framezzati di trine. Si ſtendean nella parte deſtra canne 10. e nella ſiniſtra canne 9.

I due pulpiti ſi veſtirono di damaſco violato trinato d' argento.

Avanti il pulpito ſituato nella parte deſtra vi fú col-

collocata una ſedia di velluto cremiſino trinata d' oro, ſopra predella coperta di tappeto di ſeta; luogo dovuto al Sig. D. Tommaſo de Laredo Secretario delle ſentenze, con tavolino d' oſſo di tartaruca con piè dorato avanti, ſul quale doveaſi collocare il caſſettino co' proceſſi, e altri arredi da ſcrivere, in argento.

A fianco del pulpito ſiniſtro altra ſedia uniforme ſi poſe ſopra ſgabello pur coperto di tappeto, deſtinato à ſtarvi aſſiſo il Sig. D. Giuſeppe Moxe Alcaide del Tribunale, per dare a tempo opportuno l'ordine di ſcender dal Catafalco quel Reo di cui dovea pubblicarſi il proceſſo, ſecondo la diſpoſizione del Secretario delle ſentenze.

A lato deſtro dell' altro pulpito pur ſi collocò altra ſedia di velluto cremiſino, ſopra ſgabello ornato di tappeto, per il Sig. D. Giovanni Alvarez de Valdes Secretario, che ſoſtenea l' uffizio di Capitano, con alta verga a fianco in lunghezza di 24. palmi.

Il palco alzato ſotto de' balconi del Palazzo Arciveſcovale per la Principeſſa della Cattolica, e Dame da lei invitate, fu coperto di velluto cremiſino trinato d'argento, e lavorato a finta architettura, compoſta da trine ben diviſate dall' arte; con frapponi d'oro, e guarnizioni bianche; onde appagava mirabilmente l' occhio di quanti lo riguardavano.

Il balcone, da cui fu ſpettatore della Solennità il Vicerè, ſi ornò di coltre cremiſina ben addobata, coverta di geloſia.

Non laſcerò di aggiungere, che per entro la piazza del Teatro ſi diſtribuirono molti ſedili per commodo de' Titolati, Nobili, e perſone di riguardevole condizione.

In queſta forma apparve ſuperbamente ornato tutto il Teatro, la cui ſontuoſa pompa eccitò la maraviglia, e inſieme la lode non ſolo de' Cittadini, ma anche della gran moltitudine de' Foreſtieri, concorſi a goderlo, anche prima di cominciarſi la ſolennità. Ma ciò, che non può baſtevolmente ſpiegar la penna, mette ſotto l' occhio il diſegno dello ſteſſo Teatro, fedelmente ſcolpito in rame.

Giuseppe Ca Lotta

Francesco Cichè delin. et Sculp.

1 Piazza del Teatro.
2 Palco, e Solio de' Signori Inquiſitori.
3 Scala di detto Palco.
4 Palco de' Qualificatori, Conſultori, e Avvocati.
5 Palco del Signor Capitano, e ſua Corte.
6 Palco de' Secretarj, Recettore, e Contatore.
7 Palco dell' Eccellentiſſimo Senato.
8 Luogo de' Miniſtri del Regio Fiſco.
9 Luogo de' Commiſſarj, Maeſtri Notaj, e Reviſori di libri.
10 Luogo del Nunzio, Portieri, e Uffiziali dell' Udienza Civile.
11 Luogo de' Familiari.
12 Altare.
13 Luogo dello Stendardo della Fede.
14 Luogo del Crocifiſſo della Compagnia.
15 Muſici della Real Cappella.
16 Luogo della Compagnia dell' Aſſunta.
17 Palco della Sig. Principeſſa di Reſuttana.
18 Palco della Sig. Principeſſa d'Aragona.
19 Palco de' Rei.
20 Luogo, ove ſtava il Reo nel leggerſi il ſuo Proceſſo.
21 Pulpiti.
22 Sig. Capitano del S. Uffizio.
23 Sig. Alcaide delle Carceri Secrete,
24 Sig. Secretario de' Proceſſi.
25 Stendardo della Congregazione della Peſcagione.
26 Luoghi de' Fratelli di detta Congregazione.
27 Ingreſſo del Teatro.
28 Stanza della Sentenza.
29 Strada fra il piano della Cattedrale, e Palazzo Arciveſcovale.
30 Palco della Signora Principeſſa della Cattolica.
31 Porta del Palazzo Arciveſcovale.
32 Balcone da cui vide l' Eccellentiſs. Vicerè.
33 Strada del Caſſaro.

CA-

Capitolo Terzo.

Steccato nel piano di Santo Erasimo.

IL gran piano di S. Erasimo (così chiamato per una Chiesa ivi da antichissimi tempi dedicata al Santo) presso al mare, che ampiamente si distende a canto il destro piede della Città, fu destinato ad esser funesto Teatro per l'esecuzione della giustizia, che dovea piombare sul capo de' Rei ostinati. Nel mezo di esso si fabbricò un largo ricinto di tavole, che si portava in giro canne 147. alto palmi 7. Gli s' aprì l' ingresso per una sola porta di rimpetto al baloardo Vega, larga palmi 8. Vicino l'ingresso in distanza di canne 5. si alzò un piedestallo vestito di panni neri: e sopra di esso un monticello, disposto a forma di marmo bianco, in altezza di palmi 12. sopra di cui dovea collocarsi la Croce banca.

Accanto a questo luogo si fabbricò una piccola stanza di tavole dalla parte occidentale, ove i Fratelli della Pescagione potessero riposare la notte.

Nel mezzo si prepararono due fornaci l' una dall'altra distante palmi 69. sopra due poggetti. Sopra un di essi s' alzò un patibolo di tavole, alto da terra palmi 5. con proporzionata salita: e portavasi in giro palmi 8. Ad esso salivasi per due scalini di legno ognun di essi alto palmi due, nel secondo de' quali dovea sedere il Delinquente. Dietro si fissò una trave alta palmi 12. con tre forami, due de' quali eran preparati per legarvisi il Reo: il terzo libero, per istrangolarsi in esso, in ogni caso, che si ravvedesse. S' aprì sotto al patibolo una concavità a proporzione capace, con entro legna bastevoli al bruciamento. Uniforme a questo era l' altro patibolo: ma fra l' uno, e

l' altro

l'altro fu intermeſſo un ripartimento di tavole lungo palmi 14. alto palmi 14. tantocchè l'una, che dovea bruciarſi, non poteſſe vedere, nè eſſer veduta dall'altro. Fu queſto così prudentemente diſpoſto, affine, che la coſtanza, o per meglio dire pertinacia, dell'una non rifondeſſe ſpiriti di maggiore oſtinazione nell'altro.

Intorno allo ſteccato ſi ereſſero diverſi palchi da alcuni Falegnami per commodamente poterſi vedere il bruciamento, sì da perſone di qualche condizione, come dal popolo.

In diſtanza di canne 10. dalla ſtrada de' pioppi, che porta a dirittura alla Chieſa, e Convento di S. Antonio di Padova, e preſſo la ſiepe del giardino contiguo al piano ſteſſo di S. Eraſimo, cominciavan detti palchi diſteſi a forma di ſemicircolo, diſtanti dallo ſteccato canne 41. Il primo era in lunghezza di canne 45. alto palmi 12. Indi reſtando il vacuo di canne 5. per dar libero il paſſo alle carrozze, ſeguiva il ſecondo palco lungo canne 13. e intermeſſo il vacuo di canne due, e mezza per le carrozze, ne ſeguiva altro, che ſtendevaſi in lunghezza di canne 23. e mezza della medeſima altezza. Seguiva in appreſſo altro vacuo di canne 2. e mezza, e poi il quarto palco, che occupava canne 25. in lunghezza: ſicchè tutti inſieme queſti palchi occupavano canne 106. e mezza.

Preſſo la trincea di rimpetto al baluardo Vega ne furono alzati altri due contigui, un di canne 10. altro di canne 3.

Sul baloardo dello Spaſimo l'Eccellentiſs. Senato fece fabbricarne altro a ſue ſpeſe, affine, che da una parte di eſſo poteſſe vedere il funeſto incendio la Principeſſa di Reſuttana moglie del Pretore, colle Dame da lei invitate: dall'altra parte il Senato: e fu ornato di ricco apparato.

Altro finalmente ne fu eretto ſopra il baloardo Vega, per ordine del Senato, per poter da eſſo vedere Cavalieri, e Dame.

Capitolo Quarto.

Apparato nel Palazzo del S. Uffizio.

HA ſtabil ſede il Sacro Tribunale del S. Uffizio di Sicilia nella Città di Palermo, come in Regia, e Metropoli della Sicilia. *S. Officij Inquiſitionis Tribunal*, ſcrive il Paramo (1) *in Regno Siciliæ Panormi, quæ Civitas Caput Regni eſt, ubi Prorex, & Conſilium eſſe conſueverunt, ſitum eſt.* Riſiede in particolar Palazzo preſſo la marina, per magnificenza di fabbriche riguardevole. Fu egli eretto ſin dall' anno 1307. (2) da Manfredo Chiaramonte Conte di Modica, Signor di Raguſa, e Caccamo, e Gran Seneſcalco del Regno, per moſtrare la ſua ſomma ſplendidezza, e potenza. Indi dallo ſteſſo fu portato a perfezione nel 1320. (3) Ma poi per la ribellione di Andrea Chiaramonte nel 1392. (4) caduto nelle mani del Regio Fiſco, fu abitato dal Re Martino, e poi da' Vicerè di Sicilia ſino all' anno 1517. Poi nel 1600. fu dal Re Filippo III. di Spagna, e di Sicilia aſſegnato per abitazione degl' Inquiſitori del S. Uffizio di Sicilia, e del ſuo Tribunale.

[1] *de Orig. Inquiſ. lib. 2. tit. 2. cap. 11. n. 4.*

[2] *Inveges Cartag. Sic. lib. 2. cap. 6. §. 3.*

[3] *Fazello de reb. Sic. dec. 1. lib. 8. f. 184.*

[4] *Idem dec. 2. lib. 9. cap. 7.*

Con queſta occaſione fu queſto Palazzo con ſontuoſità d' apparato nobilmente ornato, poichè nella Cappella del Secreto ſull' Altare, ivi dedicato al SS. Crocifiſſo, s'alzò ricco baldacchino di velluto cremiſino, contornato di trine, e fregio d'argento. Fu arricchito di molti candelieri d'argento ben diſtribuiti, con lumi di cera; a' quali ſi framezzarono vaſi colmi di fiori. A piè dell' Altare due ſmiſurati candelieri d' argento con torcie. Pendean dal tetto alcune Ninfe con lumi valevoli ad illuminare la Cappella.

La Sala della ſteſſa Cappella ſi veſtì nobilmente di apparato di ſeta trinato, e fregiato d'argento.

In fronte alla Cappella, ove è il luogo deſtinato al Trono degl' Inquiſitori, s' alzò baldacchino di velluto violato, diſtinto colle inſegne del Sommo Pontefice, del Monarca Auguſtiſſimo Regnante, e della S. Inquiſizione, in ricamo d' oro, ed argento. Al diſotto le tre ſedie de' Signori Inquiſitori di velluto cremiſino ornate di trine, e fregi d' oro: avanti a' quali fu collocata la tavola coſtumata, ricoperta di ricco tappeto di damaſco cremiſino, fornito di freggio di ſeta, ed oro, col Crocifiſſo in argento dorato, la verga colla Croce del S. Uffizio, e altri arredi d' argento neceſſarj. Negli angoli del recinto, in cui ſi chiudea il detto trono, ſi collocò alla deſtra lo Stendardo del Trionfo della Santa Fede: nella ſiniſtra lo Stendardo Reale, detto in idioma ſpagnuolo *il Gujon*: e da queſto luogo furon poi levati da quei, che dovean portarli nella prima, e ſeconda Proceſſione, come ſi dirà in appreſſo.

Nella parte ſiniſtra del Solio degl' Inquiſitori, e di rimpetto alla porta principale della Sala, s' alzò un' Altare per collocarvi ſopra la Croce Verde, da cui fu levata nel giorno della prima proceſſione. Stava la Croce ſotto nobile baldacchino di velluto violato, trinato d' oro, e pur d' oro fregiato all' intorno. Sull' Altare ſi diſpoſero candelieri, e vaſi d' argento con rami verdi, e violati, per accordare co' loro colori a giuſta corriſpondenza la Croce, e baldacchino. A piè dell' Altare v' avean due gran Candelieri d'argento con ſue torcie, eguali a quei dell'Altare del Crocifiſſo.

Il pavimento tutto della Sala fu ricoperto di tappeti, a lavoro arabeſco.

In amendue i giorni 5. e 6. Aprile concorſero a celebrar la Santa Meſſa nell' uno, e l'altro di queſti Altari alcuni Conſultori, Qualificatori, e Commiſſarj del S. Uffizio: ſottentrando a continuar la celebrazione alcuni Sacerdoti della vicina Parrocchia, di S. Niccolò la Calza, che aſſiſtean pronti nella mancanza delle perſone più riguardevoli: conchè ſi fomentó, ed accrebbe mirabilmente la divozione del numeroſo concorſo, che ſi portò a vedere, e inſieme ammirare la ben regolata diſpoſizione,

ne, e ricco apparato della Cappella: alla cui porta furono assistenti due Alabardieri, per evitar qualsivoglia disordine, che potesse nascere per la moltitudine de' concorrenti a vederla.

L' Anticamera, Salone, e Scala si ornarono con varj quadri, imprese, e gran copia di lumi di cera, che fecero risplendere quel passaggio nell' una, e l' altra funzione. Il certo è, che gli addobbi, e apparato pienamente appagarono con soddisfazione universale tutta la Città, che ammirò la magnificenza, e splendore del S. Tribunale, e la prudente condotta, e buon gusto de' Ministri, che lo compongono.

Capitolo Quinto.

Nobili nuovamente arrolati nel numero de' Familiari del S. Uffizio.

NEgli andati tempi fu sempre fervente la divozione, che professò la Nobiltà Siciliana al Tribunale del Sant' Uffizio: e fu altresì segnalato lo splendore, e venerazione, che dall' aggregarsi al numero de' suoi Ministri, s' accrebbe a questo gran Propugnacolo della Santa Fede come in parecchie occasioni riferite dal Paramo, (1) chiaramente si vide. Nella congiuntura di celebrarsi questo Atto pubblico di Fede in Palermo s' accese mirabilmente in molti Nobili della stessa Città, segnalati per titoli, e chiarezza di sangue, l' amore verso il Tribunale; e protestando il loro zelo nelle materie concernenti alla cattolica Religione, e l' alta stima in che l' aveano, si recarono a gloria singolare l'essere arrolati nel numero de' Familiari del S. Uffizio; e con questo carattere assistere in questa Solennità. De' Princi-

(1) *lib. 2. tit. 2. cap. 10. n 21, 22 & 27.*

pali

pali ne ſoggiungo quì il Catalogo, come mi viene ſomministrato dallo ſteſſo Tribunale. Furono eſſi:

D. Franceſco Bonanno, e del Boſco, Principe di Roccafiorita, e della Cattolica, Conſigliere di Stato della Cattolica Ceſarea Maeſtà.
D. Vincenzio del Boſco Principe di Belvedere.
D. Ignazio Gravina, e Cruillas Marcheſe di Francofonte.
D. Domenico Ventimiglia Principe di Belmontino.
D. Ferdinando Moncada, e Ventimiglia Conte di Cammarata.
D. Carlo Cottone Principe di Caſtelnuovo.
D. Pietro di Napoli, e Bellacera Principe di Monteleone.
D. Gio: Maria Ramondetta San Martino Duca della Fabbrica.
D. Emmanuele Vanni Marcheſe di S. Leonardo.
D. Enrico Statella Conte Statella.
D. Giuſeppe Santo Stefano Marcheſe della Cerda.
D. Giacomo Squiglio, e Pariſi Barone del Landro.
D. Placido Vanni.
D. Gio: Luigi di Settimo.
D. Giacomo Buſacca.

E altre perſone particolari di chiara condizione:

Capitolo Sesto.

Diligenze applicate per la conversione de' Rei ostinati ne' tre giorni prima dell' Atto della Fede.

DA che ebbe l'avviso la Compagnia dell'Assunta dal Tribunale, di dovere assistere all'Atto pubblico di Fede, che dovea celebrarsi, il D. D. Melchiorre Raffaele Superiore, il Sacerdote D. Francesco Bellici, e D. Onofrio Buscemi Congionti di detta Compagnia, avendo avuta la notizia di esservi fra' Rei, due pertinaci ne' loro errori, stimarono obbligo del loro zelo di procurarne la conversione: onde, secondo il privilegio, che gode la Compagnia, fecero scelta di dodici Fratelli Teologi, forniti di dottrina, e pietà Cristiana, per assistere a detti Rei ostinati, e mettere in opera tutta la loro efficacia per ridurli alla vera Fede. Gli Eletti, e pienamente approvati dal S. Tribunale furono i seguenti, coll' ordine come allo stesso Tribunale furono presentati.

Il P. Maestro Pietro Martire Cicala Domenicano.

Il P. Ignazio di S. Raimondo Mercenario scalzo Consultore, e Qualificatore del S. Uffizio.

Il P. Paulo di S. Filippo dello stesso Ordine pur Consultore, e Qualificatore.

Il P. D. Michelangelo Allò Basiliano.

Il D. D. Paolo Pinnisi Canonico della Cattedrale di Palermo.

Il D. D. Agostino Passalacqua Canonico della stessa Cattedrale.

Il D. D. Vincenzio Torregrossa Avvocato del Santo Uffizio.

Il

Il D. D. Agoſtino Pantò.
Il D. D. Niccolò Bonanno.
Il D. D. Pietro Sant' Anna.
Il D. D. Giambattiſta Ingoglia.
Il P. Lettore Lorenzo Coſta de' Minimi di San Franceſco di Paola.

Ma poichè alcuni per indiſpoſizioni furono aſtretti ad interrompere l'aſſiſtenza neceſſaria, a queſti ſottentrarono i ſeguenti.

Il D. D. Franceſco Coos.
Il D. D. Franceſco Galati.
Il D. D. Franceſco Bua.

I Primi quattro di queſti Teologi col conſenſo de Signori Inquiſitori, ne' tre giorni precedenti all'Atto ſolenne della Fede, furon gli eletti ad aſſiſtere nelle carceri ſecrete, e affaticarſi intorno a' due pertinaci Rei per ridurli in buon ſenno. Furon queſti due oſtinati F. Romualdo di S. Agoſtino laico degli Agoſtiniani Scalzi, e Suor Geltruda Maria Cordovana Terziaria Benedettina, de' quali ci converrà dare in appreſſo diſtinta notizia de' loro errori, e pene.

Quindi a 3. Aprile i quattro Fratelli veſtiti la mattina coll'abito proprio della Compagnia, nell'Oratorio di eſſa preſſo la piazza di Ballarò, ſi portarono per lo Caſſaro con pari divozione, ed eſemplarità al palazzo del S. Uffizio; e penetrando nelle carceri ſecrete del Tribunale, cominciarono a mettere in eſercizio la loro carità, e ſommo zelo; affaticandoſi à perſuadere gli oſtinati in deponere i loro inganni, e convincere i loro errori: e con quanto ſuggeriva loro la dottrina, e la pietà criſtiana, combatterono i due cuori oſtinatiſſimi per piegarli a quella Santa Cattolica Fede, da cui ſcioccamente s'eran ribellati. Ad ora di pranzo tornaron all'Oratorio della Compagnia ove co' cibi, lautamente preparati da' Superiori della Compagnia, ſi riſtorarono. Dopo pranzo tornarono alla fatica nelle carceri, e durarono fino alla ſera, quando ſi reſtituirono all'Oratorio, ivi altra volta riſtorati. Lo ſteſſo tenore mattina, e dopo pranzo fu oſſervato ne' tre giorni, fino a 5. Aprile: benchè la notte

de'

de' 5. a queſti quattro s'unirono gli altri Teologi per fare gl'ultimi ſforzi, moltiplicando le batterie per eſpugnare la loro durezza, come ſi dirà in appreſſo a ſuo luogo.

Ancorchè adoperaſſero i ferventi Teologi tutte le ragioni, e perſuaſive, ed aggiungeſſero preghiere, e lagrime per iſpezzare una volta la durezza de' lor cuori, tutto fu vano. Erano della tempra di quello, di cui s'ha nelle ſacre carte: *Cor ejus indurabitur tamquam lapis, & ſtringetur quaſi malleatoris incus.* (1) O eſſi ammutolivano: o col parlare ſi facean conoſcer ne' loro inganni peggiori. Nel quarto giorno di Aprile F. Romualdo vomitò dalla ſagrilega bocca infiniti errori, ed ereſie ſenza numero, ſecondo hanno inſegnato, e ſcritto gli Eretici di più perduta coſcienza: conoſcendoſi in ciò chiaramente, che aveſſe aſſiſtenza particolare de' Demonj: e ſi compreſe, che il Diavolo gli riferiva quanto i Teologi ſuggerivano a Suor Geltruda. Più volte a voce gagliarda l'ingannato Reo diſſe a ſe ſteſſo: *F. Romualdo ſta forte*. O che egli animaſſe ſe ſteſſo a non vacillare, ſtretto alla gagliarda da' Padri aſſiſtenti: o che il Demonio per la ſua bocca l'eſortaſſe a perſeverar pertinace nella ſua perfidia. Non men oſtinata Suor Geltruda, vedendoſi ſtretta in maniera, che non avea che poter dire, riſpondea convinta, ma ſenza renderſi. *Io ſon donna, Voi ſiete Teologi: non poſſo mettermi a contender con Voi*. Parea chiaramente, che eſſendoſi reſi immeritevoli della divina grazia, per l'abuſo de' divini benefizj, foſſero ſtati da Dio abbandonati, e foſſe caduto ſul capo loro oſtinato il gaſtigo minacciato da Dio a gli Empj: *Væ iis cum receſſero ab eis.* (2)

(1) *Iob.* 41. 15.

(2) *Oſea* 9. 12.

Ca-

Capitolo Settimo.

Prima Processione a 5. Aprile 1724.

Già la fama dell' Atto della Fede, che dovea celebrarsi con pubblica, e singolar magnificenza, avea chiamato in Palermo dalle Città, e Terre del Regno, non men vicine che lontane, tanto i Ministri del Tribunale, quanto ancora un numero sterminato di Spettatori, che stimolati dalla curiosità vennero per goderlo. E non men ansiosi i Cittadini aspettavano il giorno designato alla celebrazione di questo spettacolo; atteso che in pochissimi restava viva la memoria di averne veduto altro precedente; poiche eran trascorsi 66. anni da che si celebrò l'ultimo dal Tribunale, che fu nell'anno 1658.

Per farsi godere da tutti senza impedimento la solennità a 4. Aprile fu pubblicato Banno d'ordine dell'Ill. Capitano della Città e dell' Ecc. Senato, col quale si proibì il passeggio, e trattenimento delle carrozze nelle strade, per le quali dovea incamminarsi la processione, e nel tempo, che dovea continuare, cioè a 5. d'Aprile dalle ore 21. in poi, e a 6. dello stesso dalle ore 13. in appresso: affine che restando libere le strade, ad ogni condizione di gente, potessero tutti essere spettatori della solennità senza veruna molestia, e impedimento.

Preparato il tutto colle prevenzioni ugualmente necessarie, e prudenti, e apparecchiato con rara splendidezza, a 5. d' Aprile si radunarono quei, che dovean comporre la prima Processione in luoghi distinti, per evitare ogni confusione, secondo le varie classi delle persone, che vi dovean concorrere.

I Titolati, e Nobili, invitati dal Sig. Principe della

Cattolica, e di Roccafiorita, ſi unirono nel ſuo magnifico palazzo preſſo la Chieſa di S. Franceſco a' quali dalla ſua generoſa ſplẽdidezza furon diſpenzati copioſi rinfreſchi.

I Fratelli della Compagnia dell'Aſſunta ſi radunarono nella Chieſa di S. Antonio della Regia Dogana.

La Congregazione della Peſcagione ſi portò ad aſpettar l'ora determinata della Proceſſione nella vicina Chieſa della Madonna della Catena de' Padri Chierici Regolari.

I Regolari, e Cappellani delle Parrocchie ſi adunarono ne' tre cortili del Palazzo del S. Uffizio.

I Commiſſarj, Familiari, Portieri, e altri inferiori Miniſtri occuparono la ſala grande dello ſteſſo Palazzo.

I Qualificatori, Conſultori, Avvocati, e altri Uffiziali, ſi congregarono nella ſala del Secreto.

Circa le ore 22. uſcì la ſolenne Proceſſione dal Palazzo del S. Uffizio, aſpettata con impazienza dal folto concorſo del Popolo, che a larga piena inondò il vaſto piano della Marina, e'l Caſſaro, ſtrada la più magnifica, e principale della Città. Precedettero la proceſſione quattro Alabardieri della guardia del Vicerè per aprir la via fra la moltitudine affollata, che occupava il piano, e la ſtrada. Furono ſcelti quattro Cavalieri Familiari, Deputati dal S. Tribunale per regolar la proceſſione, ſecondo l'iſtruzioni date loro in iſcritto da' Signori Inquiſitori: Eſſi portaron le bacchette, diſtinte coll'inſegna del Santo Tribunale in cima; e furon D. Antonino Galletti, D. Pietro Calaſcibetta, D. Placido Vanni, e D. Gio: Luigi di Settimo. I primi due diedero principio alla proceſſione; reſtando gli altri due a ſcorrer per eſſa, e conſervarla in buon ordine, ſenza interromperſi, o intorbidarſi.

Seguiva un gran numero di Titolati, e Cavalieri, oltre a ducento, che conſervando inneſtata alla nobiltà del ſangue il zelo della Cattolica Religione, moſtrarono nella prontezza, e pompa delle veſti, eſtremo godimento nell'aſſiſtere a queſta ſolennità. Carattere proprio della Nobiltà Palermitana, manifeſtare ſomma pietà, e riverenza nelle coſe, che s'attengono alla S. Fede, e al Santo Uffizio. Andavano eglino alla rinfuſa in varj, e ſucceſſivi drapelli. In fine ſi preſentava all' occhio il Signor

D. Fran-

D. Franceſco Bonanno e del Boſco Principe della Cattolica, e di Roccafiorita, Conſigliere di Stato della Cattolica Ceſarea Maeſtà, che portava inalberato lo Stendardo Reale chiamato in idioma Spagnolo il Guione. Era queſti in forma quadrata, di damaſco cremeſino trinato d' oro, ſegnato da una parte coll' armi dell' Auguſtiſſimo Monarca, e da quelle del S Uffizio dall' altra: e in cima dell' aſta ſplendea la Croce del S. Tribunale. Pendean da' lati due cordoncini con fiocchi di ſeta cremiſina nell'eſtrema parte. Un di eſſi dalla deſtra era ſoſtenuto dal Sig. D. Vincenzio del Boſco Principe di Belvedere, Familiare del S. Uffizio, e l' altro dal Sig. D. Ignazio Gravina Cruillas Marcheſe di Francofronte, pur eſſo Familiare. Seguiva dopo lo ſtendardo altro buon numero di Nobili.

Succedea la Compagnia della Vergine Aſſunta numeroſa di 90. Fratelli veſtiti di ſacco di tela bianca mantello, e capello azzurri. Abito proprio di detta Compagnia. Ella avviſata, che già era ora della Proceſſione, dalla Chieſa di S. Antonio della Regia Dogana ſalì per la ſcala ſecreta del Palazzo, ricevuta alla porta dal Sig. Capitano, e Secretarj del Tribunale, e ſi portò alla Cappella ſecreta, ove era la Croce Verde: ivi proſtrati avanti l'altare in adorazione i Fratelli, ſi fecero ſentire due Cori di ſcelti Muſici veſtiti dell'abito della Compagnia, che con flebil ſuono fecero il dovuto oſſequio alla S. Croce. Terminato il meſto canto s'incamminò la Compagnia a proſeguire la proceſſione; laſciando preſſo l'altare quattro Fratelli Sacerdoti con quattro torcioni, e due altri con le bacchette, che doveano accompagnare la S. Croce. Colla ſteſſa corteſia del Capitano, e Secretarj fu accompagnata fino al ſupremo tavoliere della ſcala maggiore, ſeguitando lo ſtendardo della Fede. Portava il Crocifiſſo velato in mezzo a quattro torcioni, dopo de' quali ſeguiva un coro di Muſici, poi i Fratelli a due a due con torce acceſe in mano: e avanti a' Superiori altro coro di Muſici.

Venivan dietro le due Congregazioni de' Fanciulli Diſperſi, e degli Orfani in S. Rocco, con Croci velate, e

candele accceſe. Indi gli ordini Regolari, che furono i Padri Capuccini con Croce velata in numero 96. Gli Scalzi della Mercè pur con Croce velata al numero di 48. I Padri del Terz' Ordine di S. Franceſco in numero 64. I Minimi di S. Franceſco di Paola 30. I Carmelitani 72. Gli Agoſtiniani 60. Gli Oſſervanti di S. Franceſco 64. tutti con le loro Croci velate, e velo violato da eſſe pendente, che chiaman, Grimpia. In ultimo i Padri Domenicani colla Croce del S. Uffizio ſvelata, e Grimpia d' incarnato ſmorto in numero 75. Tutti con religioſa modeſtia, e candele acceſe in mano ſeguivano le loro Croci. Diſsi, che le Croci andavan velate non men perchè correa la ſettimana di Paſſione, che in riguardo alla Proceſſione dell' Atto di Fede.

Proſeguivan le pedate de' Regolari le Parrocchie colle lor Croci velate fra due accoliti, co' candilieri, e candele acceſe: e in oltre componeaſi ognuna di eſſe di dodeci Cappellani, con ſuperpelliccie in doſſo, e torce acceſe alle mani, con queſt' ordine. La Parrocchia di S. Maria di Monſerrato nel Borgo di S Lucia, di S. Margarita, di S. Giacomo la Marina, di S. Croce, di S. Ippolito, di S. Gio: li Tartari, di S. Niccolò la Calza. Non intervenne quella di S. Antonio, che preſentò al Tribunale le ſue ſcuſe per antica controverſia di precedenza.

Immediatamente ſeguiva la Congregazione della Peſcagione, cui precedean quattro Cavalieri Fratelli di eſſa con bacchette: oltre altre quattro portate da Sacerdoti, due nel mezzo de' Fratelli, e due avanti la Croce. Nel principio ſi vedea il ſuo ſtendardo ricco di lama d' oro diſtinto coll'armi del S. Uffizio, portato dal Sig. D. Girolamo Gravina Principe di Montevago. Le ſue punte eran ſoſtenute da D. Pietro Stella Barone della Merca, e da D. Filippo Stella de' Marcheſi di Bonagia. Era numeroſa queſta Congregazione di circa 350. Fratelli, tra Nobili, Sacerdoti, Dottori, ed Artefici, che la compongono. Portava ognun de' Fratelli torcia acceſa in mano, e la Croce del Tribunale pendente nel petto, ſecondo il privilegio nuovamente ottenuto dal S. Tribunale, come ſi diſſe. Era accompagnata dal Padre, che ad

eſſa

essa presiede, il P. D. Giuseppe Bonanno Chierico Regolare. Indi seguiva un coro di Musici. In fine di essa malberava la Croce bianca svelata, insegna propria della Congregazione, l' Abbate D. Giuseppe Filingeri de' Principi di S. Flavia.

Seguivano a due, a due con torce accese in mano, e Croce in petto i Ministri. e altri del Foro del S. Uffizio col seguente ordine.

I Portieri del Regno, seguiti da quei della Città di Palermo.

I Familiari del Regno, e poi i Familiari di Palermo.

I Revisori Ecclesiastici de' libri del Regno, a' quali succedean quei della Città.

I Maestri Notaj Ecclesiastici del Regno, e Commissarj.

Gli Uffiziali dell' Udienza Civile del S. Uffizio.

Gli Uffiziali salariati del Fisco Regio, e dell'Udienza Civile del S. Tribunale.

Dovea seguire in appresso il D. D Benedetto Porcaro Avvocato Fiscale: ma non intervenne, perchè sequestrato in casa da infermità.

Indi D. Michele Sesto, e Bartorotta Pro-Maestro Notajo.

D. Francesco Smarcio Procuratore della Sienda del S. Tribunale.

D. Giovanni Mondello Procurator Fiscale.

D. Pietro Mondello Sollecitator Fiscale.

Andavano appresso i Medici salariati del Tribunale, cioè

Il D. D. Giovanni d' Orlando primo Fisico.

Il D. D. Cesare d' Orlando secondo Fisico.

Il D. D. Giovanni Calabrò Chirurgo.

Proseguivano gli Avvocati de' Rei nelle carceri secrete del S. Uffizio sì Ecclesiastici, come Secolari: con Croce nel petto, e altra di ricamo di seta nera, e bianca, con poco argento nel profilo, sul mantello, secondo la concessione, che nuovamente n' ebbero dal Tribunale. Questi per non isvegliare l' antica controversia di precedenza fra loro, amichevolmente s'accordarono, di andare

dare in queſta Proceſſione meſcolati : con che aveſſe la deſtra l' Eccleſiaſtico , la ſiniſtra il Secolare.

Succedeano i Conſultori Eccleſiaſtici , e Secolari , e i Qualificatori : di queſti in primo luogo andavan quei del Regno , ſeguiti dagli altri di Palermo : e fu conceduta la precedenza a quei, che ſi trovavano in attuale eſercizio ſervendo il Tribunale . Fra gli Eccleſiaſtici , e Secolari ſi riaccese l' antica controverſia della precedenza : ma dalla prudenza de' Signori Inquiſitori fu tranquillata col ſeguente accordo . Decretarono , che occupaſſe l' ultimo , e più degno luogo il Padre Maeſtro Fr. Tommaſo Maria Pellizza dell' Ordine de' Predicatori , Giudice Ordinario , Conſultore , e Qualificatore nel S. Tribunale : e che andaſſe nel mezzo de' due più antichi Conſultori , e Qualificatori , che erano il P. F. Antonio da Trapani Lettore Giubilato degli Oſſervanti di S. Franceſco , e 'l P. Ignazio di S. Raimondo Teologo de' Mercennarj Scalzi: benchè poi il detto Giudice Ordinario non intervenne a queſta proceſſione Avanti a queſti tre fu ſtabilito , che andaſsero due Conſultori Secolari, che furono il D. D. Franceſco Gaſtone, e 'l D. D. Giuſeppe Catena: e avanti a queſti tutti gli altri Conſultori, e Qualificatori, a due a due con torce acceſe. Quanto fu determinato, tanto fu eſeguito: e bello era il vedere nell' unione di Eſsi la varietà degli Ordini, che profeſsavano: tantocchè il Religioſo d'un Ordine, vedeaſi accoppiato ad altro di Ordine diverſo : e tutti colla Croce del S. Uffizio in ricamo ſopra le lor cappe, o mantelli , come quella degli Avvocati, per nuova conceſsione, oltre quella, che portavano in petto.

Tutti queſti Miniſtri , Familiari , e altri riferiti compivano il numero di 262.

Seguiva un pieno Coro di Muſici della Real Cappella di S. Pietro, che con flebile canto ſvegliava affetti di ſomma divozione.

Dietro s'incamminavano il D. D. Giuſeppe Gandolfo Cappellano del S. Uffizio, col D. D. Vincenzio Torregroſſa ſecondo Cappellano , che amendue ſoſtenean l' uffizio di Maeſtri di Ceremonie : con ſuperpelliccia, e toga dottorale.

Indi

Indi succedea, come in magnifico trionfo, la Croce Verde del Santo Tribunale, velata di nero, portata dal Sacerdote D. Giuseppe Barlotta Principe di S. Giuseppe, Consultore, e Qualificatore del S. Tribunale, ornato di piviale violato: ed era assistito dalla destra dal Sac. D. Carlo Pollastra in uffizio di Diacono, e dalla sinistra dal Sac. D. Federico Rossel da Subdiacono, vestiti amendue di dalmatiche violate. Andava la Croce fra quattro torcioni portati da altrettanti Fratelli Sacerdoti della Compagnia dell' Assunta, vestiti dell' abito della Compagnia: e altri due Fratelli con bacchette in mano precedean la Croce, che uscì dal Palazzo del S. Uffizio ad ore 23. e mezza.

Seguivan dietro a chiuder la processione gli Uffiziali salariati del Santo Tribunale, anch' essi con torce accese, ornati tutti a gala con ricche, e pompose vesti, seguiti da molti servi provveduti di ricche livree. Furon essi

D. Giuseppe Peregrin Portiere di camera straordinario del S. Uffizio, con

D. Biagio de Adiego Alcaide delle Carceri della Penitenza.

D. Girolamo Secano Nunzio del Tribunale, con

D. Francesco Tovar Portiere di Camera ordinario dello stesso Tribunale.

Si facean vedere in appresso i Ministri principali salariati del Banco del Tribunale, quali assistono in tutte le pubbliche funzioni, che si fan dal Tribunale. Fra questi dovea si luogo onorevole al D. D. Giuseppe Foresta, come Recettore del S. Uffizio: ma furono ammesse le sue scuse, per ritrovarsi in esercizio attuale di Giudice della Regia Gran Corte. Quei, che intervennero, furono il Capitan di Fanteria D. Giovanni Giuseppe Manxe Alcaide delle Carceri Secrete, con D. Gio: Batista Gismondi Contatore di età minore.

D. Pietro Urbistondo, e Lovera Secretario del Secreto, col Barone di Portaferrata D. Pietro Gismondi Contatore Sustituito del Figlio minore.

In fine il Licenziato D. Teodoro de Lorenzo, e Navar-

varro, già Collegiale di S. Vincenzio dell' Universita di Siragosa d'Aragona, ed Esaminator Sinodale della Diocesi d' Albarrazin, ora Pro-Fiscale, e Secretario di questo Tribunale, assistito dalla destra da D. Gio: Alvarez de Valdes Secretario, e Pro-Capitano del S. Uffizio, e dalla sinistra da D. Tommaso Antonio de Laredo Secretario del Secreto.

A passo grave uscita, come dissi, la solenne Processione dal Palazzo del S. Uffizio, s' avviò per lo piano della Marina, a maraviglia inondato dalla moltitudine del popolo, che acclamava con voci di estremo compiacimento, accompagnate dagli affetti del cuore, questo pomposo, ed ammirabil Trionfo. Discesero dal loro Palazzo a piedi per accompagnare la Croce i tre Signori Inquisitori fino all' imboccatura del Cassaro, col P. M. Tommaso Maria Pellizza, Consultore, Qualificatore e Giudice Ordinario del Tribunale, che alla dottrina, di cui è altamente fornito, accoppiò l' indefessa cura d'assistere a quest' Atto. Ivi fermatasi alquanto la Croce, fu da essi profondamente adorata, e poi fecero ritorno allo stesso Palazzo, accompagnati dal detto Giudice Ordinario, e da un buon numero di Nobili, che avea invitato il Sig. D Domenico Ventimiglia, Principe di Belmontino, Familiare del S. Uffizio, a' quali Signori furon dispenzati copiosi rinfreschi in detto Palazzo.

Per lo Cassaro s' incamminò la solenne Processione: ma non può agevolmente spiegarsi il concorso della moltitudine d' ogni sesso, e condizione, che da per tutto vedeasi straordinariamente affollata. Non vi fu balcone, non fenestra di casa, o palazzo; non bottega, nè luogo di questa strada, che si stende per oltre un miglio, con rara magnificenza, che non fosse occupato da' spettatori. Parea, che tutti gli abitatori di Palermo (popolato di circa censsessanta mila Cittadini) con insieme innumerabili forestieri, si fossero radunati sì nel piano della marina, come nella strada del Cassaro a goder la pompa di questa non mai veduta processione: e non vi fu, chi non acclamasse la magnificenza, maestà, e divozione di questo singolar Trionfo della Santa Fede.

Il

Il Vicerè vide così questa, come la seconda processione, e tutta la funzione dal Balcone preparatogli nel Palazzo Arcivescovale, insieme coll'Arcivescovo di Palermo Fr.D. Giuseppe Gasch, col Generale dell' Armi Cesaree il Baron di Zum-Jungen, e altri Cavalieri.

Arrivata la Processione alla Cattedrale, entrò nel Teatro, ove il Principe di Roccafiorita collocò lo Stendardo Reale nel fianco destro dell' Altare, in distanza di quattro palmi.

La Compagnia dell' Assunta fermò il suo Crocifisso fra' torcioni presso lo stesso Altare nel fianco sinistro: e i Fratelli si disposero in due eguali linee avanti l' Altare dall' uno, e l' altro lato, aspettando l'arrivo della Croce: e fra tanto si providdero di nuove torce, colle quali illustrarono il Teatro.

Giunta nel Teatro la Congregazione della Pescagione, l'Abbate Filingeri col la Croce Bianca si fermò sopra la predella dell' Altare nel fianco sinistro: ma i Fratelli si ritirarono in confuso nello stesso lato sinistro dell' Altare.

I Regolari, e Parrocchie entrati nella piazza del Teatro si trattennero confusamente: quelli nel fianco destro, questi nel sinistro.

I Musici della Real Cappella si ritirarono nel ricinto loro assegnato, ove in flebil suono fecero risuonare il lor canto.

All'entrar la Croce Verde nel Teatro si spiccarono dalla testa della Compagnia quattro Fratelli colle bacchette per accoglierla; e venerata, che l' ebbero, l' accompagnarono fino all' Altare: e i due Cori di musica della Compagnia con mesto canto tributarono il loro divoto ossequio alla S. Croce. Fra tanto si collocò la Croce Verde sull' Altare colle tenere cerimonie dovute alla funzione: onde si commossero a lagrime di divozione gli astanti. Ciò seguì ad ora una della notte.

Restarono alla custodia della Croce dodici Domenicani, che si segnalarono in assistere in tutta la notte intorno alla Croce senza minimo riposo: otto Francescani dell'Osservanza, e otto Chierici Regolari Teatini;

che a vicenda in tutta la notte, e mattina ſeguente, s'occuparono in orazione, nella recitazione di Salmi, delle Litanie maggiori, e altre divote preghiere: e così pure molti de' Fratelli della Congregazione della Peſcagione, che a vicendevole veglia reſtarono alla venerazione della Croce: a' quali la mattina ſuccedettero 14. Sacerdoti ſpediti dalla ſteſſa Congregazione.

Collocata già la Croce Verde ſull' Altare, ſi diſciolſe la Proceſſione, onde partirono i Regolari, e Parrocchie ſenza ordine, ſol reſtando la Croce, e Cappellani della Parrocchia di S. Niccolò la Calza. Ma la Compagnia dell' Aſſunta partì ordinatamente, trasferendoſi al ſuo Oratorio.

La Congregazione della Peſcagione anch' eſſa riordinataſi in forma di Proceſſione, s' incamminò fuori del Teatro, ſeguendo il ſuo ſtendardo; portando in fine la Croce Bianca, ſeguita dalla Parrocchia della Calza. Per la ſtrada del Caſſaro diſceſe ſino alle Quattro Cantonere, ove ſi diſtaccò la Croce di detta Parrocchia, per trasferirſi alla ſua Chieſa. La Congregazione però ritorcendo il cammino per la Strada Nuova ſi avanzò ſino a Porta di Vicari, accompagnata da un folto concorſo di popolo, non ſenza lagrime di teneriſſima divozione. Indi uſcita fuori la porta per la ſtrada di S. Antonino, ſi portò ſino al piano di S. Eraſmo. Ivi entrata nello ſteccato, fu alzata la Croce Bianca ſul monte preparato, circa le ore due della notte. Reſtarono a cuſtodirla molti de' Fratelli della Congregazione, che ſenza curar le fatiche durate nel lungo viaggio della proceſſione, con ſommo fervore, e non piccola edificazione ſtettero coſtanti tutta la notte, e'l giorno ſeguente, in venerazione di eſſa, recitando Salmi, e altre divote preghiere.

Così terminò queſto giorno non ſenza giubilo univerſale, ed eſtrema conſolazione di quanti furono ſpettatori di queſto Trionfo. Ad appagar però con pieno diletto l'occhio de' Lettori, ſi eſpone delineata, e ſcolpita in rame la Proceſſione: e quì a riſcontro de' numeri, ſi additano i luoghi occupati da quei, che v' intervennero,

1 Chiesa Cattedrale, e Teatro dello Spettacolo.
2 Stendardo Reale, detto il Guione, e Nobiltà.
3 Compagnia dell' Assunta.
4 Congregazione de' Dispersi
5 Congregazione degl'Orfani in S. Rocco.
6 PP. Cappuccini.
7 PP. Mercennarj Scalzi.
8 PP. del Terz' Ordine di S. Francesco.
9 PP. Minimi di S. Francesco di Paola.
10 PP. Carmelitani.
11 PP. Agostiniani.
12 PP. Osservanti di S. Francesco.
13 PP. Domenicani.
14 Parrocchia del Borgo.
15 Parrocchia di S. Margharita.
16 Parrocchia di S. Giacomo la Marina.
17 Parrocchia di S.Croce.
18 Parrocchia di S. Ippolito.
19 Parrocchia di S. Giovanni li Tartari.
20 Parrocchia di S. Niccolò l'Albergaria.
21 Parrocchia di S. Niccolò la Calza.
22 Congregazione della Pescagione.
23 Portieri, Familiari, Revisori di libri, Maestri Notaj, Commissarj, Avvocati, Consultori, e Qualificatori del S. Uffizio.
24 Musica della Cappella Reale.
25 La S. Croce Verde del S. Uffizio, con due Mastri di Cerimonie precedenti.
26 Uffiziali inferiori, e Ministri principali del S. Uffizio.
27 Palazzo del S. Uffizio.

Capitolo Ottavo.

Denunzia della Sentenza di morte á Rei oſtinati, e diligenze uſate per convertirli.

TErminata la proceſſione ad ora una di notte nel Teatro entro il piano della Cattedrale, ſe ne ritornò d'un ſubito al palazzo del S. Uffizio il Sig. Secretario D. Tommaſo Antonio de Laredo, ove era atteſo da' Sig. Inquiſitori. Ivi biſognò, che inſieme con cinque Medici Fiſici s'applicaſſe ad eſaminar coll'ultime, ed eſattiſſime diligenze lo ſtato de' due Rei, che per loro diabolica oſtinazione dovean rimetterſi al Braccio Secolare. Furon ritrovati, come erano ſtati oſſervati più volte per lo paſſato, ſani di mente, e in ottimo grado di ſalute: onde i cinque Medici dopo diligente ſquittinio, ne fecero relazione ſcritta, e con giuramento autenticata.

Ricevuta da'Sig Inquiſitori l'atteſtazione de' Medici, comandaron eſſi allo ſteſſo Secretario Laredo, che portandoſi alle carceri ſecrete, ivi alla preſenza di alcuni Conſultori, e Qualificatori del S. Uffizio, e de' Teologi Fratelli della Compagnia dell'Aſſunta, eletti ad aſſiſtere a' Rei, e ſolleciti al maggior ſegno della ſalu e eterna degl' Infelici, colla dovvuta ſolennita s'intimaſſe diſtintamente all' uno, ed all'altra la ſentenza di doverſi rilaſciare al Braccio Secolare, e condennarſi nel ſeguente giorno ad eſſer bruciati vivi in pena della loro oſtinazione.

Eſeguì l'incombenza il Secretario con pari zelo, e ſpirito cattolico ad ore tre della notte: denunziando all' uno, e all' altra la eſecuzione della ſentenza, e a F. Romualdo così diſſe: *Fra Romualdo di S. Agoſtino ſappi che io ſon D. Tommaſo Antonio de Laredo Secretario di q^ueſto noſtro Ss. Tri-*

Tribunale, e vengo per ordine ſuo ad intimarti, che dimane ſarai portato ad uno Spettacolo pubblico, dove ſi legeranno i meriti del tuo proceſſo; e per li tuoi graviſſimi delitti contro la noſtra S. Fede Cattolica Romana, ti ſi fulminerà la ſentenza, che hai avuto dal Noſtro Ss. Tribunale, la quale conſiſte, che tu ſarai rilaſciato alla Giuſtizia Secolare per Eretico impenitente, relaſſo, acciocchè eſeguiſca in Te le pene d'ſpoſte da' Sacri Canoni, Bolle Pontificie, leggi, e ſtile del S. Uffizio, che per ciò attendi a ſalvarti l'anima. Con ſimile formola fu intimata pur la ſentenza a Suor Geltruda dallo ſteſſo Secretario.

Ma queſti lampi della Giuſtizia vendicatrice, valevoli a sbigottire qualſivoglia petto fornito d'intrepidezza, non partorirono minimo ſegno di terrore negli oſtinati cuori de' miſcredenti: anzi allora ſi manifeſtarono vie più pertinaci. La oſtinazione nel male l'avea reſi inſenſibili ad ogni denunzia di terrore; e all'aviſo della ſopraſtante morte, egualmente infame, e ſpaventevole, ſi fecero conoſcere inflеſſibili. E' proprio carattere d'un cuor duro non temere nè minaccie, nè gaſtighi, ſecondo va deſcritto da S. Bernardo (1) *Quid ergo cor durum? Ipſum eſt quod nec compunctione ſcinditur, nec pietate mollitur, nec movetur precibus, minis non cedit, flagellis duratur. Ingratum ad beneficia eſt, impavidum ad pericula, inhumanum ad humana, temerarium ad divina, præteritorum obliviſcens, præſentia negligens, futura non providens*: e in fine, *ipſum eſt quod nec Deum timet, nec hominem reveretur.* Quindi al Secretario Laredo gli convenne ritornarſene altamente ſconſolato per oſſervare una tanta durezza in quelle ultime ore della lor vita, che gli facean credere diſpirato il lor ravvedimento.

(1) *De conſiden. lib. 1. cap. 2.*

Furon dunque laſciati in mano de' Teologi Fratelli della Compagnia dell'Aſſunta, la quale dopo la Proceſſione ritornata appena al ſuo Oratorio, ſollecita dell'anima di quegli Infelici ingannati, d'un ſubito ſpedì tutti e dodici i ſuoi Teologi, affine, che nella notte vicendevolmente s'affaticaſſero intorno a' pertinaci per riportarne la ſoſpirata converſione: E ancorchè alcuni di eſſi diſperando il lor ravvedimento l'abbandonaſſero,

al-

altri però perſeveraron coſtanti in tutta la notte. Duraron eſſi ſtraordinaria fatica per ridurli in buon ſenno, ma parlavano a ſordi, o per meglio dire a chi non volea aprir l'orecchio alla verità. Applicarono ragioni, ſparſero in abbondanza preghiere, e lagrime, per commovere la loro oſtinazione: ma era vilipeſo quanto lor ſuggeriva la carità de' zelanti Sacerdoti, cui acerbamente feriva il cuore la perdita di quell'anime.

A Suor Geltruda fu fatta promeſſa della vita ſe ſi pentiſſe: ma non volle accettarne l' offerta: e vantandoſi eſſere impeccabile, fu pregata che almeno diceſſe: *in caſo, che io vi aveſſi offeſo mio Dio, vi domando perdono.* Ma non fu poſſibile il tirarla a tanto: ſol dicendo eſſere innocente. Fra Romualdo verſo l'alba diſſe a Sacerdoti aſſiſtenti: *vi è qualche riparo per me?* Sì, riſpoſero prontamente i Teologi: e cominciarono a perſuaderlo al pentimento de' ſuoi errori: ma fu momentanea la ſua commozione; poichè d'un ſubito ricadde nella ſua oſtinazione: anzi che con un, che gli poſe avanti gli occhi la vergogna, e la pena di eſſer bruciato vivo, non laſciò di vantarſi l'Infelice ingannato, che ſe moriva bruciato, nel giorno appreſſo averebbe apparſo ſopra un carro trionfale a viſta di tutti nel centro della Città: e che così avverrebbe a Suor Geltruda

Capitolo Nono.

Seconda Proceſſione a 6. Aprile 1724.

APpena ſpuntò il ſeguente giorno 6. Aprile, che a truppe ſi ſpinſe il Popolo ad occupare i luoghi, per li quali dovea ripaſſare la proceſſione. Prevedendo la prudenza degl' Inquiſitori la moltitudine, che averebbe potuto accorrere ad occupare il Teatro, eleſſe i Sig. D. Giuſeppe Termine, D. Do-

Domenico Achates, e Guiglia Barone di Mondello, e D. Giulio Cesare Caldarera Barone della Menta, Cavalieri Familiari del S. Uffizio, che assistiti da alcuni Alabardieri della guardia del Vicerè, e altri del foro del Santo Uffizio, avessero la cura del Teatro, affine di non farvi entrare persona alcuna avanti il tempo prefisso, e tenerlo libero d'ogni impedimento. Ma non potè esser tale la vigilanza, che non vi fossero molti spinti dall'ansietà di trovarsi spettatori della funzione, che furtivamente non si insinuassero nel Teatro ad occupar luogo opportuno; fino a farsi strada per sopra i tetti de' Palchi.

Non dee quì passarsi sotto silenzio la divozione mostrata dal Popolo in questa mattina; poichè accorrendo molti al piano di S. Erasimo, con sentimenti di cristiana, e straordinaria pietà, si portarono ad adorare, e baciare riverentemente la S. Croce, ivi inalzata entro lo steccato: e fu tale la divozione mostrata, che intenerì quanti vi si trovaron presenti.

Nella Cattedrale si cantò a voce bassa, e porte chiuse il Mattutino ed Ore Canoniche: e nè in essa nè in altra Chiesa si cantò Messa solenne in questo giorno.

Si radunarono quei, che doveano intervenire alla seconda Processione negli stessi luoghi del giorno precedente: se non che in questa seconda processione i Portieri, con un buon numero de' Fratelli della Congregazione dalla Pescagione, che doveano assistere in guardia de' Rei, si radunarono nel piccol cortile presso il giardino dell'Alcaide. Gli Alabardieri nel cortile grande. I Cavalieri, che doveano accompagnare l'Alcaide a cavallo furono dallo stesso accolti nella propria casa; a' quali fu dispensato copioso rinfresco: e i lor cavalli si trattennero nel piano vicino. I cavalli de' Titolati, e Nobili per l'accompagnamento de' Sig. Inquisitori, e del Capitano del S. Uffizio, aspettarono ivi intorno, e nel cortile grande. Quei de' Consultori, e Qualificatori, e altri Ministri, nel cortile del terzo Inquisitore.

Furono destinati a ben regolare la cavalcata li Sig. D. Emmanuele Vanni Marchese di S. Leonardo, e D. Michele Busacca Barone del Corbo.

In

In ora opportuna il Senato, ſenza toga, co' ſuoi Uffiziali partitoſi dal palazzo Pretoriano nelle proprie carrozze, ſi portò al palazzo del Sig. D. Lucio Dente Principe di Caſtellazzo nel piano della Marina, da cui vide paſſar la proceſſione, finche venne l'ora della cavalcata: e allora cavalcando in detto palazzo, paſsò a quello del S. Uffizio.

Circa le ore quindeci ſi diede principio alla proceſſione, cominciata dal palazzo del S. Uffizio. Precedettero quattro Alabardieri della guardia del Vicerè, che a viva forza biſognò, che apriſſero anguſta ſtrada fra l'addenſata moltitudine per potervi paſſare la proceſſione. Indi i due Cavalieri Familiari Deputati del giorno antecedẽte furono in capo alla proceſsione colle bacchette del S. Uffizio per guidarla. Seguiva la Compagnia dell'Aſſunta col Crocifiſſo velato, in mezzo a quattro torcioni accesi: ma gli altri Fratelli, oltre a cento, ſenza torce.

Indi coll'ordine della prima proceſsione ſeguivan le due Congregazioni degli Sperſi, ed Orfani, e gli Ordini Regolari, colle Croci velate, e grimpie di color nero: a riſerva de' Padri Domenicani, che andarono con Croce ſvelata e Grimpia di cremeſino ſmorto: tutti ſenza lume. Le Parrocchie altrsì e ſenza torce, e colle Croci velate di nero.

Succedea il Capitan di Fanteria D. Giovanni Giuſeppe Monxe Alcaide delle Carceri ſecrete del S. Tribunale a cavallo, accompagnato dalla comitiva di altri venti Cavalieri Spagnuoli, tutti a cavallo, ornati di ſuperbe gale, e co' cavalli fregiati di gualdrappine ricamate d' oro, ed argento.

Veniva dietro la Congregazione della Peſcagione numeroſa più del giorno precedente perchè montò il ſuo numero a 500. eccettini alcuni reſtati nel piano di Santo Eraſimo in cuſtodia della Croce Bianca. Seguivano eſſi il loro ſtendardo verde portato dallo ſteſſo Principe di Montevago, come nella prima proceſſione. Non portavan torce, ma andavano armati in cuſtodia de' Rei. Avanti a' Delinquenti ſi vedevan due Fratelli della Compagnia con le bacchette in mano; indi le perſone

pro-

proceſſate in numero di ventotto, ad una ad una, con abito giallo, e candela di cera gialla eſtinta in mano. Ognuna di eſſe andava in mezzo a due de' Fratelli della Congregazione, e due Portieri del S. Uffizio, che ſi tenean poco dietro, e in poca diſtanza di detti Congregati. Alcuni de' Rei eran diſtinti con vergognoſe mitre ſul capo, nelle quali eran rozzamente dipinte l'enormità commeſſe. Erano in ultimo luogo i due Pertinaci, che dovean rilaſciarſi al braccio ſecolare con gli abiti del loro Ordine, e ſopraveſte intonacata di pece, dipinta a fiamme, e con mitre vituperoſe pur delineate con fiamme. Erano eſſi aſſiſtiti da' Fratelli Teologi della Compagnia, che moſtraron le più fervide prove del loro zelo, ed eloquenza criſtiana per farli ravvedere delle loro enormità. Quindi a F. Romualdo dalle carceri del S. Uffizio ſino alle Quattro Cantonere furon di continuo aſsiſtenti, veſtiti coll'abito della Compagnia, D. Franceſco Coos, el P. D. Michelangelo Allò. Dalle Quattro Cantonere ſino al Teatro il Canonico D. Paolo Pinniſi, e D. Franceſco Galati. Intorno a Suor Geltruda s'affaticarono dal Palazzo del S. Uffizio ſino alle Quattro Cantonere D. Agoſtino Pantò, e D. Niccolò Bonanno: e dalle Quattro Cantonere ſino al Teatro D. Pietro S. Anna, e D. Gio: Battiſta Ingoglia, anch' eſsi Fratelli della Compagnia veſtiti di ſacco.

Dietro ſeguiva il Secretario D. Giovanni Alvarez de Valdes Pro-Capitano del S. Uffizio a cavallo, con in mano la verga, inſegna della giuſtizia del S. Tribunale, riccamente veſtito, e armato di piſtole. Gli andava a fianco D. Pietro di Napoli. e Bellacera Principe di Monteleone, e Familiare del S. Uffizio, che ſi preſe la cura d'invitare i Cavalieri per la cavalcata, che ſeguiva in appreſſo numeroſa di oltre 80. Titolati, e Nobili a due a due, in abito ſplendidamente ricco.

A Nobili ſuccedean pure a cavallo gli altri Uffiziali, e Miniſtri sì Secolari, come Eccleſiaſtici, i primi con cavalli ornati di gualdrappe nere di velluto, panno, o ſaja. Furon queſti i Familiari del Regno, ſeguiti da' Familiari della Città di Palermo. Indi gli Eccleſiaſti-

ci Reviſori di libri del Regno, e in appreſſo quei di Palermo. Dapoi i Maeſtri Notaj, Eccleſiaſtici, del Regno, e Commiſſarj. Gli Uffiziali dell' Udienza Civile, gli Uffiziali ſalariati del Fiſco Regio, e poi i Medici del Tribunale con gualdrappe nere.

Succedeano i Tamburi, e Atabali del Senato con giubbe roſſe, e cavalli con gualdrappe di panno roſſo: indi le Trombe, e Piffare con giamberghe roſſe, e cavalli con gualdrappine ben addobbate: e i Conteſtabili dello ſteſſo Senato con mantelli neri di ſeta, e baſtonetti in mano con l'Aquila in cima, inſegna lor propria, ſopra cavalli fregiati di gualdrappine di vario colore.

Seguivano gli Avvocati de' Rei sì Eccleſiaſtici, come Secolari. Queſti andaron nella prima proceſſione della ſera precedente due a due, occupando la deſtra l' Eccleſiaſtico, e la ſiniſtra il Secolare: in queſta cavalcata, poiche eran quattro Secolari, e ſette Eccleſiaſtici oſſervarono queſt' ordine. Andaron prima due Eccleſiaſtici: indi un Eccleſiaſtico alla deſtra, e un Secolare alla ſiniſtra: ſeguirono due altri Eccleſiaſtici: poi un Eccleſiaſtico, e un Secolare: chiudeano il numero due Secolari con in mezzo un Eccleſiaſtico. I nomi di eſſi furono i ſeguenti.

Il Sacerdote D. D. Franceſco Zuaro, e Sacerdote D. D. Gaſpare Mancini.

Il D. D. Giuſeppe Manfrè e D. D. Gio: Battiſta Cozzo.

Sac. D. D. Benedetto Famularo, e Sac. D. D. Giuſeppe Pollice.

Sac. D. D. Giacomo Raguſa, e D. D. Benedetto Barone.

D. D. Mario la Roſa, Sac. D. D. Gaetano Barone, e D. D. Benedetto Patti.

Altri Avvocati, che ritenuti da indiſpoſizioni non cavalcarono, non laſciarono di aſſiſtere nel Palco, e furono il D. D. Giacomo Porcari, D. D. Antonino Arena, D. D. Andrea Noto, e D. D. Giovanni di Franciſci.

Seguirono appreſſo collo ſteſſo ordine della ſera precedente i Conſultori, e Qualificatori del Tribunale in numero di circa 50. di varj Ordini Regolari tutti a cavallo, e con grave portamento, convenevole non meno

al

al loro uffizio, che all' iſtituto, che profeſſavano: con mule ornate per lo più di gualdrappine di velluto nero: Nell'ultimo luogo di eſſi andò il P. M. Tommaſo Maria Pellizza Domenicano, Giudice Ordinario, Conſultore, e Qualificatore del S. Uffizio.

Apparivano appreſſo gli Uffiziali ſalariati del Tribunale, ed eran l' Alfiere di fanteria D. Emmanuele Aguaron Ajutante dell'Alcaide delle carceri ſecrete, coll' Alfiere di cavalleria D. Giovanni Teivela Proveditore di dette Carceri. D. Biagio Perez de Adiego Alcaide delle carceri della Penitenza, con D. Giuſeppe Peregrin Portier di Camera. D. Girolamo Secano Nunzio del Tribunale, con D. Franceſco Tovar Portier di Camera del Tribunale, che portò ſopra il ſuo cavallo una caſſettina, foderata di velluto cremiſino, in cui ſi chiudeano i proceſſi de' Rei.

Eran queſti ſeguiti da' due Cappellani del Tribunale: e immediatamente ſuccedea il Licenziato D. Teodoro de Lorenzo e Navarro Secretario del Secreto, con carattere di Pro-Fiſcale, portando lo ſtendardo del Trionfo della Santa Fede di damaſco cremiſino ornato di fregi d'oro, e fiocchi pendenti di ſeta cremeſina, ed oro, coll' arme della Santa Chieſa da una parte, e della Ceſarea Maeſtà dall' altra, e Crocifiſſo d'argento in cima all'aſta. La punta deſtra era portata da D. Tommaſo Antonio de Laredo Secretario delle ſentenze; e la ſiniſtra da D. Pietro Urbiſtondo e Lovera Secretario del ſecreto.

Venivan dietro il Barone di Porta Ferrata D. Pietro Giſmondi Contatore Suſtituito, con ſuo figlio D. Gio: Battiſta Giſmondi minore, e Contatore proprietario. Tutti queſti Uffiziali veſtiti a gala, e con cavalli ornati con pompoſi arredi, accreſcevano la magnificenza della Cavalcata: a riſerva degli Eccleſiaſtici, che oſſervarono le leggi della modeſtia, ſecondo il loro grado.

Seguivan dietro i Mazzeri del Senato D. Franceſco Perino, e D. Antonino Sapone con veſti nere, ſopra cavalli fregiati di gualdrappe, di drappo meſſo ad oro, e colle mazze inalberate.

Chiudean la Cavalcata gl' Ill. Inquiſitori un dietro l'al-

l'altro. Il primo di essi Monsig. D. Giovanni Ferrer in mezzo al Sig. D. Francesco Bonanno, Principe della Cattolica, e Roccafiorita dalla destra; e al Sig. D. Federico di Napoli, e Barresi, Principe di Resfuttano, Pretore, dalla sinistra. Il secondo Inquisitore Monsig. D. Giuseppe de Luzano e Guasso in mezzo al Sig. D. Vincenzio del Bosco, Principe di Belvedere, e a D. Niccolò Vincenzio di Napoli Senatore, Priore. Il terzo Inquisitore Monsig. D. Biagio Antonio de Oloriz fra il Sig. D. Ignazio Gravina, Cruillas, Marchese di Francofonte, e D. Marc' Antonio Vanni Senatore: fiancheggiati tutti e tre dagli Alabardieri della guardia del Vicerè. Cavalcarono gli Inquisitori sopra mule bianche ornate di gualdrappe di velluto nero, con cappelli fregiati di cordon nero in testa: e Croce in riccamo d' oro, ed argento nel mantello: oltre quella pendente in petto: e col grave portamento, e sontuoso corteggio s' accrebbe mirabilmente la maestà del S. Tribunale, e la di lui venerazione in tutti. I Titolati, e Senatori, che andarono a' fianchi degli Inquisitori, andarono vestiti senza gale, sopra cavalli ornati di gualdrappe di velluto nero: e così gli altri Senatori, che andaron dietro gl' Inquisitori, che furono D. Domenico Garsia, e Vanni, D. Giacinto Ventimiglia, e D. Giovanni Pizzarro. Mancò fra essi D. Giovanni Alvarez de Valdes, perchè occupato coll' uffizio di Pro-Capitano del Tribtnale. Seguirono dietro i Senatori gli Uffiziali Nobili del Senato, anch' essi su ben addobbati cavalli, e vestiti a pompa, che furono D. Giovanni Maurici Regio Maestro Notajo del Senato, D. Giuseppe la Placa Sindaco, D. Baldassare Filingeri Maestro Razionale, D. Giovanni Zappino Conservatore dell' Armi, D. Coriolano Fardella Arcivario, D. Luigi del Castillo Marammero, e D. Luigi Filippo di Settimo Governadore, Magasenero. Tra questi mancarono D. Giovan Luigi di Settimo Tesorero, poichè ebbe l' incombenza di portar la bacchetta, per conservar nel dovuto ordine la Processione: e l' Abbate D. D. Pietro Vitale Segretario: ma questi intervenne poi nel Palco del Senato. In ultimo

anda-

andárono D. Giuſeppe Immaſtiani Capitano dell' Ambaſciate, e D. Antonio Intermaggio, Capitano delle Torri. Seguivano in appreſſo la carrozza più ricca a ſei cavalli del Vicerè per gl'Inquiſitori, e poi l' altre de' Titolati, e Senato.

Se la curioſità tirò ſin dalla mattina il concorſo della gente nel piano della Marina, e nel Caſſaro, molto più a maraviglia s' accrebbe, quando fu il tempo di paſſar la proceſſione, e cavalcata. Fu così folta la moltitudine, che s' affollò intorno a' Rei, che impediva alla libertà degli occhi, anche poco diſtanti, il poterli vedere: e poco giovò l' alzamento di varj palchi in diverſe parti del Caſsaro, per poterli con più agevolezza oſſervare.

Coll' ordine deſcritto s' incamminò la proceſſione, e cavalcata per lo piano della Marina, e Caſſaro. Entrata la Compagnia nel Teatro, occupò i ſedeli aſſegnati a fianco ſiniſtro dell' Altare. La Congregazione fiſsò il ſuo Stendardo Verde a piè del Catafalco de' Rei dalla parte ſiniſtra. I Regolari, e Parrocchie arrivati alla porta del Teatro, per non ingombrar la piazza colla moltitudine, partirono ſenza entrare, ſecondo l' ordine, che n' ebbero prima. Solo entrò, e perſeverò ſino al fine la Croce della Parrocchia di S. Niccolò la Calza.

In fronte al palco degl' Inquiſitori s'aſſiſero nel loro infame palco, a far vituperevole ſpettacolo i Rei: e in cima di eſſo i due Oſtinati. Eran cuſtoditi dall'uno, e l'altro fianco da' Fratelli della Congregazione della Peſcagione, reſtati ſul pavimento del Teatro a ripoſarſi in alcuni ſedili ivi preparati in più ordini, occupando dal deſtro lato canne 10. e dal ſiniſtro canne 9. in lunghezza. Solo ſalirono ſul palco alcuni de' Portieri.

Gli altri Miniſtri, ed Uffiziali, che venivano a cavallo ſmontati avanti la porta del Palazzo Arciveſcovale, ognun di loro andò ad occupare il luogo aſſegnato, ſecondo il proprio miniſtero, ed uffizio. I due Cappellani del Secreto ſi aſſiſero in due panche, che ſi collocarono a piè de' ſcalini del Solio de' Signori Inquiſitori.

Gl' Inquiſitori, e Titolati, che l' aveano accompa-

gna-

gnato, come pure l' Eccellentiſs. Senato, co' ſuoi Uffiziali, ſmontarono avanti la porta ſettentrionale della Cattedrale, che guarda il Monaſtero, detto la Badia Nuova, ed entrarono nella Chieſa, ove ſi licenziarono i Titolati dagl' Inquiſitori, e dal Senato. Ma gl' Inquiſitori, depoſti i Cappelli, e pigliata la berretta Eccleſiaſtica, accompagnati dallo ſteſſo Senato ſi portarono all' adorazione della SS. Eucariſtia, e poi delle Reliquie di S. Roſalia nella ſua Cappella. Indi uſciti dalla porta meridionale, avanti a cui ſorgea il Teatro, per la ſcala ſecreta, che guidava al palco degl' Inquiſitori ſalirono unitamente: e arrivati a piè de' ſcalini del Solio degl' Inquiſitori, queſti licenziatiſi dal Senato, che ſi ritirò al ſuo Palco, ſi aſſiſero nel loro trono. Nella punta ſiniſtra del Palco degl' iſteſſi Inquiſitori s' allogò il Sig. D. Teodoro de Lorenzo Secretario, e allora in uffizio di Pro-Fiſcale, ove ſi fiſsò lo ſtendardo, da lui portato nella Cavalcata. La Corte del Capitano Giuſtiziero anch'eſſa in queſto tempo ſi portò nel ſuo palco particolare. Gran numero di Nobili reſtarono ad eſſere ſpettatori delle funzioni nel pavimento del Teatro, accommodati in alcune panche particolari ivi in buon ordine diſpoſte: e in queſto, e in tutto il tempo appreſſo, che durarono gli eſercizj entro il Teatro, è ineſplicabile il concorſo della gente, che ſi affollò per godere, quanto ivi maneggiavaſi. Non ſolo ſi riempì la piazza del Teatro, il piano intorno, e la ſtrada, che framezzaſi fra il piano, e'l Palazzo Arciveſcovale: ma anche i tetti de' palchi, e delle Caſe, e Palazzi vicini; e tutti i luoghi, da' quali poteſſe diſcoprirſi o in tutto, o in parte il Teatro, ſi riempirono di gente, che ſenza curare gli ardori del Sole, volle participare della funzione.

Devo quì con diſtinzione notare, ciò che di paſſo hò accennato, che i Signori Inquiſitori, oltre la Croce del S. Uffizio, che portavan pendente dal collo in petto, altra in forma maggiore ne portarono nel mantello, lavorata a ricamo d' oro, ed argento: a diſtinzione di quella, che portarono pur nel mantello, oltre quella del

pet-

petto, i Portieri Secreti, Alcaide della Penitenza, Nunzio, Avvocati, Consultori, Qualificatori, e Secretarj, la quale era di forma minore, ricamata di seta nera, e bianca, con poco argento nel profilo. Concessione nuovamente a loro compartita in questa solennità, e con licenza di portarla così in appresso nelle solennità maggiori della Chiesa.

A godere con maggior diletto questa seconda Processione, e Cavalcata, si sottopone all' occhio curioso il tutto delineato, e scolpito in rame, colla distinzione de' numeri, che additano le parti principali.

1 Chiesa Cattedrale, e Teatro dello Spettacolo.
2 Compagnia dell' Assunta.
3 Congregazione de' Dispersi.
4 Congregazione degli Orfani in S. Rocco.
5 PP. Cappuccini.
6 PP. Mercennarj Scalzi.
7 PP. del Terz' Ordine di S. Francesco.
8 PP. Minimi di S. Francesco di Paola.
9 PP. Carmelitani.
10 PP. Agostiniani.
11 PP. Osservanti di S. Francesco.
12 PP. Domenicani.
13 Parrocchia del Borgo.
14 Parrocchia di S. Margarita.
15 Parrocchia di S. Giacomo la Marina.
16 Parrocchia di S. Croce.
17 Parrocchia di S. Ippolito.
18 Parrocchia di S. Giovanni li Tartari.
19 Parrocchia di S. Niccolò l'Albergaria.
20 Parrocchia di S. Niccolò la Calza.
21 Alcaide del S. Uffizio, con comitiva di Cavalieri.
22 Congregazione della Pescagione.
23 Rei accompagnati da' Fratelli della Congregazione, e Portieri.
24 Suor Geltruda Maria Cordovana.

Fra

25 Fra Romualdo di S. Agoſtino.
26 Capitano del S. Uffizio accompagnato da Nobili.
27 Familiari.
28 Reviſori di libri; Maeſtri Notaj, e Commiſſarj.
29 Uffiziali dell' Udienza Civile.
30 Uffiziali del Regio Fiſco.
31 Medici.
32 Tamburi, Trombe, e Atabali del Senato.
33 Avvocati.
34 Conſultori, e Qualificatori.
35 Uffiziali Salariati del Tribunale.
36 Nunzio, e Portero del S. Uffizio con la Caſſetta de' Proceſsi.
37 Cappellani.
38 Stendardo della S. Fede.
39 Contadori.
40 Mazzieri del Senato.
41 Primo Inquiſitore, Titolo, e Pretore.
42 Secondo Inquiſitore, Titolo, e Primo Senatore.
43 Terzo Inquiſitore, Titolo, e Secondo Senatore.
44 Gli altri Senatori ed Uffiziali Nobili del Senato.
45 Palazzo del S. Uffizio.

Capitolo Decimo.

Predica, e Lettura de' Proceſſi.

Aſſiſi tutti ne' luoghi aſsegnati, ad ore diciaſſette, e un quarto, ſalì ſul Pulpito, ſituato nella punta ſiniſtra del paſſetto a piè del palco de' Rei, il P. Maeſtro Pietro Antonio Majorana Domenicano, che con quell' eloquenza, di cui è ſingolarmente fornito, a diſpetto della moltitudine ſterminata,

ta,

ta, che co' ſtrepiti della lingua impediva le ſodisfazioni dell' orecchio, ſi fece ben udire, e fece conoſcer, quanto foſſe meritevole d' applauſo la ſua Orazione. Ma poiche non fu a tutti permeſſo il goderla, quì a comun benefizio s'aggiunge.

IL GIUDIZIO UNIVERSALE
RAPPRESENTATO
DALLA S. INQUISIZIONE
DEL REGNO DI SICILIA

DISCORSO

DEL P. MAESTRO F. PIETRO ANTONIO
MAJORANA
Dell' Ordine de' Predicatori
QUALIFICATORE, E CONSULTORE DEL S. UFFIZIO.

Timete Dominum, & date illi honorem. quia venit hora Judicii ejus.

COsì appunto eſclamavá, volando in mezzo al Cielo col libro dell' Evangelio eterno alla mano, e con queſti fulmini sù le labbra, eſpreſſivi del Divino Giudizio, quel famoſo Paraninfo, che fu veduto, ed aſcoltato dall' Evangeliſta Giovanni nella ſua Apocaliſſe al quartodecimo. Così bene ſpeſſo dava principio alle ſue fervoroſiſſime Prediche il Grande Apoſtolo di Valenza, il mio Ferrerio, di cui celebrammo jeri il dì feſtivo, e ſi comincia queſt' oggi il ſolenne Ottavario; ed eſprimeva egli cotanto al vivo i funerali vicini del Mondo, gli ſconcerti della Natura, e le cataſtrofi del finale giorno degli Uomini, che in Toloſa più di trentamila Uditori, percoſſi dalle di lui minaccie, non meno, che contriti di cuore, ſtra-

mazzarono a terra. E così parimente ho io risoluto sta mane, di voler' intraprendere, ad esempio di due Angioli Apocalistici, il mio presente discorso; affinchè dove manca lo spirito, e l' efficacia al mio dire, supplir potesse l' enfasi, e l'energia di un Tema tanto canonizato, e tanto celebre, nella Terra, e nel Cielo, tra gli

Apoc. 14. Angioli, e gli Uomini: *Timete Dominum, & date illi honorem, quia venit hora Judicii ejus*. Ma con quale delli due Divini Giudizj, consigliareste, o Signori, essere più proprio, e più adattato il paragone del nostro Atto Generale di Fede? Coll' uno, che fu eseguito nel Cielo a motivo del peccato degli Angioli; o coll'altro, che sarà per pratticarsi quì in Terra sul termine de' giorni, e delle colpe degli Uomini? Con quello, che venne ordi-

Gen. 1. nato dal Giudice supremo sul bel principio della Creazione del Mondo, quando *creavit Deus*, o come legge l'-Ebbreo, *creavit Judex Cœlum, & Terram*; o con quell' altro, che doverà egli fare sul fine tanto temuto del Mon-

S. Cipr. Epist. ad Demetr. do stesso? *Cum venerit judicare sæculum per ignem?* Voi ben sapete Uditori, che ne pure fu libero dalli disturbi, e dalle dissenzioni l' Empireo; e che in quel vasto Regno, ove l' Eterno Iddio stabilì con decreto inviolabile la Religione, e la Pace, udironsi una volta temerarj sconcerti di per-

Isaiæ 14. fide apostasie, di ribellioni superbe: *Super astra Dei exaltabo solium meum; similis ero Altissimo*: ma ben sapete ancora, come in un solo istante, secondo il parere comune de' Teologi, fu compilato, e finito tutto il Processo dell' Angelica causa; tantocchè senza dilazione veruna, dopo quella misteriosa inquisizione: *Quis ut Deus?* non più, che in un momento restò sentenziato Lucifero, e con tutti i suoi seguaci precipitato all' Abbisso. Non potrà dunque, paragonarsi ad un tal Fatto giudiziale degli Angioli il pio modo di procedere del nostro Santissimo Tribunal della Fede, che addottrinato nella Scuola de' Divini Giudizj sopra degli Uomini, e senza mai disunire dalla Pietà la Giustizia, aspetta per tempi, e tempi la sospirata conversione de' suoi colpevoli. Quindi piacciavi meglio, che Io mi accinga a dimostrarvi su la gran tela del presen-

te Spettacolo, disposto per gloria della Fede con somme Zelo, e con tanta magnificenza per comun benefizio dell'anime, un mezzano Disegno, o sia un abbozzo informe del Finale Giudizio del Mondo: acciò dalla memoria spaventevole dell' Originale, benchè lontano, e dalla viva rappresentanza del disegno agli occhi nostri vicino, resti sempre più avvivata ne' nostri petti la Religione, e la Fede; e si risvegli ne' cuori di que' miseri disgraziati la Penitenza, e'l dolore.

Date orecchio alla Fede, che parla, ed introdotta ancor essa, come la più interessata di tutti gli altri, in questo luogo, a vista di quell' orrido Palco a tanti Rei di violata Religione preparato, sfogar volendo le sue alte querele, in questi accenti prorompe. Povera me sconsolata a che avvenni. E dove sono quelli propizj tempi, quando col favellare di poche lingue Apostoliche soggettai al mio cenno Popoli innumerabili, scrissi senza contradizione veruna in fronte a' loro Principi, e Potentati le mie leggi adorate; e santamente audace piegai gl' imperiali diademi per iscabbello al mio piede? Io, che ne' primi lustri della Chiesa nascente, sotto il comando del Principe degli Apostoli, e per mezzo de' suoi fidi Ministri spediti a santificar questo Regno, comparvi un banco aperto di miracoli, e spedii senza numero le tratte di buona corrispondenza fra la Terra, ed il Cielo; oggi son divenuta ne' cuori di quei Miseri sospettosi, e miscredenti screditata, e raminga; quasi fosse fallito tutto il pregiabile de' miei nascosti tesori. Provai bambina, mercè la Nave Apostolica, in questa Città tutta Porto, non meno che nel Mare di Tiberiade fra le tempeste la calma: or che provetta Io sono, mi veggo esposta a tanti incontri, e pericoli di durissimi scogli, quante sono quell'anime, che vivono insassite nell' ostinazione di offendermi. Del mio onore in difesa, avanzò il piede fin dentro le divampanti fornaci di quest' Isola del Sole una calca di Eroi: per conservarmi in vita, stuzzicarono delle fiere il dente, de' Manigoldi il ferro le più delicate Donzelle; e fino col sangue innocente delle Ulive, delle Agate, delle Lucie porto inostra-

ſtrate, ad onta dell' Infedeltà, le mie porpore: ora ſon coſtretta, richiamare dal cuore alle pupille le lagrime, giacchè mi vedo sì malamente ridotta, anzichè vilipeſa, e ſchernita da tanti Prodighi Figli, più toſto della ſciagura, che miei.

Ma interrompete di grazia (o miei cari Aſcoltanti) in bocca alla Fede addolorata le querele intrapreſe; domentre già è arrivato quel giorno, che per eſſere deſtinato alle giuſte vendette degli accennati oltraggi, e delle ingiurie riferite, potrà con franchezza chiamarſi per tutti i ſecoli da venire: *Dies ultionum.* Giorno molto ſimile a quello delle Sagre Pagine per tante, e tante volte preveduto, non che deſcritto con tutta l' enfaſi dello ſpavento dal Profeta Gioele; e perciò meritevole di quel medeſimo laconiſmo di terrori, compendiati in queſta breviſsima eſpreſsione del mentovato Profeta: *Dies Domini magnus, & terribilis.* Giorno preconizzato dalle trombe ſonore di queſto fideliſſimo Pubblico divenute foriere delli trionfi, e delle vittorie di noſtra Fede; *Hæc eſt victoria, quæ vincit Mundum Fides noſtra*; poichè ſottentrando all' Uffizio di quegli Angelici oricalchi, che promulgheranno l' ultimo giorno del Mondo; parmi, che dapertutto intuonaſſero quelle ſpaventevoli voci, udite già una volta ſin nella Paleſtina con terrore indicibile da Girolamo il Santo: *Surgite mortui, venite ad Judicium.*

Iſaiæ 34.

Ioel. c. 2. verſ. 11.

Ep. 1. Ioannis c. 5.

Su via dunque, a Voi parlo o miſeri Delinquenti, che con le voſtre peſſime operazioni, e con detti apoſtatici avete dato l' eſilio al Santo timor di Dio dalli voſtri petti; avete tolto l' onore, e la venerazione dovuta alla Religione, ed alla Fede, *Surgite*; ed o che ſiate morti alla grazia, ed incadaveriti nelle colpe; o che ſiate vivi all'infedeltà, e membra putride del Cattolico Corpo; *Surgite, venite ad Judicium.* A Voi dico, o Nemici giurati del Signore, perchè collegati col Principe delle tenebre ſuo Caporibelle; Profeſſori di quelle Arti ſuperſtizioſe, e diaboliche, che Sortileghe ſi appellano; Diſpenſatori di tante polizze falſe ſcritte con cifre, e caratteri incogniti; di Orazioni apocrife, ripiene di bugiarde promeſſe; d'acque,

di

di cere, di Croci, di Reliquie, sempre accoppiate con parole vane, o circostanze vanissime, *Surgite*: e come non vi spaventa, Infelici, il solo riflettere, che avete tenuta la pace, anzi la corrispondenza, ed il commercio col più fiero Nemico dell' Uman Genere; e che per mezzo de' vostri infami patti, o espressi, o taciti, con essolui stabiliti, ve l'intendeste amichevolmente con le Furie dell'Abbisso ne' vostri affari più considerabili, ad onta di quell' autorevole divieto fatto dall' Apostolo a Corintj, *Nolo Vos socios fieri dæmoniorum.* 1. *ad Chor.* c. 10.

Surgite, & venite ad Judicium. Voi empj bestemmiatori; (ed oh potessi io conformarmi allo stile antico delle sacre Bibbie, tralasciando la congiuntura, non che la necessità di nominarvi.) Voi, che scordati affatto delli vostri doveri, dispreggiaste quel Sale di Sapienza postovi in bocca da' Ministri della Chiesa prima del Battesimo, per farvi intendere, che le vostre lingue esser doveano tutte dedite alle lodi del Creatore, e consagrate al suo culto, *Surgite*: e come non vi atterrisce, o Indegni, l'intendere, che vi siete acquistati l' abominevole titolo di Figliuoli del Demonio: *Vos ex patre Diabolo estis?* E come nò, se diveniste peggiori de' Demonj stessi? poichè se questi bestemmiano a Iddio, ciò fanno solamente col cuore; sento dire, colle loro intellettuali potenze; ma Voi lo bestemmiaste e col cuore, e colla bocca, e forse ancora colle mani sacrileghe nello strapazzo irriverente delle sacrate Immagini. Bestemmiano quelli contro Iddio, mentre egli da Giudice severo li punisce, e li flagella con le pene acerbissime degli ergastoli sempiterni; ma voi ingrati lo bestemmiaste nel tempo istesso, in cui egli da Padre benefico vi accarezzava, e nodriva, *Ioan.* 8.

Surgite, & venite ad Judicium, Voi mostri orrendi di Eretica pravità, che sopra fondamenta di fango vilissimo, e con metalli eterogenei di falsе dottrine, ergeste un' altra volta la statua fantastica da Nabucco sognata. Volpi astutissime di Salomone, che appiattate nella vigna del Signore, tentaste disertarla con i vostri errori nascosti: serpenti velenosi scappati dal covile di quel prodigioso len-

lenzuolo dato a divedere all' Apostolo San Pietro; *Surgite*; e come non vi confonde o Superbi il solo penzare, che siete abominati dagli Uomini, abborriti dagli Angioli, odiati da Iddio? e tutto ciò; perchè ardiste Temerarj porre la lingua nel Cielo delle Verità Cattoliche, e contradire li sagri Dogmi da un Dio sempre infallibile promulgati: perchè tentaste lacerare nella bella unità della Fede, la veste inconsutile del Redentore, e squarciare in mille pezzi il Velo adorabile del Santuario; *Surgite, & venite ad Judicium.*

Piacesse al Cielo Uditori, che le mie voci, e queste intime giudiziali, fatte già sù l'idea dell' ultimo giorno del Mondo, producessero negli animi di tutti quelli delinquenti il buono effetto, che ne pretende la Chiesa. Volesse Iddio, che il nostro Zelo, conforme rimane in buona parte appagato dal vedere coll' insegne di penitenti il numero maggiore di quei Colpevoli; così restasse appieno sodisfatto da una mutazione istantanea, o dal pronto ravvedimento di que' due miserabili, che tutta via protervi, ed ostinati ne' loro errori, persistono. Oh se la durezza della loro protervia cedesse pure una volta alle soavissime attrattive della Divina Grazia, che con mille modi, e maniere imperscrutabili li chiama al pentimento, ed a sufficienza a se l'invita. Oh se prevalesse a rischiarare l'oscurità di quelle menti ottenebrate il lume di quel fuoco temporale, che lor sovrasta, o di quel fulmine di maledizioni eterne, che dalla bocca Divina pende su i loro capi: *Ite maledicti in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis ejus.*

Matth. 5. 25.

Io mi ricordo aver letto del mio Glorioso San Vincenzio, che incontratosi una volta nella Città di Zamora con due Uomini facinorosi, i quali convinti di nefande ribalderie, ma non già compunti di cuore, erano condotti da' Ministri di Giustizia al finale supplizio del fuoco; mosso il Santo a compassione di quelle anime, che ravvisava vicine al precipizio eterno; comandò a quegli Ufficiali di Corte, che si fermassero: poscia con un discorso ripieno di santo zelo, e di efficacia in tal maniera li com-

Iustin. in vita D. Vinc.

pun-

punſe, che accesa ne' petti loro una viviſſima fiamma di contrizione, fè, che alla viſta di un Popolo ſtupefatto ſi disfaceſſero in due mucchi di cenerei i loro corpi, nel tempo iſteſſo, che le loro anime glorioſe ſen volarono al Cielo.

Oh ſe toccaſſe a me almeno per momenti, una ſimile virtù nel diſcorrervi. Oh ſe toccaſſe a Voi, o Pertinaci, una sì bella ſorte nell' udirmi; quanto ne goderebbe il mio ſpirito, e col mio ſpirito la Cattolica Fede! E d' onde sì ſcioccamente perverſi, che potendo fra poche ore battere con agevolezza il ſentiero feliciſſimo dell' Empireo, vogliate correre a paſſi di Giganti per la via dell' Abbiſſo? potendo in un' iſtante far paſſaggio da queſte pene temporali, all' eterni contenti, vogliate barattare queſti, per un vano capriccio di credenza fantaſtica? Sento per Voi un non sò, che di filiale compaſſione, e pruovo nel mio interno li ſtimoli di una pena, che forſe non proverete Voi, per Voi ſteſſi.

Eh via ricordatevi almen di paſſo di quell' Abito Sacroſanto, che fin' ora indegnamente portaſte, e perciò da quì a poco ſarete neceſſitati a deponerlo: di quell' Abito io parlo, che in mano de' voſtri Santiſſimi Patriarchi ſervì di glorioſo veſſillo a' difenſori del Vangelo, e di araldo di Vittorie alla Chieſa militante; indoſſo a' loro Figli fu freggiato dall' innocenza di tante Vergini, imperlato dalle lagrime di tanti Penitenti, e fu decorato dal ſangue di tanti Martiri. Riflettete a quella Fede Cattolica, ſenza la quale *impoſſibile eſt placere Deo*: quella Fede io dico, che Voi ſteſſi giuraſte ſin dal principio del voſtro vivere doverla mantenere illibata ſino alla morte. Sovvengavi di quel buon Gieſù, che per voi nacque in una vile Capanna ſceſo dal Cielo in Terra; per Voi viſſe in queſta Valle di lagrime; per Voi morì fra mille pene, ed angoſcie; pronto più oggi, che mai a riaprirvi le ſue piaghe adorabili per riſanare quelle delle voſtre anime; diſpoſto a ſtendervi le ſue braccia, per iſtringervi con finezza incredibile al ſuo petto da' Figli. Fede, Fede vi vuole, e pentimento ſincero: penſateci, e riſolvete. *ad Hæbr.* 11.

Ma

Ma ſe non vagliono le mie perſuaſive a convincerli, li sbigottiſcano almeno, e li confondano le circoſtanze dell' Univerſale Giudizio, così al vivo rappreſentate nello Spettacolo di queſto memorabile giorno, che ognuno de' Spettatori incontrerà ſenz' altro replicati motivi a dovere eſclamare: *Nunc Judicium eſt Mundi, nunc Princeps hujus Mundi ejicietur foras.* Ecco in fatti inalzato al coſpetto di un Mondo *cum poteſtate magna, & Majeſtate*, quel Tribunale Santiſſimo della Fede: anzi potremo ſoggiungere: *& omnes Angeli ejus cum eo*; giacchè ſi vede aſſiſtito, non ſolamente dalle Motrici Intelligenze del noſtro Palermitano Cielo, ma parimente dalle numeroſiſſime Schiere, e Gerarchie de' ſuoi Croceſegnati, molti de' quali rinfacciano a quelli Rei di leſa Maeſtà Divina, benchè in ſilenzio, e colla ſola preſenza tutte le religioſe fatiche a pro delle loro anime ſoſtenute; emoli al certo di que' Spiriti beati dal Boccadoro preveduti, li quali nell'ultimo giorno del Mondo, corteggiando la Maeſtà del Giudice Supremo, adopreranno un ſimile rimprovero contro de' dannati. *Tunc Angeli aderunt teſtificantes, quantum ipſi miniſtraverunt a Deo miſſi.* Ecco intronizzata in quel ſoglio iſteſſo l'auttorità quaſi caratteriſtica dell' Altiſſimo, giacchè quei Perſonaggi ſubblimi, che ivi preſiedono, non imprendono verun' affare nelle cauſe di Fede, ſenza implorare ſopra di loro la Divina Preſenza: *Exurge Domine, & judica cauſam tuam*: non regiſtrano verun decreto di condennare, o di aſſolvere, ſenza attenderne dal Divino volto gli oracoli: *de vultu tuo judicium meum prodeat.* E dilatando la loro ampliſſima Giuriſdizione più in là della Regione de' Viventi, alla moda del grande Iddio, che *Judex eſt vivorum, & mortuorum*; ſi avanza a punire Cadaveri, e Sepolcri, oſſa, e ceneri, non che la fama, e la memoria iſteſſa degli Eretici defunti, nelle forme preſcritte da' Sagri Canoni. Ecco là inalberata del noſtro Redentore la Croce, quella Croce medeſima, che nell' eſtremo giorno del Mondo ſarà da tutti conoſciuta, e chiamata: *Signum Filii Hominis.* Laonde, ſe come tale ſarà per comparire in quel giorno tutta faſtoſa nel Campidoglio de' l'

Ioan. 12.
Lucæ 21.
Matth. 25.
Io Chriſ. hom. 10. *in Matth.*
Pſal. 73.
Pſal. 16.
Act. 10.
Siman. Euchir. Iud. vial. Rel. tit. 62. *n.* 2.
Matth. 24.

Aria,

Aria, non meno per consolazion degli Eletti, che per confusione de'Reprobi; così appunto la Croce Verde, che sollevata in aria sotto di quel doselło pomposamente si adora, quanto accresce di fermezza a Noi Fedeli, e di speranza a' Delinquenti pentiti, altrettanto arreca di terrore, e di spavento all' ostinazion degl' Increduli, de' Miscredenti alla protervia.

Sò bene, che per compimento dell' opera, e del mio disegno in questo giorno promessovi, rappresentante l'universale Giudizio, attendereste volentieri da Me e l'esame vigoroso degli Empj, e la pubblica manifestazione de' loro errori più occulti. Sò, che vorreste udire l' intima delle fatali sentenze, nelle quali risaltando con armonia portentosa la Pietà, e la Giustizia, si riconosce avverato il duplicato elogio fatto dal Profeta Reale alli Giudizj Divini: *Misericordia, & Veritas obviaverunt sibi; Justitia & Pax osculatæ sunt.* Ben mi accorgo, che siete impazienti di dover più aspettare l' esecuzione delle giuste vendette di quegli Apostati, e Sospettosi nella Fede, a proporzione de' loro enormi delitti meritate: ma disponetevi meglio a ravvisare ben presto il tutto puntualmente adempiuto, subito, che sarà terminato il mio presente discorso; avvengacchè la solenne pubblicazione di tanti eccessi di lesa Maestà Divina, che fra poco sarà per accendere il zelo, ed irritare lo sdegno d'ogni Cuore Cattolico, accoppiata al terribile delle giustissime pene, che dovranno giuridicamente fulminarsi, *illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium.* *Psal. 20.* *Ad Cor. 4.*

Fortunata Sicilia, in cui si governano sù l' idea de' Divini Giudizj gl' interessi di Dio, ove si regolano colla maggiore attenzione, e diligenza della Religione i vantaggi, e si promuovono con tutto lo sforzo della magnificenza della nostra Fede le glorie. Regno al certo sopra molt' altri fortunato, perchè dominato da un Augusto Principe, così zelante dell'onore Divino, che col Cesareo beneplacito, a questa sagra funzione appresstato, palesa al Mondo tutto, che *honor Regis Judicium diligit*: anzi per accreditare sempre più il suo cattolico zelo,

ſende queſt' oggi con reale munificenza la deſtra alla giuſta punizione de' Nemici di Dio; emulo forſe del Santo Re Ferdinando ſuo degno Predeceſsore, che in un Atto generale di Fede celebrato nelle Spagne dal mio Patriarca Domenico, applicò anch'egli la ſua Regia mano al gaſtigo degl' Empj, ſino con porgere da ſe ſteſſo le legna alle cataſte micidiali de' Contumaci.

Viva dunque per ſempre in queſto Fideliſſimo Regno il Santo Tribunal della Fede; e con eſſo ancor viva il dominio religioſiſſimo del noſtro invitto Monarca: giacchè non men' all' uno, che all' altro per tanti, e tanti capi ſi deve il titolo glorioſo di acerrimo Difenſore delle Giuriſdizioni Divine, di Parteggiano indefeſſo de' progreſſi della Croce, di Tutelare ineſpugnabile della Religione, e della Fede. Dicali ognuno con gl' applauſi della Sapienza, e con la Gloſſa di Gregorio il Grande due ſtabili Colonne del Cattoliciſmo, valevoli a ſoſtenere con fermezza infleſſibile, la Fede Altiſſima de' ſuoi Popoli: *Stabilimentum Populi, quia videlicèt ſuper ſe Populum ſubſtinent*: che io per me ſono in obbligo di venerare in ſilenzio *ſuper capita Columnarum opus in modum lilii*; ſento dire, che terminerò il mio diſcorſo, adorando col più vivo de' miei affetti la Croce prodigioſa della Santa Inquiſizione, che tra bianchi, e negri gigli, nell' Orto del mio Sagrato Ordine germogliati, con inſolita gala rifioriſce, e trionfa in queſto giorno.

Greg Sap. 6 & 1. Reg 3. Reg. 22.

E Voi cari Aſcoltanti, ſe con orrore indicibile ammiraſte la noſtra Feliciſſima Capitale trasformata da Conca d'oro nella Valle di Gioſafat; incolpatene l'ardente Zelo degl' Illuſtriſſimi Inquiſitori Apoſtolici, che ſono i Mecenati, i Cenſori, i Giudici incorrotti di queſto Univerſale Giudizio. Eglino per mantenere illibata ne' voſtri petti la Cattolica Fede, eſpongono agli occhi voſtri le ſozzure abominevoli dell' Eretica pravità; per rendervi più cauti, e più felici ne' pericoli altrui, mettono in pubblico le cadute deplorabili degli Apoſtati convinti, e condannati; e a fine di conſervarvi ſtabili, e fermi ne' proponimenti ortodoſſi ſenza confondervi, oſten-

tano

tano in un tempo istesso nella severità de' gastighi la Giustizia, nella reconciliazione de' Penitenti la Misericordia, facendo risaltare in ogni passo della loro autorità ciò, che disse il Profeta del Divino Giudizio: *Justitia & Pax osculatæ sunt.* Scrivete dunque sù la Verga adorabile di questo SS. Tribunale quel laconismo di lode espressivo di tali effetti contrarj, che diede il Vecchio Simeone al Redentore già nato: *In ruinam, & resurrectionem multorum*; o quell' altro, che la penna acutissima di Basilio da Selencia scolpì sù la Verga Mosaica, operatrice di prodigj nel Mar rosso: *His iter, illis sepulchrum*: mentre Io nella confusione di questo grande Spettacolo, non ritrovando forme adattate alla conchiusione del mio dire, mi farò lecito di ripigliarvi con le parole medesime dell' Apocalisse, che mi servirono di Tema: *Timete Dominum, & date illi honorem, quia venit hora Judicii ejus.* *Luca.2.* *Orat.9.*

Fine della Predica.

Terminato il sermone, e discesо dal pulpito, coll'applauso meritamente contribuito alla sua eloquenza, e dottrina il Sacro Oratore si ritirò a seder fra' Qualificatori, e Consultori, un de' quali egli era.

Circa le ore diciassette, e tre quarti il Secretario D. Tommaso Laredo porse il primo processo di Suor Petra Maria di Gesù a un Padre Domenicano: e la Rea discesa dal palco, fu portata sulla punta di quel passetto, che sporgea a' piedi del Catafalco, assistita da due Portieri a' fianchi: e facendo riverenza alla Santa Croce, e agl'Inquisitori, si tenne in piedi colla candela di cera gialla in mano smorzata, in tutto il tempo, che si lesse il suo Processo dal Padre; che salito sul pulpito situato alla sinistra, dopo il segno dato dall' Inquisitore maggiore col campanino, ne cominciò la lettura. Indi soggiunse la sentenza: e allora il Capitano D. Gio: Alvarez de Valdes, che stava a fianco destro del pulpito, si alzò in piede: e così fecero il Secretario Laredo, e D. Gio: Giuseppe Manxe Alcaide.

Terminata la lettura della ſentenza, diſceſe dal pulpito il Padre, reſtituì il proceſſo al Secretario, e la Rea, replicate le riverenze di prima, ſi ritirò a ſuo luogo. Lo ſteſſo tenore fu praticato ſucceſſivamente con gli altri Rei, ſino al numero di ventiſei: ſalendo i Padri ora in uno, or in altro de' pulpiti. Ma de' nomi de' Rei, ſuoi delitti, e pene, in particolar Capitolo ſe ne darà diſtinto ragguaglio.

Mentre ſi leggevano i proceſſi, ſi diede luogo al neceſſario riſtoro: onde gl'Inquiſitori ſucceſſivamente ſi ritirarono a pranzo nella ſtanza, che era dietro il loro palco: ed ivi pure i Cavalieri, Ufficiali del Tribunale, Conſultori, Qualificatori, ed Avvocati a ſpeſe di eſſo Tribunale.

Il Capitano diſpenzò a proprie ſpeſe il pranzo, e rinfreſchi a quei della ſua Corte, nella ſtanza dietro il ſuo palco: come pure al palco della Principeſſa Moglie, e Dame da lei invitate.

Il pranzo, e rinfreſchi per l'Eccellentiſſimo Senato, ſuoi Uffiziali, e Miniſtri, fu fatto ſplendidamente dal Pretore dietro il ſuo palco: ed egli pure appreſtolli al palco della Principeſſa Moglie, e Dame invitate: fra le quali furon le Mogli de' Senatori, e degli Uffiziali nobili del Senato.

Il Sig. Principe di Roccaſiorita contribuì anch' egli con ſontuoſa lautezza il pranzo al palco della Principeſſa Moglie, e Dame ivi adunate: e queſte, e le Dame degli altri palchi mangiarono a cortine chiuſe ne' proprj palchi.

Il pranzo, e rinfreſchi diſpenzati a quei del foro del Tribunale fu apparecchiato a ſpeſe del medeſimo Tribunale.

La Compagnia nella ſtanza baſſa dietro l'Altare, apparata d' arazzi, illuſtrata da molti lumi, e da ricca credenza, pigliò il ſuo riſtoro. Ivi a dieci per volta andarono i Fratelli a pranzare a ſpeſe de' Superiori della ſteſſa Compagnia.

Così con intervallo di tempo i Fratelli della Con-

gre-

gregazione in una ſtanza baſſa dietro il palco de' Rei ſi ritirarono in varie coppie a mangiare a proprie ſpeſe di eſſi Fratelli.

Ma terminata la lettura de' proceſſi de' ventiſei, ſi venne a' due oſtinati, che ſi riſerbarono in ultimo luogo. Circa le ore venti, e un quarto fu portata Suor Geltruda Maria Cordovana nella punta del paſſetto, come gli altri: ma l' oſtinata in arrivarvi, non moſtrò alcun ſegno di riverenza nè alla S. Croce, nè agl' Inquiſitori. Mentre leggevaſi il ſuo proceſſo dal pulpito ſituato alla parte deſtra, in aſpetto di temeraria, e sfrontata, borbottando vomitava orrende beſtemmie, onde furon obbligati i Portieri aſſiſtenti al ſuo fianco chiuderle più volte la bocca con una mordacchia. Fu profferita in fine la ſua ſentenza, che come Eretica formale dovea rimetterſi al braccio della Corte Secolare per doverſi condannare ſecondo la diſpoſizion delle Leggi. Durò il ſuo proceſſo mez' ora in circa: e finito, fu rimeſſa nel palco.

Indi circa le ore venti, e tre quarti fu condotto allo ſteſſo luogo del paſſetto Fra Romualdo di S Agoſtino, che anch' egli nell' arrivo a quel luogo non moſtrò ſegno alcuno di pietà criſtiana, nè di riverenza alla S. Croce, nè agl'Inquiſitori: ma temerario ſtette a ſentire con isfacciatezza e ſenza roſſore le ſue iniquità, pubblicate nel ſuo proceſſo del pulpito ſituato nella parte ſiniſtra. Dichiarato in fine Eretico formale, colla ſentenza di doverſi rimettere al braccio della Corte Secolare, e finita la lettura del ſuo proceſſo, ad ore 21. e mezza, fu ritirato nel palco: e allora furono rimeſſi nella caſſettina del Secretario Laredo tutti i proceſſi.

Ca-

Capitolo Undecimo.

Rilaſſazione de' Rei oſtinati al Braccio della Corte ſecolare, e loro ſentenza.

ERA uſcito già ordine da'Sig. Inquiſitori, che terminata la lettura de' Proceſſi, doveſsero i Portieri del S. Uffizio ſpogliar con diſprezzo, e violenza i Rei Pertinaci degli abiti religioſi, che indegnamente portavano. Quindi ſalito ſul palco l' Alcaide D. Gio: Giuſeppe Manxe, con voce imperioſa, e parole di rimprovero, comandò a Fra Romualdo, che ſi levaſſe il Sacro abito religioſo, come indegno di portarlo in doſſo. Prontamente egli ſi ſciolſe la cintura, che ſi tenea legata nel mezzo, porgendola ad un de' Portieri aſſiſtenti del S. Uffizio: e poi ſenza alcun ſegno di sbigottimento levataſi la mitra, e la ſopraveſte meſſa a pece, e dipinta a fiamme, ſi cavò l'abito religioſo, ſenza alcun roſſore, dandola allo ſteſſo Portiere; reſtando colla veſte di ſotto di tela nera, ſopra di cui fu ripoſta la detta veſte dipinta: e gli fu rimeſsa in capo la mitra. Altresì a Suor Geltruda fu cavata la veſte dipinta a fiamme, e cavatole l'abito religioſo da' Portieri, le fu reſtituita la veſte vergognoſa, e la mitra.

Indi amendue ſi fecero ſcendere in mezo alla piazza del Teatro, ove l' attendevano D. Gio: Alvarez de Valdes Pro-Capitano colla Verga di Giuſtizia del S. Uffizio, e il Secretario Laredo. S'avviarono queſti al palco de'Sig. Inquiſitori, e furon ſeguiti dall' Alcaide Manxe, e dietro di eſſo i due Rei, circondati da' Portieri del S. Uffizio, e da' Fratelli della Peſcagione. Con queſt' Ordine ſalirono al trono degl' Inquiſitori: il Pro-Capitano ſi collocò

alla

alla deſtra del Solio; il Secretario, e l' Alcaide alla ſiniſtra, a'lati del tavolino; reſtando a piè del Solio i Rei. Comandarono allora gl' Inquiſitori al Pro-Capitano, e Secretario, che conſegnaſſero quei due Rei, non più tollerabili per la loro diabolica oſtinazione, alla Corte ſecolare del Capitano Giuſtiziero della Città, col Ceremoniale coſtumato. Ricevuto l' Ordine, diſcesero dal Solio, e ſi trasferirono al palco della Corte del Sig. Capitano, ſeguiti dall' Alcaide, e da' Rei. Ivi ſi fece da' Miniſtri del S. Tribunale oſſequioſa corteſia di Cappello a tutta la Corte, della quale vennero corteſemente corriſpoſti: e mentre ſtavan tutti in piedi coperti, il Secretario Laredo eſpoſe al Sig. Capitano, e ſuoi Giudici l'ambaſciata. Corriſpoſe la loro riſpoſta in ordine alla giuſtizia con pari zelo, e prudenza; e con riverente oſſequio al S. Tribunale: e allora l' Alcaide conſegnò i due Rei agli Uffiziali di detta Corte, non ſenza ſentimenti di eſtremo cordoglio di tutti gli Spettatori, che deploravano la loro deteſtabile cecità, e durezza. I Miniſtri del Tribunale ſe ne ritornarono al Solio de' Sig. Inquiſitori; riferendo il Secretario Laredo il compimento della loro incombenza, e la riſpoſta di quella Corte. Dagli Uffiziali del Sig. Capitano furon condotti i Rei a quella ſtanza di tavole fabbricata fuori del luogo Eccleſiaſtico, a piè della ſcala, per cui ſi ſaliva al palco di detta Corte, come ſi diſſe nel Capitolo ſecondo, e l Capitano, co' ſuoi Giudici, Avvocato Fiſcale, e Uffiziali s'alzarono, e fatta riverenza agli Inquiſitori, s'incãminarono alla ſteſſa ſtanza. Ivi alzato Tribunale, e portati alla lor preſenza i Rei, dal D. D. Franceſco Cumbo Giudice Ebdomadario furon lette le Sentenze: e prima quella di Fra Romualdo in queſto tenore.

PRovidenda eſt Relaxatio Ignatii Barberi Calatanixectæ à Sancta Fide Catholica alienati, hæretici formalis relapſi, impenitentis, obſtinatiſſimi, per RR. Dominos Doctores D. Joannem Ferrer, D. Joſephum de Luzan, & D. Blaſium Antonium de Oloriz Inquiſitores Tribunalis Hæreticæ Pravitatis in hoc Siciliæ Regno ab eiſdem

dem Rev. Dominis Inquisitoribus ex officio Sanctissimæ Inquisitionis relexati, veluti hæretici formalis, relapsi, impœnitentis, obstinatissimi, in potestate brachii secularis Regiæ Curiæ Capitanialis hujus felicis, & fidelissimæ Urbis Panormi traditi, ut ei statim, absque mora, prout fieri consuevit, & solet tanti criminis pœna condigna, & ejus atrocium scelerum tribui, & dari debet, prout per dictos RR. Dominos Inquisitores jam fuit relaxatus, & declaratus, ac traditus in posse dicti brachii sæcularis; ideo pro Dei servitio, conservatione, & cultu Justitiæ, ne delicta impunita remaneant, maximè tali Sanctæ Fidei Christianæ abominantia, ut supradictus Ignatius Barberi Hæreticus formalis relapsus, impenitens, obstinatissimus, & à Fide Catholica penitus derelictus, & relaxatus secundùm ejus scelera, puniatur juxta legum, sacrorum canonum dispositionem, & generalem consuetudinem, ac de Jure Regni, assistente in judicio dictæ Regiæ Curiæ Capitanialis Spect. D. Antonino Citrano Regi Fisci Patrono ejusdem Curiæ, ut sententia dictorum RR. Inquisitorum non deficiat, sed ejus consequatur effectum.

Id circó

JESUS.

NOs D. Balthassar Naselli Princeps Aragonæ de Consilio S.C.C.M. Capitaneus Justitiarius hujus felicis, & fidelissimæ Urbis Panormi, & Utriusque Juris Doctores D. Franciscus Cumbo, D. Thomas Giceni, & D. Petrus Portuleva Judices Ordinarii ejusdem Urbis anni præsentis, hìc pro Tribunali in infrascripto loco sedentes supradictum Ignatium Barberi Curiæ Nostræ sæculari traditum, & relaxatum, à dicta Sancta Fide Catholica expulsum tanquam Hæreticum formalem relapsum, impenitentem, obstinatissimum declaratum, omnibus, quæ in talibus requiruntur observatis, & adimpletis, & quæ observari consueverunt, absque aliquo novo processu, post dictam sententiam RR. Inquisitorum, condemnamus, ut ipse Ignatius Barberi

vivus

vivus comburatur, donec in cinerem convertatur; cinis verò dispergatur.

Hanc Nostram &c.

Lecta, & pronunciata fuit, & est supradicta sententia in publico Spectaculo, sive Talamo Ss. Inquisitionis detempto in Plano Majoris Ecclesiæ hujus Urbis, & in providenda electa per dictam R. C. Capitanialem, collaterali Talamo, extra tamen Planum prædictum, die sexto præsentis mensis Aprilis 2. Ind. 1724. Præsentibus pro Testibus D. Fabio Galati, Marco Antonio Averna, & Sancto Arenci.

Indi fu letta quella di Soro Geltruda, nella seguente forma.

PRovidenda est Relaxatio Philippæ Mariæ Corduana Calatanixectæ à Sancta Fide Catholica alienatæ, hæreticæ impœnitentis, pertinacis, & incorrigibilis, per Reverendissimos Dominos Doctores D. Joannem Ferreri, D. Josephum de Luzan, & D. Blasium Antonium de Oloriz Inquisitores Tribunalis Hæreticæ Pravitatis in hoc Siciliæ Regno ab eisdem RR. Dominis Inquisitoribus ex Officio Ss. Inqisitionis relaxatæ, veluti hæreticæ impœnitentis, pertinacis, & incorrigibilis, in potestate brachii Sæculiaris Regiæ Curiæ Capitanialis hujus felicis, & fidelissimæ Urbis Panormi traditæ, ut ei statim, absque mora, prout fieri convenit, & solet tanti criminis pœna condigna, ut ejus atrocium scelerum tribui, & dari debet, prout per dictos Reverendissimos Dominos Inquisitores jam fuit relaxata, & declarata, ac tradita in posse dicti Brachii Secularis; ideo pro Dei servitio, conservatione, & cultu Justitiæ, ne delicta impunita remaneant, maximè talis sanctæ Fidei Christianæ abominantia, ut supradicta Philippa Maria Corduana, hæretica, impœnitens, pertinax, & incorrigibilis, & á Sancta Fide Catholica penitùs derelicta, & relaxata, secundùm eius scelera puniatur juxta Legum, & Sacrorum Canonum dispositionem, generalem consue-

tudinem, ac de jure Regni; assistente in Judicio dictæ Regiæ Curiæ Capitanialis Urbis prædictæ Spect. D. Antonino Citrano Regii Fisci Patrono ejusdem Regiæ Curiæ Capitanialis, ut sententia dictorum RR. Inquisitorum, non deficiat, sed ejus consequatur effectum.

Idcircò

JESUS.

NOs D. *Balthassar Nasselli Princeps Aragonæ de Consilio S. C. C. M. Capitaneus Justitiarius hujus Felicis Urbis Panormi, & Utriusque Juris Doctores D. Franciscus Cumbo, D. Thomas Gioeni, & D. Petrus Portuleva Judices ordinarii ejusdem Urbis anni præsentis hìc pro Tribunali in infrascripto loco sedentes, supradictam Philippam Mariam Corduanam Curiæ nostræ sæculari traditam, & relaxatam à dicta Sancta Fide Catholica expulsam tanquam hæreticam impænitentem, omnibus, quæ in talibus requiruntur observatis, & adimpletis, & quæ observari consueverunt, absque aliquo novo processu post dictam sententiam Reverendissimorum Inquisitorum, condemnamus, ut ipsa Philippa Maria Corduana viva comburatur donec in cinerem convertatur, cinis verò dispergatur.*

Hanc nostram, &c.

Lecta, lata, & pronunciata fuit, & est supradicta sententia in publico Spectaculo, sive Talamo Ss. Inquisitionis, detempto in Plano Majoris Ecclesiæ hujus Urbis, & in Providenda electa per dictam Regiam Curiam Capitanialem, collaterali Talamo, extra tamen Planum prædictum. Die sexto præsentis Mensis Aprilis 2. Ind. 1724. Præsentibus pro Testibus D. Fabio Galati, Marco Antonio Averna, & Sancto Arenci.

Lette che furono le sentenze, diedero luogo alla Cristiana pietà, e compassione il Capitano, e Giudici, non lasciando di ammonirli amorevolmente ad aprirsi gli occhi, e conoscere ormai l'infelice stato a quale erano

stati

ſtati dalle loro enormità precipitati, ſecondo il merito della loro durezza: che erano ancora in tempo di ravvederſi, e deteſtare i commeſſi delitti: e che Eſſi non averebbbono laſciato di regolare in forma più mite la ſentenza già da loro udita. Il Sig. Capitano in particolare con quella pietà, e zelo che gli aſſiſte ſingolare, non laſciò di lor ſuggerire paterne ammonizioni, valevoli ad eſpugnare la loro infleſſibile pertinacia. Ma l'oſtinazione avendo indurato il loro cuore non fece penetrare gli amorevoli ricordi: onde ogni preghiera, ed avviſo fu ſenza frutto. Anzi il perfido Romualdo nello ſteſſo tempo facea ſegni di non voler in conto alcuno acconſentire a quanto dalla di lui acceſa carità gli era ſuggerito. Quindi diſperato il loro ravvedimento, ſi deliberò di conſegnarſi alla Compagnia dell' Aſſunta, affine di portarſi al luogo del ſupplicio per eſeguirſi la ſentenza. Parve allora, che deſſero alcun ſegno di volerſi convertire: onde a tutta fretta fu chiamato il P. Niccolò Lavaggi della Compagnia di Gesù, non molto diſtante, e fu introdotto nella ſtanza della ſentenza: ma ben toſto ſi accorſero tutti eſſere ſtati o momentanei, o finti i ſegni del pentimento. Spedì in tanto la Compagnia i ſuoi Teologi, per verſare gli ultimi ſudori in benefizio degl' Infelici, precedendo due Bacchettieri di eſſa: el Capitano, e Giudici a detti Teologi conſegnarono i Rei, cuſtoditi da' Miniſtri della lor Corte. Quindi eſtratti da detta ſtanza furon condotti al luogo, ove dovea eſeguirſi la ſentenza, nel modo, come ſi dirà in appreſſo: e la Corte Capitaniale, non le reſtando altro, che operare, partì dal Teatro.

Capitolo Duodecimo.

Abjurazione, e assoluzione de' Rei pentiti.

ERA tanto, che la Corte Capitaniale procedea alla sentenza de' due Pertinaci, i Sig. Inquisitori s' avanzarono ad ammettere all' abjurazione, e a conceder l'assoluzione a' Rei pentiti. Quindi per ordine di essi Inquisitori furon condotti di sei in sei alla loro presenza nella forma seguente. Discesa dunque la prima coppia di sei colle candele accese di cera gialla nelle mani dal loro palco, accompagnati da' Portieri, si trasferirono al solio degl'Inquisitori, e si posero ginochioni intorno al tavolino; e toccando colle lor mani il Messale, e Croce, il Segretario D. Tommaso de Laredo a voce alta cominciò a leggere distintamente la formula dell' abjurazione *de levi*, ripetendo i Penitenti di parola in parola quanto egli diceva: detestando gli errori commessi, promettendo di non ritornare a commetterli, ed eseguire quanto dal S. Tribunale fosse loro imposto. Discesi dal solio associati da' Portieri, andarono a trattenersi nella piazza a piè del Palco aspettando l'abjurazione degli altri. Seguì poi la seconda, e terza coppia di sei per volta, e in fine la quarta di otto, che fecero lo stesso.

Indi si venne all' assoluzione d' alcuni, che s' appartaron dagli altri. Furono essi in numero sei, che genuflessi si collocaron a canto del tavolino, tre ad un lato, tre all' altro: e Monsignor Ferrer primo Inquisitore postasi la Stola pendente dal collo, recitò gli Esorcismi, ed Orazioni, secondo prescrive il Rituale Romano, rispondendo il Coro de' Musici della Real Cappella, che dal lo-

ro

ro ricinto ſi portarono a piè del palco degli Inquiſitori. Indi cominciarono gli ſteſſi Muſici il canto del Salmo *Miſerere*, e fra tanto i due Cappellani del S. Uffizio D. Giuſeppe Gandolfo, e D. Vincenzio Torregroſſa battean colle verghe le ſpalle de' Penitenti, percotendone ognun di eſſi tre, or uno, or l'altro; ceſſando le battiture al terminare del Salmo. Indi l' Inquiſitore proſeguì l'altre preghiere, e poi il canto dell' Inno *Veni Creator Spiritus*, e a' primi quattro verſetti ſi proſtraron ginocchioni gl' Inquiſitori, Aſtanti, e Senato, e alzandoſi poi, reſtaron genufleſſi i ſoli Penitenti. All' intuonarſi il detto Inno, ſi ſvelò la S. Croce Verde, ch' era ſtata ſempre ſull' Altare velata. Recitate dall' Inquiſitore l' ultime Orazioni, finalmente diede l' aſſoluzione *ad cautelam* a' Penitenti, alcuni de' quali piangean dirottamente, per lo pentimento de' commeſſi errori: e molti de' Spettatori per tenerezza e divozione nel vederli riuniti alla S. Chieſa, da cui erano ſtati ſtaccati dall' incorſe cenſure. Durarono queſte funzioni circa ora una, e mezza.

Finita l' aſſoluzione, diſceſi dal ſolio gli Aſſoluti, ſi riunirono agli altri Penitenti, i nomi, e cognomi de' quali, colla nota della lor patria, delitti, e pene, ſi ſoggiungono diſtintamente nel Capitolo ſeguente.

Ca-

Capitolo Decimoterzo.

Compendioso Ragguaglio de' Rei riconciliati, loro delitti, e pene.

PENITENZIATA SENZA ABJURAZIONE

1 SUor Pietra Maria di Gesù Pinzochera de' Riformati di S. Francesco, nel secolo chiamata Giovanna Selvaggio, nativa della Terra di Chiaramonte della Diocesi di Siracusa, di anni 31. Per testimonianza falsa, e malizioſamente varia in materia grave di Fede: avendo falsamente accusato di sollecitazione un Confessore, fu condennata a stare racchiusa per due anni nelle carceri del S. Tribunale; e dapoi a tre anni di esilio da Chiaramonte, Palermo, e Corte di Sua Cesarea Cattolica Maestà.

PENITENTI, CHE ABJURARON, DE LEVI.

2 ANtonino Casale Nativo di Mascali, e abitatore della Città di Jaci Reale, Diocesi di Catania di anni 36. Bordonaro, Bestemmiatore ereticale, abjurò *de levi*. Uscì nel pubblico spettacolo con mordacchia in bocca: fu condennato alla pubblica vergogna per la Città di Palermo, senza sferzate: ed esiliato per un anno da Mascali, Ciarri, Palermo, e Corte di Sua Maestà Cattolica Cesarea.

3 Antonino Gorgone, altrimente Galluzzo, nativo della Terra di Bronte, Diocesi di Monreale di anni 52. Uomo di campagna, Bestemmiatore ereticale, abjurò

rò *de levi*, e fu assoluto *ad cautelam*. Uscì egli nel pubblico spettacolo con mordacchia in bocca. Fu condennato alla vergogna per le pubbliche strade della Città senza sferzate, e all'esilio per tre anni da Bronte, Palermo, e Corte di Sua Maestà Cattolica Cesarea.

4 Anello di Martino nativo della Città di Napoli, ed abitator di Palermo, di anni 44. Calzolajo, Bestemmiatore ereticale, e reo di sacrilega frattura di sacre Immagini, abjurò *de levi*. Fu assoluto *ad cautelam*, e condennato a girar con vergogna per le pubbliche strade della Città, senza sferzate; e poi al remo per tre anni sulle regie Galee senza soldo, e in fine esiliato per tre anni da Palermo, e Corte di Sua Cattolica Cesarea Maestà.

5 D. Giovanni Pilo Chierico insignito de' quattro Ordini Minori, di anni 22. nativo della Città di Caltagirone, Diocesi di Siracusa, per essere stato Sortilego, e bestemmiatore ereticale, abjurò *de levi*: fu assoluto *ad cautelam*, e condennato a stare racchiuso per tre anni in un Convento, da scegliersi ad arbitrio del S. Tribunale, e poi all'esilio per due anni da Caltagirone, Palermo, e Corte di Sua Cattolica Cesarea Maestà.

6 Giuseppe Guzzancanativo della Terra della Giojosa, Diocesi di Patti, abitator di Palermo, di anni 26. Cuoco. Per essere stato Poligamo, abjurò *de levi*. Fu condennato a girar con vergogna per le pubbliche strade della Città di Palermo, senza sferzate; e all'esilio per tre anni dalla Giojosa, Piraino, Palermo, e Corte di SuaCattolica Cesarea Maestà, e 20. miglia lontano da detti luoghi.

7 Ignazio Guelli nativo della Licata, Diocesi di Girgenti, e abitatore di Palermo di anni 22. Paggio, anch'egli Poligamo, abjurò *de levi*. Fu condennato ad uscir alla vergogna per le strade pubbliche della Città senza sferzate, e al remo sopra le Galee per tre anni.

8 Agatino Fauciglia nativo della Città di Nicosia, Diocesi di Catania, ed abitatore di Palermo, di anni 24. Rappezzatore di scarpe. Pur egli per essere stato Poligamo, abjurò *de levi*. Ebbe la pena di uscire alla vergogna per le pubbliche strade con isferzate, e di remar sopra le Galee per tre anni.

9 An-

9 Antonino Gervasi nativo della Terra della Vittoria, Diocesi di Siracusa, ed abitatore della Città di Trapani, Uomo di Campagna, di anni 45. perchè Poligamo, abjurò *de levi*. Fu sottoposto alla pena di uscir alla vergogna per le publiche strade di Palermo con isfrezate: e per tre anni al remo sulle Galee.

10 Alessandro Ingargiola nato nella Terra di Carini, Diocesi di Mazzara, di anni 47. Uomo di Campagna, dichiarato Poligamo, abjurò *de levi*, e fu condennato alla vergogna per le pubbliche strade, e al remo sulle Galee per tre anni.

11 Giuseppe Perricone nativo della Terra di Leonforte Diocesi di Catania, e abitatore della Sala di Partinico, Beccajo, di anni 48. convinto di Poligamia, abjurò *de levi*. Fu condennato alla pena della pubblica frusta, e al remo per cinque anni sulle Galee.

12 D. Giulio Maurici nato nella Terra di Palma, Diocesi di Girgenti, abitatore di Palermo di anni 35. Fu egli Poligamo Similitudinario, per lo delitto di aver contratto matrimonio essendo insignito dell'ordine sacro del Diaconato, abjurò *de levi*, e fu condennato per anni cinque a stare racchiuso nelle carceri della Penitenza, o in altro luogo ad arbitrio del Santo Tribunale: e dupoi all'esilio di anni due da Palermo, Palma, e Corte di Sua Maestà Cattolica Cesarea.

13 Vincenzio Jaci, altrimente detto Piedi di Castro, nativo di Daidone, Diocesi di Catania, e abitatore della Città di Piazza, di anni 48. per essere stato Sortilego ereticale, abjurò *de levi*. Fu condennato all' esilio per tre anni da Piazza, Palermo, e Corte di Sua Maestà Cattolica Cesarea.

14 Anna Curcia, altrimente Sarna, nativa della Città di Palermo, di anni 39. come Sortilega abjurò *de levi*, e fu condennata a vivere racchiusa nelle Carceri del Tribunale per anno uno.

15 Giovanna Crescenti nata nella Città di Marsala, Diocesi di Mazzara, abitatrice di Castelvetrano, di anni 25. anch' ella Sortilega, abjurò *de levi*, e fu con-

condennata a ſtare racchiuſa per un anno nelle Carceri del Tribunale.

16 Catarina Caſtiglione nativa della Terra di Reffaudale, Dioceſi di Girgenti, d'anni 38. per eſſere ſtata Sortilega, e Fattucchiera, abjurò *de levi*, e fu ſottopoſta alla pena dell'eſilio per un anno dalle Terre di Reffaudale, e Joppolo, e dalla Città di Palermo, come pure dalla Corte della Cattolica Ceſarea Maeſtà.

17 Catarina la Feneſtra, nata nella Città di Marſala, Dioceſi di Mazzara, e abitatrice di Palermo, di anni 35. anch'ella Sortilega, e Fattucchiera, abjurò *de levi*. Fu condennata alla pubblica fruſta, e a reſtar carcerata per cinque anni nelle Carceri del S. Uffizio.

18 Fra Giuſeppe Minneci, Romito, chiamato nel Secolo Pietro Antonio Minneci, nativo della Terra di Petralia, Dioceſi di Meſſina, di anni 35. per Sortilegj, e propoſizioni ereticali; come ancora per conſervare polize ſuperſtizioſe, abjurò *de levi*. Ebbe la pena di ſervire in uno Spedale, o altro luogo ad arbitrio del Tribunale, per tre anni.

19 Fra Lorenzo di S. Pietro di Patti, Dioceſi della Città di Patti, Laico degli Oſſervanti di S. Franceſco, nel Secolo chiamato Girolamo Calcerano, di anni 35. per comunicazione familiare col Demonio, Sortilegj qualificati, e per valerſi di ſcongiuri ſuperſtizioſi, abjurò *de levi*. Fu aſſoluto *ad cautelam*, e condennato a ſtare racchiuſo in un Convento del ſuo Ordine per cinque anni ad arbitrio del Tribunale: con che il Superiore del Convento doveſſe deſignare un ſogetto de' più qualificati per doverlo coltivare nella vita Spirituale: el ſudetto Superiore foſſe obbligato per ogni ſei meſi dar conto al Tribunale de' ſuoi coſtumi, e miglioramento di eſſi.

20 Vincenzia Cinquemani, nativa della Terra di Canicattì, Dioceſi di Girgenti, di anni 60. come Sortilega, e Fattucchiera abjurò *de levi*. Fu gaſtigata colla pubblica vergogna per le ſtrade di Palermo ſenza sferzante in riguardo alla ſua età, e colla carcerazione per cinque anni nelle Carceri del S. Uffizio.

21 Anna Lauretta, altrimente chiamata la Indovina, nativa della Città di Modica, Diocesi di Siracusa, di anni 36. per essere stata Sortilega ereticale, e Fattuchiera, abjurò *de levi*. Fu condennata ad uscir per le pubbliche strade con isferzate, e a restar racchiusa per cinque anni nelle Carceri del Tribunale.

22 Maria Tamburello, nativa della Città di Marsala, Diocesi di Mazzara di anni 35. per Sortilegj qualificati con effetti seguiti e perchè Fattucchiera abjurò *de levi*. Ebbe la pena della pubblica vergogna per le strade con isferzate, e poi a restar racchiusa nelle Carceri del Tribunale per cinque anni.

23 Agatuzza Romeo, nativa della Terra della Pagliara, Diocesi di Messina, di anni 50. convinta per Sortilega ereticale, e per Fattucchiera, abjurò *de levi*. Fu assoluta *ad cautelam*, condennata alla pubblica frusta, e dapoi a starsi racchiusa nelle carceri del Tribunale per cinque anni.

24 Rosa la Barbera, nativa della Terra di Partinico, Diocesi di Mazzara, e abitatrice di Leonforte di anni 33. Sortilega ereticale, e Fattucchiera, abjurò *de levi*. Fu assoluta *ad cautelam*, e fu condennata alla frusta per le pubbliche strade con ducento sferzate; e poi ad esser racchiusa nelle Carceri del Tribunale per sette anni, due de'quali si riserbarono ad arbitrio dello stesso Tribunale.

25 Paolo Vavaro, nativo della Sala di Paruta, Diocesi di Mazzara, di anni 66 per Sortilegj, e Superstizioni, fu penitenziato, ed abjurò *de levi* nell' Atto particolare di Fede celebrato a 11. Settembre del 1721. ma perchè ricadde negli stessi delitti, e per aver celebrato Messa, senza essere Sacerdote, di nuovo abjurò *de levi*, e fu condennato alla pubblica vergogna per le strade della Città, colla giunta di sferzate, e a perpetua carcere nelle Carceri del S. Uffizio, o in altra parte ad arbitrio del Tribunale.

26 D. Giuseppe San Marco, altrimente nominato Donato, nativo della Terra di Militello Valdemone, Diocesi di Messina, di anni 33. per aver celebrato molte

vol-

volte Messa, e messosi ad udir le altrui cõfessioni senza esser Sacerdote: e in oltre per aver più volte fuggito dalle Carceri del Tribunale, abjurò *de levi*, e fu condennato al remo sulle Galee per anni dieci.

RILASCIATI IN PERSONA AL BRACCIO SECOLARE.

27 SUor Geltruda Maria Cordovana, Terziaria dell'Ordine di S. Benedetto, nel Secolo chiamata Filippa Cordovana, nativa di Calataniſſetta Diocesi di Girgenti, di età di anni 57. Eretica formale, Molinista, e Quietista, perchè ostinata nelle sue enormità, ed errori, fu rilasciata al Braccio Secolare, e condennata al fuoco

28 Fra Romualdo di S. Agostino, Laico dell'Ordine degli Agostiniani Scalzi, nel Secolo chiamato Ignazio Barberi, nativo pur di Calataniſſetta, Diocesi di Girgenti, di età di anni 58. Eretico formale, Molinista, Relasso, e Settario di molte eresie; perchè impenitente, e pertinace ne' suoi errori, fu anch'egli rilasciato al Braccio Secolare, e condennato alla meritata pena del fuoco.

Ma di questi due ultimi ci conviene dare più distinto ragguaglio nel seguente Capitolo; per conoscere al vivo la pietà del S. Tribunale, e la rettitudine della sua severa giustizia; e insieme in qual baratro puo precipitarsi l'umana malizia: motivo ben efficace per adorare, e conoscere insieme quanto sian formidabili i divini giudizj.

Capitolo Decimoquarto.

Ristretto de' delitti de' due Rei pertinaci, e diligenze praticate dal S. Tribunale per convertirli.

LE gravissime enormità, nelle quali cadde Suor Geltruda Maria Cordovana, diedero l' impulso a varie persone di portarne le dovute denunzie al S. Uffizio: onde a 27. Giugno del 1699. fu carcerata dal S. Tribunale. Sottoposte a sottilissima esamina le accuse, fu ritrovata Superba, Scandalosa, Ippocrita, Temeraria, e Vanagloriosa: e macchiata di molti delitti contro la Santa Fede, fu conosciuta ingannata, Molinista, e Quietista.

Si vanagloriava, che il suo spirito si fosse avanzato ad un' altissimo grado di perfezione, e a cinque Unioni con Dio, da lei chiamate, la prima Unione di Matrimonio: la seconda di Cognizione della SS. Trinità: la terza di Matrimonio col Corpo di Cristo: la quarta di Matrimonio colla Croce di Cristo: e la quinta col Crocifisso Glorioso in Cielo. Indi dicea, essere stata subblimata ad altra Unione di Trasformazione, immaginando inalzata l' anima sua con più perfetta cognizione, e grazia ad un grado senza comparazione maggiore, a tal segno, che se prima in tutto, e per tutto operava in modo passivo, con questa nuova trasformazione non l' era restata cosa alcuna di tal operazione: onde se parlava, camminava, guardava, e facea qualsivoglia altro esercizio, vedea non esser più ella, ma che Iddio in Lei operava. Quindi mentre camminava le pareva andare agilissima.

In

In una conferenza fatta con altra Pinzochera, disse, che amendue eran perfette, con questo divario, che v'ha fra due vasi d'acqua, un de' quali sia sol pieno per se, e tale esser la Terziaria, cui ragionava; e l'altro talmente soprapieno, che versi l'acqua al di fuori, come era essa, che si diffondea ad altrui benefizio.

Si vantava avere ottenuta grazia, che quante volte ella guardava, chi da lei fosse guardato, con gli occhi suoi, come da due saette restasse ferito; e vaticinava, doversi dare a vita spirituale, quando a Dio piacesse: e che nel rimirare uno, egli sentì schiantarsi il cuore dal petto, risoluto di consagrarsi a Dio.

Disse talvolta, trovarsi nella notte oscura de' sensi. Altra volta, che era già nello stato de'godimenti, e sponzalizio spirituale: che era arrivata all' Orazione di pura Fede, e indifferenza.

Ad una Terziaria, cui era stato vietato dal Confessore il comunicarsi, spacciandosi per Maestra di Spirito, più che ogni Direttore illuminata: le comandò, che si comunicasse, con dirle: *Va communicati: che sà il tuo Confessore?*

Per alcun tempo si comunicò con due particole, stimandosi dotata di più perfezione, e degli altri più meritevole. Più volte proruppe in manifesto disprezzo de' Confessori, delle Prediche, degli Esercizj spirituali, e del SS. Rosario di Maria Vergine: ed ebbe a sdegno il sentir nominare Gesù Bambino.

Permise esserle tagliati alcuni de' suoi capelli, che cusciti in una borsetta con reliquie di Santi, diede al Confessore per portarli in dosso, affine, che fossero antidoto contro le tentazioni: e in virtù di essi restasse libero da' stimoli impuri del senso.

Diceva l'indegna, che la SS. Vergine le avea rivelato, che gli atti impuri praticati col Confessore, non solo non erano illeciti, nè peccaminosi, ma che accrescevan la purità. Non tollera la modestia, che si spieghino dalla penna le molte laidezze, ed enormità commesse contro il decoro dell' onestà, secondo le pestilenti mas-

sime

ſime dell' empio Michele Molinos, anche ſagrilegamente praticate ne' luoghi più ſanti; ſtimando l'ingannata, eſſere di mirabile accreſcimento alla purità.

Si vantava in fine ſcioccamente, che foſſe arrivata a ſtato d' impeccabilità, nello ſteſſo tempo, che non avea orrore di aggravar la coſcienza con nuove, e più enormi colpe, e ſagrilegj.

Di queſti, ed altri delitti accuſata, ſtando avanti i Signori Inquiſitori, niegò prima il tutto, ſpacciandoſi innocente. In altre udienze poi, una, e due volte confeſsò vere le ſue enormità, alcune delle quali inorpellò con varie ſcuſe, e ſol niegò alcune circoſtanze. Ma in altra udienza appreſſo, niegò quanto avea confeſſato, e andò in furia, fingendoſi pazza.

Ricorrendo il Santo Tribunale agli atti della Criſtiana carità, replicò più, e più volte amorevoli ammonizioni, e applicò l' opera di diverſi Religioſi, e Teologi di ſingolar dottrina, e ſpirito, affine di cavarla dal profondo della ſua oſtinazione, e ridurla a penitenza. Sudaron eſſi molto tempo, ma ſenza profitto, aggiungendo ella a' narrati errori varie altre ſciocchezze; poicchè dicea ſe eſſer più pura della SS. Vergine: unita perfettamente a Gesù Criſto: che ſentivaſi nel cuore l'aſſiſtenza della SS. Trinità: che era impeccabile, e perciò non potea confeſſarſi: che gl' Inquiſitori eran Miniſtri del Demonio, e che la perſeguitavano innocente.

Conchiuſo il ſuo proceſſo, il S. Tribunale col conſeglio de' ſuoi Conſultori venne alla diffinitiva ſentenza a 6. Febbrajo del 1703. e con tutta pietà, e piacevolezza obbligò la Rea a comparire in forma di penitente nella Camera del S. Uffizio alla preſenza de' Signori Inquiſitori, e Miniſtri del Secreto, ma a porte chiuſe. Stabilì con ſomma benignità, che in queſta forma ſi leggeſſe il ſuo proceſſo: abjuraſſe ella i ſuoi errori, e gravemente ripreſa, e ammonita, foſſe aſſoluta *ad cautelam*; e conſegnata poi a perſona dotta, e prudente, da lui foſſe iſtruita, e guidata nella vita criſtiana; laſciando al ſuo arbitrio le penitenze ſalutevoli, che doveſſe imporle. Ma la

Rea

Rea ritrovandosi alla presenza degli Inquisitori montò in tanta furia, che bisognò ritenerla ben forte, e metterle una mordacchia, per non parlare a sproposito: e nientedimeno dibbattendosi con disperato furore bisognò interrompersi quell'atto, e restituirsi alla carcere.

Ad un Religioso applicato dal Tribunale per esortarla a ravvedersi, promise voler fare l'abjurazione de' suoi errori, ed abbracciar la penitenza, che le si offeriva: ma nell'atto di volerla eseguire, ritornò a suoi sproposiți, e alle sue furie; manifestandosi tanto più impenitente, e temeraria, quanto più soprabbondava la pietà del Tribunale in tollerarla in profitto dell'anima sua.

Altri Religiosi di approvato spirito per lungo tempo sudarono, per ordine del S. Tribunale, per farla ravvedere, e conseguirne il pentimento. Le si posero avanti agli occhi il pericolo dell'anima: se le minacciò il rigor delle Leggi, che disponevano abbandonarsi, come impenitente, e incorrigibile, al Braccio Secolare, per ricevere il meritato gastigo: ma Ella o ammutoliva, o si allontanava, per non udire esortazioni, e ragioni: non volea recitare orazione alcuna, che se le dicesse, anzi nè meno udirla: nè volea mostrar segno alcuno di cristiana.

Ancorchè si praticassero in appresso dal S. Tribunale altri atti di sopraffina carità, per acquistare una volta il suo pentimento, e le fossero concedute molte udienze: tutto per lei fu inutile. Altro alle paterne ammonizioni non rispondea, che volea andarsene libera a casa sua, poichè niente vi era di vero nel suo processo: e inviperita con atti superbi, e irriverenti, facea violenza per partire; manifestando sempre diabolica ostinazione.

Mostrando furie da pazza, volle accertarsi il Tribunale se fosse di sana mente, onde applicò varj Medici per osservar lo stato di sua salute: e da essi messa a diligente esamina per molto tempo, attestarono più volte con giuramento, essere in istato di piena salute.

Dopo una lunga tolleranza a 23 Settembre del 1705. si venne alla diffinitiva sentenza, che essendo eretica for-

formale, impenitente, e incorrigibile, doveſſe rilaſciarſi al Braccio della Corte Secolare. Fu approvata la ſentenza dal ſupremo Conſeglio della S. Inquiſizione di Spagna a 26. Novembre 1705. Nulladimeno con ſingolar pazienza tollerata parecchi anni, adoperò il Tribunale altri nuovi, ed efficaciſſimi mezzi per invitarla a penitenza; ma ſenza frutto. Finalmente mandato puntuale ragguaglio della ſua cauſa, proceſſi, e ſentenza all' Ill. e Rev. Monſig. Veſcovo de Alvarrazin Inquiſitore Generale di Spagna, reſidente nella Ceſarea Corte di Vienna, con diſpaccio de' 29. Ottobre 1720. fu da lui approvata la ſentenza, e comandò, che ſi eſeguiſſe, colla celebrazione d' un Atto Generale di Fede, che è quello, che ſi fece, e in queſta relazione ſi deſcrive.

Non furono meno enormi gli errori di Fr. Romualdo di S. Agoſtino, ſiccome non fu inferiore e la ſua pertinacia, e la pietà ſeco eſercitata dal S. Tribunale. Egli nell' anno 1699 preſo, e racchiuſo nelle Carceri Secrete del S. Uffizio, fu riconoſciuto, e convinto per Quietiſta, Moliniſta Reo di molti delitti, ed Eretico formale. Nulladimeno moſtrando pentimento, apparve coll' abitino giallo nel pubblico ſpettacolo celebrato a 4. di Giugno, del 1703. nella Chieſa di S. Domenico di Palermo, ed abjurò *de vehementi*. Giurò allora di ubbidire a quanto avea detto nell' abjurazione, e di eſeguire la pena impoſtagli, che fu, di ſtare racchiuſo per tre anni in un Convento della ſua Religione: che occupaſſe l' ultimo luogo fra' Laici in tutte le funzioni: e nel detto tempo foſſe dato in cura ad un Padre ſpirituale dotto, e prudente; rimettendo il S. Tribunale al ſuo arbitrio l' imporgli le penitenze ſalutari, che ſtimaſſe profittevoli all' anima ſua.

Dopo queſta abjurazione, fu mandato in apparenza di pentito al ſuo Convento di S. Niccolò Tolentino, ove da' Sig. Inquiſitori gli fu aſſegnato Confeſſore particolare, che volendolo più volte diſporre alla Confeſſione, non potè mai ottenerne il piegarſi a farla; vomitando infinite, ed enormi ſciocchezze. Dicea, che quanto

avea

avea confessato nel S. Uffizio l' avea detto, perchè così gli avean fatto dire: ma che Egli non era macchiato da colpa alcuna, ed era più puro dell' Immaculata Concezione: che non avea avuto volontà di giurare nell' abjurazione: che era stato condannato innocente, e che volea ricorrere al Papa. Fu ammonito più volte dal Confessore, a raffrenar la lingua, e a riconoscere i suoi errori; ma senza giovamento: onde portata la notizia della sua ricaduta al Tribunale, egli coll' esercizio della sua costumata carità, mandollo nel Convento di S. Gregorio, luogo di Noviziato del suo Ordine, ove gli furono assegnati Religiosi, dotati non men di dottrina, che di spirito, per ridurlo a penitenza; ma senza frutto. Quindi fu trasferito nel Convento di S. Domenico de' Padri Predicatori, e nell'altro de' Carmelitani Scalzi, ove esortato con tutta efficacia da' Religiosi d' amendue questi Conventi, si mostrò sempre ostinato: e in tutto questo tempo aggiunse alle passate, nuove eresie, e delitti. Sicchè conosciuto incorrigibile nel 1706. fu ritornato alle carceri del S. Uffizio. Anderebbe in lungo questo ragguaglio, se si avesse a far catalogo di tutti i suoi errori: i principali pubblicati nel suo processo, ed uditi con orrore, furono i seguenti.

Diceva avergli Dio rivelato, che gli erano stati già perdonati i suoi peccati, e che non dovea più confessarsi: che sentivasi serena la coscienza: ed essere impeccabile per grazia, anche venialmente. Che il Demonio tal volta lo tentava di confessarsi, ma che egli non acconsentiva, perchè Dio non voleva, che si confessasse.

Asseriva, che se il Sacerdote, o altro battezava in istato di peccato mortale, l' Infante non ricevea il Santo Battesimo: nè lo ricevea un Adulto, se trovavasi in peccato grave. Che il Confessore essendo in peccato mortale, non avea potestà d' assolvere. Che se l' Uomo, e la Donna si legavano in Matrimonio in peccato mortale, non erano veri sposi.

Negava con gli Ebrei il Mistero dell' Incarnazione: onde nell' Ave Maria non volea in conto alcuno di-

re le parole *Dominus tecum*: nè *S. Maria Mater Dei*. Nel Simbolo della Fede non voleva dire *Jesum Christum Filium ejus*: nè *Crucifixus*, *mortuus*, *& sepultus*. Non potè mai esser persuaso a dire la *Salve Regina*: anzi avea in odio il Nome Santissimo di Maria Vergine.

Dicea esser dieci i Comandamenti di Dio: e stimolato a dire quali fossero, aggiungea. *Primo: amare Dio: Secondo: Io son Profeta*; e non passava avanti. Si vanagloriava sciocccamente esser Profeta di Dio, Angelo, ed Arcangelo Michele: che era favorito da Dio con ratti, ed estasi, e che il Signore gli avea comunicato due belle dottrine, la prima di difender la menzogna: l'altra di verificar tutto, rispondendo ad ogni interrogazione: *é della maniera, che è.*

Con molte imprecazioni dileggiava lo stato di alcuni Ordini Regolari, e molti Religiosi: dicea non essere obbligato ad ubbidire a' suoi Superiori, perchè l'anima, el corpo eran di Dio. Avendo bastonato un Religioso suo Fratello, e dettogli, che era incorso nella scomunica, rispose, averglielo comandato Dio.

Affermava, che la Chiesa poteva errare in materie di Fede. Dicea avergli Dio rivelato, che *sola Fides sufficit* per un salvarsi; esclamando quante volte volea alcuno disingannarlo: *Fede Fede vi vuole, e non altro.* Negava il Demonio potersi trasfigurare in Angelo di Luce, e di Dio, e in apparenza di Maria Vergine.

Avea in odio il S. Tribunale, dicendo che il Santo Uffizio era un' inganno del Diavolo; e in particolare quel di Sicilia: e che non dovea chiamarsi Santo, secondo gli avea detto Iddio. Che F. Diego la Mattina, bruciato vivo in Palermo nel 1658. come eretico, era santo Martire: e lodava il Molinos, ed altri Eretici condennati dalla Santa Chiesa.

Si vantava esser più puro della Ss. Vergine, quando che stavasi immerso con estrema dissolutezza in abominevoli enormità, e laidezze; essendo stato sporchissimo in materia di disonestà, e senza vestigio di rossore. Ma la modestia ci obliga a tacere il particolare delle sue sozzure.

Le

Le tante ſciocche propoſizioni, che profferiva parean vomitate dalla bocca d' un forſennato, onde ſi dubitò ragionevolmente, ſe egli foſſe ſcemo di cervello. Quindi volendo camminare il S. Tribunale con vigilante prudenza, e ſicurezza, applicò i Medici più periti della Città per eſaminar lo ſtato di ſua ſalute. Fu da eſſi più volte con tutta eſattezza oſſervato, per dare un maturo giudizio della ſua ſanità, e più volte fecero relazione, confirmata con giuramento, che foſſe in ottima ſalute; e che fingeſſe pazzia per occultare la ſua oſtinazione, e la ſciocchezza de' ſuoi ereticali errori.

Non laſciò la pietà del Tribunale in tutto il lungo corſo degli anni, che ſtette rinchiuſo nelle carceri del S. Uffizio, di applicare i mezzi più proprj per guadagnare la converſione del Reo; poichè deſtinò diverſi Teologi, dotati di ſingolar virtù, e dottrina, per diſingannarlo, e con ferventi eſortazioni ridurre il ſedotto Romualdo alla vera Fede: ma non fu poſſibile di riportare da'lor ſudori il frutto deſiderato. Cadde ſempre ſopra dura pietra il ſeme de' loro diſcorſi; potendoſi ben credere eſſere un di quei accennati da Zaccaria (1) che *noluerunt attendere, & averterunt ſcapulam recedentem, & aures ſuas aggravaverunt ne audirent, & cor ſuum poſuerunt ut adamantem, ne audirent, legem & verba, quæ miſit Dominus.* *Cap. 7.*

Stimandoſi diſperato il ſuo ravvedimento, il S. Tribunale colla conſulta de' ſuoi Conſultori, e Qualificatori, venne alla diffinitiva ſentenza a 3. Settembre del 1709. che eſſendo Eretico formale, Relaſſo, Impenitente, e oſtinatiſſimo, dovea rimetterſi al Braccio Secolare della Corte Capitaniale.

Fu mandata copia del ſuo Proceſſo, e ſentenza al Supremo Conſeglio della S. Inquiſizione di Spagna, che riſpoſe a 11. Aprile, e 9. Maggio 1712. ordinando con abbondante, ed eccеſſiva pietà, di farſi nuove diligenze ſpirituali, e giuridiche, per ridurre il Reo a penitenza; e ſi fecero ſoprabbondantemente negli anni appreſſo, ſecõdo gli avviſi di quel Tribunale: onde s'adoperarono tutti i poſſibili mezzi così ſpirituali, come temporali. Altri

Religiosi accesi di santo zelo s'affaticarono per la sua conversione: ma si discoprì sempre più enorme la sua durezza.

Finalmente trasmessi distinta relazione de' suoi processi, e sentenza all' Ill.e e Rev. Inquisitor Generale il sopralodato Monsig. Vescovo de Alvarrazin residente in Vienna nella Corte dell' Augustissimo Monarca, egli a 29. Ottobre del 1720. confermò la sentenza tanti anni prima fulminata, e ne comandò l'esecuzione, colla celebrazione d'un Atto Generale di Fede. Non lasciò nulladimeno la pietà singolare del S. Tribunale di proseguir nuove diligenze, per ottener la quanto disperata, altrettanto bramata salute di quest' anima. Nuovi Teologi dotati d'esemplare perfezione, e profonda dottrina, si studiarono di rimetterlo in buon senno, e fecero l'ultime prove della loro carità: ma egli si mostrò vie più pertinace, ed impenitente: anzi con accrescimento di nuovi errori, vomitava nuove eresie, facendosi conoscere seguace di altri Eretici condannati dalla S. Chiesa Cattolica Romana. Or ammutoliva alle ragioni, e preghiere, e dava in rabbiosi contorcimenti, Or l' infelice sedotto si spacciava per Angelo: or per un Dio. Profondato ne' precipizj di più abbominevoli errori, dicea, che Dio avea già levato il Giudizio, Inferno, e Purgatorio. Che vi eran più di cento Dei, e che Egli *procedebat ex ore Altissimi*. Che si davan più Madri di Dio, che aveano avuto più figli, con altre simili stravaganze; tanto che fece altra volta dubitare se la sua mente si trovasse lesa da qualche sorta di pazzia. Applicati per tanto dal S Tribunale altra volta i Medici più accreditati all' esamina di sua salute, dopo mature, e diligenti osservazioni, attestaron con giuramento trovarsi in perfetto stato di salute; e che non fosse già pazzo, ma simulasse pazzia, per sostener la sua diabolica pertinacia. Quindi non restando al S. Tribunale di adoperare altre diligenze, sì in riguardo alla giustizia, sì anche a riflesso di pietà cristiana, venne all'esecuzione della sentenza, colla celebrazione dell'Atto publico di Fede.

Fu

Fu ella in vero di ſommo ſpavento la perdizione di coſtui, e la diabolica durezza: e fu conſiderato da tutti, a qual precipizio, e irreparabil rovina può arrivare l'umana malizia. Avrebbe Egli dovuto apprendere maſſime di altiſſima perfezione, e di ſanta vita in quel rigoroſo, ed eſemplare iſtituto, che profeſſava: e dalle virtù di tanti Religioſi che in eſſo han ſempre fiorito ornati di conſumata perfezione. Nulladimeno declinando da quei principj, che ſucciò da eſſo ne' primi anni della ſua vita religioſa, diede in tali eccelſi di enormità, che parvero opere piú toſto, e ſentimenti di pazzo, che di perſona ragionevole; ma eran frutto d'un oſtinata malizia, che lo reſe incapace d'ogni ſentimento di pietà Criſtiana. Lo ſteſſo dee argomentarſi dell'altra Rea Suor Geltruda, i cui principj ſi raccontano dirizzati ad alta perfezione. Ma non debbon le cadute, ed enormità di coſtoro recarſi a colpa degli Ordini Religioſi, e ſanti, che profeſſarono, come l'ignoranza di taluno potrebbe opporre. Il difetto d'un ſol membro putrido non dee rifonderſi a tutto intiero il corpo: nè per un frutto guaſto dee condannarſi tutto l'albero. Così la colpa d'un Religioſo non dee aſcriverſi a tutto l'Ordine regolare, che profeſſarono, come dottamente ſcriſſe l'Angelico S. Tommaſo: (1) *Non propter hoc infamandum eſt Religioſorum Collegium, ſi aliqui ex eorum numero gravia etiam peccata committunt: aliás ſimili modo. & Apoſtolorum Collegium vituperabile fuit propter hoc quod dicitur: nonne duodecim vos elegi, & unus ex vobis diabolus eſt?*

(1) *Opus 19. c. 20.*

Ca-

Capitolo Decimoquinto.

Ritorno degl' Inquiſitori, e della Croce al Palazzo del S. Uffizio.

MEntre i Rei Pentiti facean l' atto dell' abjurazione, ſi levò la Santa Croce Verde dell' Altare dal P. D. Placido Vanni Chierico Regolare, ſeguito da due altri Teatini; e accompagnato da molti Preti con torce acceſe in mano, che la precedeano, ſi portò vicino la ſcala, per cui ſi ſaliva al Solio de' Sig. Inquiſitori, per poi riportarla al Palazzo del S. Uffizio, come ſi dirà in appreſſo.

Terminata l' aſſoluzione, nel modo narrato, ad ore 23. e non reſtando altro, che fare a' Signori Inquiſitori, mandarono Eſſi ambaſciata di complimento al Senato, ragguagliandolo, eſſer già terminato l' Atto Generale della Santa Fede, e che detti Signori Inquiſitori attendevan gli ordini dell' Eccellentiſſimo Senato. A queſt' ambaſciata s' alzò il Senato, e ſi trasferì al Solio degl' Inquiſitori: ove giunto, ſceſero dal loro Solio gl' Inquiſitori, ringraziando il Senato per la grave fatica ſoſtenuta in quel giorno: e ſeguendo ſcambievoli atti di corteſia, s'incamminarono per iſcender dalla ſcala ſecreta dietro il palco. Precedean gli Alabardieri del Vicerè: indi la famiglia degl' Inquiſitori, gli Uffiziali maggiori del Tribunale, el Pro-Fiſcale: i due Mazzieri del Senato colle inſegne inalberate, dopo de' quali ſeguiva il Pretore, e Senatore Priore con in mezzo il primo Inquiſitore: indi altri due Senatori col ſecondo Inquiſitore nel mezzo: e poi il terzo Inquiſitore fra altri due Senatori; e appreſſo ſeguirono gli Uffiziali nobili del Senato. Con queſt' Or-

dine

dine discesi, entrarono nella Cattedrale, e si portarono all' adorazione del SS. Sacramento; ringraziando la Divina Maestà della felice condotta dell' Atto della Fede, e del glorioso Trionfo riportato de' Sagrilegi spreggiatori della Cattolica Religione. Passaron poi alla Cappella di S. Rosalia, ove fecero lo stesso; ed uscirono dalla Porta Settentrionale di rimpetto alla Badia Nuova. Arrivati alla ferrata del portico di essa Porta, si licenziarono gl' Inquisitori dal Senato, entrando nella carrozza del Vicerè ivi preparata; deponendo prima le berrette, e ripigliando i cappelli: e con essoloro andò il Pro-Fiscale. Per la strada del Cassaro a dirittura si portarono al loro Palazzo del S. Uffizio; precedendo gli Alabardieri del Vicerè.

Partiti gl' Inquisitori, anche il Senato entrò nella sua carrozza, e co' suoi Uffiziali in appresso s' incamminò verso il Baluardo dello Spasimo per veder l' ultimo atto della tragica azione degli Ostinati, che dovea finir col fuoco. Arrivati al baluardo, ad ore 23. e mezza, il Senato con gli Uffiziali si assise i una parte del palco ivi eretto; e in altra parte vi fu la Principessa Moglie del Pretore, con molte Dame invitate. L' arrivo fu opportuno, in tempo, che i carri de' Rei eran già arrivati in poca distanza dello steccato: e fra tanto si passò un copioso rinfresco.

Nello stesso tempo, che gl' Inquisitori, e Senato diedero la mossa per uscir del Teatro, la Congregazione della Pescagione riordinata in Processione, s' incamminò per riportar la Croce Verde, e li Rei assoluti al Palazzo del S. Uffizio. Precedettero i Portieri del Tribunale: indi lo Stendardo Verde della Congregazione, e in appresso la Croce della Parrocchia di S. Niccolò la Calza, colla Croce svelata. Seguirono i Fratelli della Congregazione, parte de' quali andarono due a due con torce accese alle mani, altri si applicarono alla custodia de' Rei, che seguivano colle candele accese; custoditi ancora da altri Portieri, e Familiari del S. Uffizio. Indi succedeano i Preti con torce accese, e in ultimo la Croce Verde disvelata,

che

che era portata dal detto Padre D. Placido Vanni ſenza ſuperpelliccia, ma nel ſuo abito Religioſo.

S' avviò la Proceſſione per lo Caſſaro ſino al Palazzo del Tribunale: e ſaliti ſopra, furono i Penitenti Rei riconſegnati all' Alcaide del S. Uffizio: rinſerrati altra volta nelle carceri ſecrete, per pagar poi la pena ad ognun di eſſi preſcritta dagl' Inquiſitori, ſecondo il merito della loro cauſa; I Fratelli però della Congregazione s'avanzarono ſino alla Cappella, ove eran già arrivati gli Inquiſitori, che all'apparir della Santa Croce, ſi poſero genufleſſi: el P. D. Placido la depoſe a piè dell' Altare; collocata poi con gran riverenza ſullo ſteſso Altare. Indi recitate alcune orazioni, tutti ſi alzarono, e gl' Inquiſitori reſero corteſemente le grazie al Padre Vanni, e a' Fratelli della Congregazione, per le tante fatighe ſoſtenute in ſervizio del S. Tribunale.

Uſciti dalla Cappella, il P. Vanni, e Preti partirono: la Congregazione però collo ſteſſo ordine s' incamminò verſo il piano di S. Eraſmo, e s'avanzò verſo lo ſteccato, per aſſiſtere al funeſto Spettacolo de' Rei oſtinati, e ripigliar poi la ſua Croce Bianca.

Capitolo Decimoſeſto.

Eſecuzione della Sentenza contro gli oſtinati Rei.

MA tempo è già di chiuder queſta narrazione col racconto del fine deplorabile de' due Rei, che colla loro infleſſibile durezza ſi tiraron ſul capo il meritato gaſtigo. Eſſi conſegnati dalla Corte Capitaniale a' Miniſtri della Giuſtizia, e a' Fratelli della Peſcagione, furono eſtratti dalla ſtanza, ove s' era pronunziata la loro ſentenza. Fu fatta ſalire ſopra d' un car-

ro

ro tirato da' buoi Suor Geltruda sull' uscir della stanza: el Carnefice la legò al palo, sopra di esso già preparato. Fra Romualdo s' incamminò a piedi, e così passò per la strada della Badia Nuova, e per lo Monastero de' Sett'-Angioli, ove poco appresso la Chiesa si trovò altro carro con due buoi, ed in esso salì l' Infelice, legato colle mani addietro ad altro palo.

Non furon però abbandonati dalla carità de' Teologi, ne' quali non era ancora spenta la speranza di guadagnarli: onde sul carro di Fra Romualdo salirono D. Niccolò Bonanno, el P. Fr. Paolo di S. Filippo Mercennario Scalzo, vestiti coll' abito della Compagnia: e senza abito il P. Niccolò Lavaggi della Compagnia di Gesù, che affine di potervi intervenire, come Fratello della Compagnia dell' Assunta, si pose sul capo il di lei Cappello azzurro. Sul carro di Suor Geltruda ascesero D. Pietro Sant' Anna, D. Gio: Battista Ingoglia, il P. Lorenzo Costa de' Minimi, el P. Ignazio di S. Raimondo Mercennario Scalzo: pur coll' abito della Compagnia. E questi Teologi tutti continuarono le loro ferventi esortazioni, e ultime, e salutevoli ammonizioni incessantemente per tutta la strada.

La Compagnia fra tanto uscita dal Teatro, e passando avanti il Palazzo Arcivescovale, cominciò a scendere per la strada del Cassaro, e si fermò alla punta del Monastero de' Sette Angioli, e del piano della Cattedrale. Ivi passati prima gli Uffiziali della Corte Capitaniale a Cavallo, che accompagnarono i Rei, seguì la Compagnia, e poi i due Carri de' Rei custoditi da' Familiari del S. Uffizio, e Congregati della Pescagione, circondati da un folto concorso di popolo, che l' accompagnava con varj affetti. Chi esclamava con atti di pietà, e dolore, chiedendo per se perdono, e misericordia a Dio: chi pregava la Divina Clemenza ad illuminar la mente ottenebrata degl' infelici Rei: e chi detestava la loro diabolica durezza.

Scesero per lo Cassaro con quest'ordine fino alla Madonna del Cassaro, ove si venera un' Immagine della SS.

Vergine, illuſtrata dal Signore con molti miracoli, che l'hanno reſo celebre dapertutto. Ivi ſi fece fermare il carro di Fr. Romualdo: e i Padri aſſiſtenti rivoltatiſi al Popolo numeroſiſſimo, pregaron tutti ad implorare la Divina Clemenza, e il Patrocinio della benigniſſima Regina del Cielo: e a dar più fervore alle preghiere, ſi fecero una pubblica diſciplina. Si commoſſe tutto il Popolo a largo pianto, e diede in altiſſimi clamori, invocando la Divina Miſericordia e la pietà della Vergine: onde ſi averebbe intenerito in tal punto a quell'atto di ſopraffina carità un cuor di diamante. Solo Fra Romualdo fra tante lagrime, ed eſclamazioni, ſi tenne pertinace, ed immobile. Anzi non ſi potè ottener da' Padri, che vivamente ne lo pregavano, che ſi rivoltaſſe a dare un ſolo ſguardo all' Immagine di Maria; ancorchè aggiungeſſero anche la violenza per fargli rivoltare il capo, e fargliela vedere.

Avanzandoſi all'imboccatura della ſtrada de' Centurinari, ed entrati in eſſa, ſi fermò altra volta il carro di Fr. Romualdo avanti una divotiſſima immagine del Santiſſimo Crocifiſſo, che ſi venera in un cantone in mezzo alla ſtrada, per implorar la benignità del Signore: e poi avanti la Chieſa de' Padri Conventuali, e ſi replicò da' Sacerdoti aſſiſtenti, e dal Popolo la invocazione della Divina Pietà, e la Clemenza dell' Immacolata Signora: ma egli coll' oſtinazione, vie più imperverſata, demeritò la grazia del ravvedimento. S'avanzaron dunque ſino al Palazzo del Sig. Principe d' Aragona Capitano: indi rivvolgendo il cammino per la ſtrada dell' Alloro, diſceſero ſino al Monaſtero della Pietà; e paſſando avanti la Chieſa di S. Mattia, Noviziato de' Chierici Regolari Miniſtri degl' Infermi, uſcirono per la Porta de' Greci, portandoſi al piano di S. Eraſmo, luogo del loro ſupplizio: riempito tutto dallo ſterminato concorſo, affollatoſi non tanto per vedere, quanto per compiangere la perdita degl' Infelici.

Circa le ore 23. e tre quarti entrò nello ſteccato il carro di Suor Geltruda, e quanto più s'avvicinava al luo-

luogo della fornace, vie più creſceva ne' Teologi aſſiſtenti l' ardore del loro ſanto zelo per ridurla a penitenza: ma l'Iniqua ſenza impallidire alla viſta del patibolo, altro non dicea, che era innocente, e ingiuſto il Tribunale, che l'avea condannata: ſenza riflettere al gran cumulo delle ſue iniquità. Indi entrò il carro, che portava Fra Romualdo, che dovea prima bruciarſi: ma nello ſcender dal carro, fu maraviglioſo il gran concorſo della gente, che s' affollò intorno ad eſſo. Cavalieri, Religioſi, e altri d'ogni condizione, moſtrando un immenſo zelo della ſua eterna ſalute, ſe gli gettarono a' piedi, e chi con amorevoli rimproveri, chi con preghiere, chi con atti di profonda umiliazione in ginocchio, e chi a forza di lagrime, ſi fece lecito dimoſtrare la brama della ſua ſalvazione, pregandolo a pentirſi, e ad aver pietà dell' anima ſua. Ma tutti parlavano e con gli occhi, e colla lingua ad un ſordo: tenendoſi inflеſſibile ſenza dar minimo ſegno di pentimento, e commozione. Queſti amorevoli, e pietoſi uffizj impedirono per qualche ſpazio di tempo l'eſecuzione del ſuo bruciamento: e fra tanto portata ſul patibolo Suor Geltruda, fu ivi legata al palo colle braccia a dietro, e colla faccia di profilo al Baluardo Vega. Allora i ferventi, e infaticabili Sacerdoti della Compagnia diedero l' ultime batterrie al cuore indurito dell' Oſtinata. E veramente non è poſſibile ſpiegarſi dalla penna, quanto ſudaſſero per la ſua converſione, tanto in tutta la ſtrada, e ſopra lo ſteſſo rogo negli ultimi momenti della ſua vita infelice, affine di ravvederſi de' ſuoi errori. Ma alla fine ſtanca la loro energia, vedendo inutilmente ſparſe tante loro eſortazioni, ſudori, e lagrime, furono aſtretti a ritirarſi per dar luogo alla giuſtizia. Quindi prima ſe le bruciarono i capelli per farle provare un picciol ſaggio degli ardori del fuoco; ma eſſa moſtrò più diſpiacimento delle chiome, che dell'anima. Indi ſi diede fuoco alla ſopraveſte di pece, ſe forſe l'ardor delle fiamme le faceſſero aprir gli occhi: ma conoſcendoſi tuttavia oſtinatiſſima, ſi diede fuoco alle legna della fornace di ſotto, che conſumando le tavole, ſopra delle quali

ſedea l'indegna, piombò dentro di eſſa, e vi reſtò conſumata; ſpirando l'anima per paſſare dal fuoco temporale all'eterno.

Mentre bruciavaſi l'infame corpo, la Congregazione levò dal ſuo luogo, ove era inalberata, la Croce Bianca, togliendola dagli occhi degli Infelici: ma ſi trattenne a partire, aſpettando l'eſecuzione della ſentenza dell'altro. Prima di farlo aſcendere ſul patibolo, gli fu fatto vedere l'eſito dell'Infelice Geltruda per commuoverlo a terrore, e pentimento: rifcaldando al maggior ſegno l'eſortazioni più veementi i Sacerdoti, e durarono in queſta batteria un graſſo quarto: ma ſi sfiatarono invano, poichè nè le fiamme vedute lo sbigottirono, nè le ammonizioni lo commoſſero punto: onde ſi fece aſcendere ſul patibolo. Ivi il Principe di Montevago, che avea portato lo Stendardo della Congregazione, con energia Criſtiana diede al Malfattore gli ultimi ricordi: come fecero altresì gli altri Sacerdoti: ma egli con oſtinata perverſità deluſe ogni ſperanza, ſpreggiò ogni avviſo. Quindi dal Carnefice fu ſtrettamente legato al palo, e ſi diede fuoco alla ſua ſopraveſte di pece. Fece egli allora violenti moti per alzarſi: e ſoffiava nel fuoco, quaſi voleſſe eſtinguerlo, mentre le fiamme gli bruciavan la faccia: ma non per tanto l'oſtinato diede ſegno di pentimento. Indi s'appiccò il fuoco alla cataſta delle legna nella fornace di ſotto: e mentre s'avanzavan le fiamme, facea ſforzi violentiſſimi; conſumata però ben toſto la tavola, che lo ſoſtenea, piombò a faccia ſotto dal lato deſtro nella ſteſſa fornace: e da quelle fiamme paſsò l'anima a provar l'atrocità dell'eterne pene, che egli ebbe ardimento di niegare. Fu la ſua morte infelice circa a mezz'ora della notte, con alto ſpavento di quanti ſi trovaron preſenti. Seguì il fuoco per tutta la notte, ſinchè ſi ridueſſero in ceneri gl'indegni cadaveri, che furon poi ſeminate per quel piano, per eſſer diſperſe dal vento.

Seguita la morte degl'Infami Eretici la Congregazione della Peſcagione rimeſſa in ordine di Proceſſione, colla ſua Croce Bianca portata dal P. D. Giuſeppe

Bo-

Francesco Ciche de Liuiano Sculp.

Bonanno, Padre di eſſa Congregazione, ſi avviò per la ſpiaggia del mare, ed entrata per la Porta Felice, per la ſtrada del Caſſaro ſi portò alla Chieſa di S. Giuſeppe, ove fu decentemente collocata nel loro Oratorio ſotto la ſteſſa Chieſa.

Alla penna ſottentri la ſcultura, che porti ſotto l'occhio delineato, e lo ſteccato, e quanto entro di eſſo, e fuori ſi vide; colla nota de' numeri, che additi le parti principali, per ſoddisfare pienamente i Lettori.

1 Piano di S. Eraſimo.
2 Porta dello ſteccato.
3 Sito della Croce Bianca.
4 Fratelli della Compagnia dell' Aſſunta.
5 Fratelli della Congregazione della Peſcagione.
6 Luogo, ove fu bruciata Suor Geltruda.
7 Luogo, ove ſi bruciò Fra Romualdo.
8 Tavola framezzata a' due Oſtinati per non vederſi.
9 Piano dello ſteccato.
10 I due carri de' Rei.
11 Palchi diverſi fuori lo ſteccato.
12 Baluardo dello Spaſimo col Palco dell' Eccellentiſſimo Senato.

Così terminò l'ultima ſcena di queſta rappreſentazione lieta inſieme, e lagrimevole: lieta per l'ammirabil Trionfo della Santa Fede riportato degli Eretici ſuoi nemici: lagrimevole per la perdita de' due Oſtinati: Quindi varj furono i diſcorſi de' Spettatori, ſiccome varie le riflеſſioni, che fecero. Molti non ſi ſtancavan di celebrare l' utile del S. Tribunale nel conſervare nella ſua purità la Santa Fede: lodavano con meritati encomj la pompa della Proceſſione, il faſto de' Cavalieri, il numero degli Arrolati all' oſſequio del Tribunale, la maeſtà degl' Inquiſitori, la loro rettitudine, pietà, e rigore. Altri inteneriti per la converſione de' Rei piangeano per divozione. Altri deteſtavano con atti d' abominazione gli errori, e molto più l'oſtinazione de' Pertinaci. Tutti bramavano la converſione de' due Delinquenti. Le

pre-

preghiere, le lagrime, e le umiliazioni di quei, che ſtimolati dalla criſtiana pietà implorarono la divina clemenza per ammollirſi la durezza diabolica de' due perverſi furono inceſſanti. Io ſo che vi furon molti, che offerſero a Dio molte divozioni, accompagnate dal rigore di molte penitenze, e ſpeſero lunghe, e ferventi orazioni: che s' obbligarono alla Divina pietà di eſercitarſi in opere penali, di digiuni, e diſcipline, e di tributar eſercizj di ſomma pietà, per impetrar la converſione degl'Infelici. S'avantaggiarono fra queſti molte Religioſe, racchiuſe ne' Sacri Chioſtri, che volentieri offerſero a Dio la propria vita: e a coſto della temporale averebbono comperato la vita dell'anima degl' Ingannati. Fra Secolari ſi trovò donna fornita di tanta carità, che ſpinta dall' ardente brama, di guadagnarli a Dio, gli offerì un bambino, unico parto delle ſue viſcere, e ſingolar godimento del ſuo cuore; purchè impetraſſe dalla divina beneficenza lume baſtevole agl'Ingannati per convertirſi. Ma poichè eſſi eleſſero piùttoſto laſciar la vita fra le fiamme, che l'oſtinazione, tutti venerarono i Divini, imperſcrutabili giudizj di Dio: e acclamarono nella loro perdita il Trionfo della Santa Fede, che riportò dagl' Empj, col gridare ad altiſſime voci: *Viva la Santa Fede.*

Si maravigliaron molti della coſtanza, che moſtrarono i due Oſtinati, nell' udire intrepidi le minaccie della morte, nell' andare con franco piè al ſupplizio: non impallidire alla viſta del rogo, non sbigottirſi alle prime vampe; e nell' infame morte, anzi che ſpavento, moſtrar una ſtraordinaria fortezza. Ma non è da maravigliarſene. Vanta anche i ſuoi Martiri il demonio. *Si de paſſionibus gloriandum eſt*, ſcriſſe S. Agoſtino, (1) *poteſt, & ipſe diabolus gloriari.* S. Cipriano (2) anch' egli degli Eretici ſcriſſe: *Ardeant licèt flammis, & ignibus traditi, vel objecti beſtiis, animas ſuas ponant, non erit illa Fidei corona, ſed pœna perfidiæ: nec religioſæ virtutis exitus glorioſus, ſed deſperationis interitus.* Quindi da S. Bernardo (3) ſon chiamati: *Perfidiæ Martyres*, e la loro

(1) *Ser. 117. de diverſ. c. 4.*

(2) *Lib. de unitate Eccl.*

(3) *Ser. 66. in cant.*

loro costanza nasce dal demonio, che ne indura il cuore, da lui pienamente posseduto. *Mirabantur aliqui*, scrive lo stesso Santo, *quòd non modò patienter, sed læti, ut videbantur, ducerentur ad mortem. Sed qui minus advertunt, quanta sit potestas diaboli, non modo in corpora hominum, sed etiam in corda, quæ semel permissus possederit. Nonne plus est sibimet hominem iniicere manus, quàm id libenter ab alio sustinere? Hoc autem in multis potuisse diabolum frequenter experti sumus, qui seipsos aut subinserunt, aut suspenderunt. Denique Judas suspendit seipsum, diabolo sine dubio immittente. Nihil ergo simile habet constantia Martyrum, & pertinacia horum: quia mortis contemptum in illis pietas, in istis cordis duritia operatur.* Quindi a proposito scrisse l'Engelgrave: (1) *Diabolus inter suos Martyres numerat hæreticos, qui ex merito flammis, aliisque atrocibus pœnis addicti, diabolica pertinacia omnia perpeti maluerunt, quàm errores suos, & falsa dogmata revocare.*

(1) *Cœlum Empyr. par. 2. in festo S. Tho. Apost. §. 1.*

Il giorno seguente 7. Aprile quei Rei pentiti, che erano stati condannati alla frusta, sopra vili giumenti: e alcuni di essi con vergognosa mitra in testa, furon condotti per le pubbliche, e principali strade della Città, per pagar la pena degli errori, secondo era stata imposta dalla giustizia del Tribunale.

Da questo pubblico, e Generale Atto di Fede con somma ammirazione ne raccolse Iddio la sua gloria; poichè oltre essere stati vendicati gli oltraggi fatti da' Malvaggi alla Santa Cattolica Fede, e aver trionfato sopra degli Empj la nostra Santa Religione, molti, o sia per aver concepito un sacro spavento de' divini giudizj, considerando come persone allevate con massime di perfezione, nulladimeno dopo i lor buoni principj prevaricarono in orrende eresie; o sia per non incorrere nel demerito d' esser da Dio abbandonati coll'abbuso della divina grazia: o che al riflesso delle fiamme, che incenerirono gl'Infelici, si rammentaron dell'eterne pene preparate agli ostinati; molti, dissi, di perduta coscienza, che per parecchi anni non s' eran confessati, con lagrime di cordial pentimento vomita-

rono

rono a' piedi de' Confessori le loro colpe, e si riconciliarono con Dio offeso.

Capitolo Decimosettimo.

Indulgenze concesse da Sommi Pontefici.

FU sempre considerato il Tribunale della S. Inquisizione da' Sommi Pontefici per una delle più profittevoli opere, che risplendano nella Cattolica Chiesa, sì in riguardo a promuovere gli interessi della Santa Fede, sì anche in estirpare l' Eresie, che senza la sua opera crescerebbono a contaminarla. Quindi fu arricchito da essi di privilegj, e di molte Indulgenze, delle quali, che se ne registra il Sommario.

SOMMARIO DI VARIE INDULGENZE, E PRIVILEGJ concessi per alcuni Sommi Pontefici alli Signori Inquisitori, Uffiziali, Commissarj, Familiari, ed altri Ministri del S. Uffizio dell' Inquisizione, contro l' Eretica pravitá, e alla Confraternitá delli Crociati sotto l' Invocazione, e Titolo

DI SAN PIETRO MARTIRE.

I Sommi Pontefici, Urbano IV. nell' anno mille ducento sessant' uno, e Clemente IV. che gli successe nell' anno mille ducento sessanta cinque, concessero per loro Bolle Apostoliche, che incominciano, *præ cunctis*: a' Signori Inquisitori Apostolici, che s' impiegheranno ne' negozj del S. Uffizio la medesima Indulgenza Plenaria, che fu concessa nel Concilio Generale Latera-

teranenſe; che ſi celebrò nella Città di Roma l' anno mille ducento quindeci, a coloro, che andaſſero a ſoccorrere la Terra Santa non ſolamente per una volta, ma per ciaſcun Atto pubblico, che celebreranno contro gli Eretici, in favore, e difeſa della Fede, Cattolica, o ſia di reconciliazione, aſſoluzione, o di qualſivoglia altra maniera, durante il ſuo Uffizio.

Di più i medeſimi Pontefici di ſopra riferiti, concedono a' Fiſcali, Secretarj, Avvocati, Notarj, ed altri Uffiziali, che inſieme con i Signori Inquiſitori aſſiſteranno perſonalmente nel proſeguimento delle cauſe contro gli Eretici, tre anni d'Indulgenza per ciaſcheduna di eſſe, in che s' impiegheranno nel detto Santo Uffizio, eſſendo ſeperate l' une dall' altre. E la ſteſſa Indulgenza loro è conceſſa per lo Pontefice Greſteſſa Indulgenza loro è conceſſa per lo Pontefice Gregorio Nono nella ſua Bolla che incomincia, *Ille humani generis*, che fu pubblicata l' anno mille ducento trenta cinque, e per Adriano Quarto nella ſua Bolla che incomincia: *Firmiſſimè teneat*; l' anno 1259.

Di più concedono i medeſimi Sommi Pontefici Urbano Quarto, e Clemente Quarto nelle medeſime Bolle riferite a' detti Signori Inquiſitori, che verranno a morte durante il tempo, che eſerciteranno il loro uffizio Apoſtolico contro gli Eretici, Indulgenza Plenaria, e remiſſione di tutti i loro peccati nell' articolo della morte, ſtando contriti, e confeſſati.

Di più gli ſteſſi Pontefici Urbano Quarto nella Bolla, che incomincia. *Licet ex omnibus*, Gregorio Nono, e Clemente Quarto nelle medeſime Bolle di ſopra riferite concedono a' detti Uffiziali del Santo Uffizio, che ſtando occupati inſieme con i detti Signori Inquiſitori nelle cauſe contro gli Eretici, veniſſero a morire, Indulgenza Plenaria, e remiſſione di tutti i loro peccati nell' articolo della morte, eſſendo contriti, e confeſſati.

Di più il Pontefice Clemente Settimo nella Bolla, che incomincia. *Cum ſicut*, data in Bologna li quindici di Gennajo del 1530. concede a' Cruciati,

o Familiari del Santo Uffizio, che ſono l' iſteſſa coſa, benchè differiſcano nel nome, quando ſono ammeſſi da' Signori Inquiſitori, e giurano innanzi loro, che tutte le volte ſaranno chiamati per i detti Signori, o loro Vicarj, che ſono i Commiſſarj, per pigliare gli Eretici, aſſiſteranno con tutto il lor potere, conſeglio, e favore, lor concede Sua Santità per quella volta, e nell' articolo della morte, eſſendo contriti, e confeſſati, Indulgenza plenaria, e remiſſione di tutti i loro peccati: e che poſſano eſſere aſſoluti di tutti peccati, e delitti, ancorchè foſſero delli riſervati nella Bolla della Cena del Signore.

Di più l' iſteſſo Pontefice Clemente Settimo concede nella detta Bolla a' detti Familiari, che in tempo di Interdetto poſſano aſſiſtere a' Divini Offizj, e ſe in quel tempo ſi moriſſero godano dell' Eccleſiaſtica Sepoltura, benchè ſenza pompa funerale, non eſſendo però ſtati cauſa di tal Interdetto. Così ancora concede loro in tutti i giorni dell'anno, che viſitando cinque Altari in una Chieſa, ſe tanti ve ne foſſero, o uno, non avendone più la Chieſa di quel luogo, ed ivi oraſſero, o recitaſſero un Salmo in ginocchio, o cinque Pater Noſter, e cinque Ave Maria, guadagnino le ſteſſe Indulgenze, che ſon concedute a quei, che viſitano le Stazioni della Santa Città di Roma.

Di più ſi concedette a' detti Crociati, o Familiari del Santo Uffizio da' Pontefici Urbano Quarto, e Clemente Quarto nelle Bolle di ſopra riferite, che incominciano *Præ cunctis*, e dal Pontefice Caliſto Terzo nella Bolla, che incomincia: *Injunctum nobis*, data l' anno 1458. tutte le volte che andaſſero a pigliare gli Eretici, godano del privileggio della Indulgenza Plenaria, che fu conceſſa a que', che andaſſero alla conquiſta di Terra Santa, dal Pontefice Innocenzio Terzo nel Concilio Generale Lateranenſe riferito di ſopra.

Di più il Pontefice Pio Quinto nella Bolla che incomincia. *Super gregem Domini*, nella quale confir-

mò

mò a' fratelli di San Pietro Martire, che erano Uffiziali, Commiſſarj, e Familiari del Santo Uffizio dell'Inquiſizione della Città di Vagliadolid le coſtituzioni, ed ordinazioni della detta Confraternità ad iſtanza del Cardinal Don Franceſco Paceco, concede a tutti i Signori Inquiſitori, Fiſcali, Secretarj, ed altri Uffiziali della detta Confraternità, che in quel tempo erano, e per l' avvenire foſſero, ed a tutti gli altri Signori Inquiſitori, Fiſcali, Uffiziali, Commiſſarj, Familiari, e Miniſtri dell' altre Inquiſizioni, eſſendo fratelli della Confraternità di San Pietro Martire, o che per l' avvenire foſſero ammeſſi nella detta Confraternità, ed innanzi di uno de' detti Signori Inquiſitori, ed un Notajo, o Secretario del Santo Uffizio faceſſero ſolenne giuramento d' aggiutar, e difendere la Santa Fede, e Chieſa Cattolica Romana con le loro forze, e potere; ed al Santo Uffizio dell' Inquiſizione, e ſuoi Miniſtri contro qualſivoglia Eretico, in qualſiſia occaſione, ò neceſſità che ſe gl' offeriſſe, Indulgenza Plenaria, e remiſſione di tutti loro peccati eſſendo veramente pentiti, e confeſſati. E dell' iſteſſa Indulgenza Plenaria e remiſſione di tutti loro peccati concede poſſano godere nelle feſte di S. Pietro Martire, ricevendo il SS. Sagramento dell' Eucariſtia, e nell' articolo della morte; e che ſi poſſano eliggere un Confeſſore Secolare, o Regolare nella detta feſta, e nell'entrata in detta Confraternità, e nell' articolo della morte, che li poſſa aſſolver di qualſivoglia peccato, eccеſſo, e delitto per grave, ed enorme che foſſe, benche ſieno de' riſervati alla Sede Apoſtolica, e contenuti nella Bolla della Cena del Signore; imponendoli per la colpa una penitenza ſalutare: e lor poſſa commutare in altre opere di pietà qualſivoglia voto, che aveſſero fatto, eccettuati quelli di Geruſalemme, Caſtità, e Religione, con che ſieno obbligati a portare ſopra le veſti, o ſotto di eſſe una Croce a ſimiglianza de' Crociati, che differiſca dall' altre, che portano i Cavalieri degli Ordini Militari in Iſpagna, come ſono di San Giacomo, Calatrava, ed Alcantara.

Di più l'istesso Pontefice Pio V. nel Sacro Canone, che incomincia. *Si de protegendis*, il quale coll'assistenza, e consiglio di tutto il Collegio Apostolico dell' anno 1569. contra que', che offendessero lo stato, beni, e persone del Santo Uffizio dell' Inquisizione contra l' cretica pravità, dichiara a tutte le persone particolari, o Città, e Terre, o Signori, Conti, Marchesi, Duchi, o ad altri più principali titoli, che ammazzassero, o ferissero, o cacciassero dalle loro Terre, o minacciassero a qualsivoglia de' Signori Inquisitori, Avvocati, Fiscali, Secretarj, o altro qualsivoglia Ministro del Santo Uffizio, ed a' Commissarj, che ne' suoi territorj esercitassero il detto Santo Uffizio, per pubblici scommunicati, e che abbiano incorso nel delitto di Lesa Maestà, e ad altre pene gravissime, acciochè sieno gastigati del suo Sagrilegio, e malvaggio ardimento.

Tutte queste grazie, ed Indulgenze Plenarie c'hanno conceduto i detti Sommi Pontesici, come s' hà riferito, l' han confirmato di nuovo i Pontefici Clemente VII. nella Bolla, ch'incomincia. *Cum sicut*, menzionata di sopra. Ed il Pontefice Pio V. nella Bolla che incomincia. *Sacrosancta Romanæ.* pubblicata in Roma à 13. Ottobre l'anno 1570.

Paolo Papa V. ad perpetuam Rei memoriam.

COncede a tutti, e ad ognuno de' Fedeli Cristiani, che saranno ammessi nella Confraternità de' Crociati, sotto titolo, ed invocazione di S. Pietro Martire, per assistere agl'Inquisitori contro l'Eretica pravità, ch' è propagata per diverse parti, in qualsivoglia tempo, o luogo, il giorno, ch' entreranno Indulgenza Plenaria, e remissione di tutti i loro peccati.

Di più a tutti, e ad ognuno de' Fratelli della detta Confraternità presenti, e futuri, che stando veramente pentiti, e confessati, e se avendo commodità, ricevessero il Santissimo Sacramento dell' Eucaristia, o che fossero contriti, ed essendo in articolo di morte, invocassero il

ro il dolciſſimo Nome di Gesù con la bocca, e non potendo con eſſa, col cuore, Indulgenza Plenaria.

Di più a tutti, e ad ognuno de' detti Fratelli, che viſiteranno alcun Oratorio, Chieſa, o Cappella della detta Confraternità, ne' giorni dell' Eſaltazione di S. Croce, o di S. Pietro Martire, dal primo Veſpro, ſino al tramontar del Sole del giorno della feſtività, confeſſati, e communicati, pregheranno a Dio Signor Noſtro per lo felice ſtato della Santa Madre Chieſa, Eſaltazione della Fede Cattolica, eſtirpazione dell' Ereſie, ſalute del Romano Pontefice, pace, e concordia fra Principi Criſtiani; Indulgenza Plenaria, e remiſſione di tutti i loro peccati.

Di più a qualſivoglia de' detti Fratelli, che faceſſero le ſopradette coſe dalli primi Veſpri de' giorni dell' Invenzione della Croce, Natività di Noſtro Signore Gesù Criſto, Annunziazione, ed Aſſunzione di Noſtra Signora, e nel giorno di tutti Santi, quaranta anni d' Indulgenza.

Di più a tutti, che aggiuteranno a pigliar gli Eretici, e cuſtodirli, dopo d'eſſere ſtati preſi, o acompagnandoli, acciò vadano ſicuri, o in qualſivoglia altra maniera aggiuteranno per il ſopradetto effetto, quarant' anni d' Indulgenza.

Di più a' Fratelli, che ſtaranno preſenti alle proceſsioni, che fanno per ſuo inſtituto, o in qualſivoglia maniera con licenza dell' Ordinario, ed a coloro, che aſſiſtono alle Abjurazioni pubbliche, o particolari degli Eretici, ed a quelli, che s' occuperanno nella converſione degli Eretici, ed inſtruirli nella Fede Cattolica, ed a quei, che aſſiſteranno a ſentir le Prediche, che contro quelli ſi fanno: ed a tutti coloro, che aggiuteranno contro i fautori, recettatori, e difenſori degli Eretici; ed a tutti quelli, che nell' antedetto aſſiſteranno a' Signori Inquiſitori con conſeglio, aggiuto, o favore: il giorno, che faranno alcuna coſa delle ſopradette, per l' Autorità, che abbiamo, rimettiamo loro nella forma, che la Chieſa coſtuma, quarant'anni delle penitenze, che ſono ſtate loro impoſte, o in qualunque maniera debbano.

Di più a tutti i ſopradetti fratelli, che in qualſivoglia

voglia giorno dell'anno viſiteranno cinque Altari, ſe vi ſono, o almeno un' Altare in quella parte, dove non ve ne ſieno degl'altri, reciteranno divotamente un Salmo, o cinque volte il *Pater noſter*, con l' *Ave Maria*, guadagnino l'iſteſſe Indulgenze, e remiſſione de' peccati che guadagnerebbono, ſe in quel giorno viſitaſſero le Chieſe, alle quali vi ſon conceſſe Indulgenze in Roma.

Di più queſte Indulgenze vagliano per ogni tempo perpetuamente.

Di più dichiara, che le ſopradette Indulgenze, e grazie, ſi concedono dell' iſteſſa maniera agl' Inquiſitori contro l' Eretica pravità, ed a' loro Vicarj, e Conſultori, ed agli altri Uffiziali, Miniſtri, e Servienti del S. Uffizio dell' Inquiſizione in qualſivoglia parte, che riſiedano, benchè non ſieno ſcritti nella detta Confraternità, facendo ognuno il ſuo uffizio, che gli appartiene, o in altra maniera faceſſero le ſopradette coſe, non oſtante le Coſtituzioni, ed Ordinazioni Apoſtoliche, e la regola, che proibiſce conceder le Indulgenze *ad inſtar*, e le coſe, che in contrario poſſano farſi. *Datum Romæ apud Sanctum Marcum, ſub annulo Piſcatoris, die* 28. *Julii* 1611. *Pontificatus noſtri anno octavo.* S. Cobellutius.

Forma di benedire, e dar l' abito a' Familiari. e Miniſtri del S. Uffizio, quale tocca a qualſivoglia de' Signori Inquiſitori del Regno, o alla perſona, che per tal effetto aſſigneranno.

BENEDIZIONE DELLA CROCE.

℣. Adjutorium noſtrum in nomine Domini.
℟. Qui fecit Cœlum, & Terram.
℣. Oſtende nobis Domine miſericordiam tuam.
℟. Et ſalutare tuum da nobis.
℣. Dominus vobiſcum.
℟. Et cum ſpiritu tuo.

O R E M U S.

OMnipotens ſempiterne Deus, qui Crucis ſignum pretioſo Filii tui ſanguine conſecraſti, per eamdem Cru-

Crucem, & mortem ipsius Filii tui Jesu Christi, Mundum redimere voluisti, ac per ejusdem venerabilis Crucis virtutem Hominum genus ab antiqui hostis tyrannide liberasti: Te supplices exoramus, ut digneris hanc Crucem tua pietate bene ✝ dicere, & cœlestem ei virtutem, & gratiam impertire: ut quicumque eam super se gestaverit, cœlestis gratiæ plenitudinem recipere, & Christum contra omnes animæ, & corporis inimicos, protectorem habere mereatur. Qui tecum vivit, & regnat per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Al dar della Croce dica.

ACcipe signum Crucis Domini nostri Jesu Christi, in nomine Pa✝tris, & Fi✝lii, & Spiritus ✝ Sancti, in figuram & memoriam Crucis, Passionis, & mortis Jesu Christi Redemptoris nostri, ad animæ, & corporis tui salutem, & Catholicæ Fidei defensionem, ut divinæ bonitatis gratia, te ad cœlestia regna perducat. Amen.

℣. Ostende nobis Domine misericordiam tuam.
℟. Et salutare tuum da nobis.
℣. Domine exaudi orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

O R E M U S.

PRotende Domine famulo tuo dexteram cœlestis auxilii, quem pro gloria tui nominis, signo Sacratissimę Crucis insigniri, & propugnatorem Sanctæ Fidei tuæ, contra perfidos hæreticos, eorumque fautores, & defensores, fieri voluisti, ut de toto corde perquirat Fidem Catholicam, viriliter defendat, & quæ dignè postulat sic assequatur, ut agone dignè peracto, regni Filii tui, cohæres esse mereatur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Aspergatur aquâ benedictâ.

I L F I N E.

TAVOLA
DE' CAPITOLI.

Determinazione della celebrazione dell' Atto pubblico di Fede, e disposizioni precedenti. Cap. 1. *f.* 1.

Fabbrica del Teatro, sua disposizione, ed apparato. Cap. 2. *f.* 14.

Steccato nel piano di S. Erasmo. Cap. 3. *f.* 24.

Apparato nel Palazzo del S. Uffizio. Cap. 4. *f.* 26.

Nobili nuovamente arrolati nel numero de' Familiari del S. Uffizio. Cap. 5. *f.* 28.

Diligenze applicate per la Conversione de' Rei ostinati ne' tre giorni prima dell' Atto della Fede. Cap. 6. *f.* 30.

Prima Processione a 5. *Aprile* 1724. *Cap.* 7. *f.* 33.

Denunzia della sentenza di morte a' Rei ostinati, e diligenze usate per convertirli. Cap. 8. *f.* 44.

Seconda Processione, e Cavalcata a 6. *Aprile* 1724. *Cap.* 9. *f.* 46.

Predica, e Lettura de' Processi. Cap. 10. *f.* 56.

Rilassazione de' Rei ostinati al braccio della Corte Secolare, e loro sentenza. Cap. 11. *f.* 70.

Abjurazione, e assoluzione de' Rei pentiti. Cap. 12. *f.* 76.

Compendioso Ragguaglio de' Rei riconciliati, loro delitti, e pene. Cap. 13. *f.* 78.

Ristretto de' delitti de' due Rei pertinaci, e diligenze praticate dal S. Tribunale per convertirli. Cap. 14. *f.* 84.

Ritorno degl' Inquisitori, e della Croce al Palazzo del S. Uffizio. Cap. 15. *f.* 94.

Esecuzione della Sentenza contro de' Rei ostinati. Cap. 16. *f.* 96.

Indulgenze concesse da' Sommi Pontefici al Santo Uffizio. Cap. 17. *f.* 104.

Giuseppe

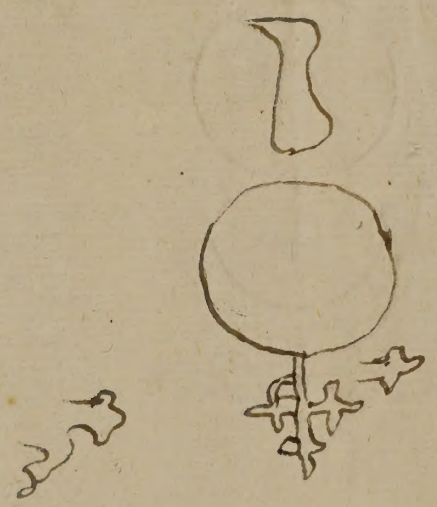


TAVOLA
DE' CAPITOLI

D[illegible] dell' Atto [illegible] f. 1.
[illegible] del T[illegible] Cap. 2. f. 14.
Stoccato [illegible] f. 24.
Appara[illegible] f. 26.
[illegible] S. [illegible] f. 28.
Di[illegible] Fede. Cap. 6. f. 30.
Prima [illegible] 1724. Cap. [illegible] f. 33.
Deni[illegible] a' Rei [illegible], e [illegible] Cap. 8. f. 44.
[illegible] 6. Aprile 1724. Cap. 9. f. 46.
[illegible] Cap. 10. f. 56.
[illegible] Corte Secolare, e [illegible] f. 70.
Abjura[illegible] Cap. 12. f. 76.
[illegible] loro delitti, e pene. Cap. 1[illegible] f. 78.
[illegible] delitti de' due Rei [illegible] Cap. 14. f. 8[illegible]
[illegible] Cap. 15. f. 94.
[illegible] Rei [illegible] Cap. 16. f. 96.
[illegible] Pontefici al Santo Uffizio. Cap. 17. f. 104.

7029497
11 my 18